

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



Una mirada crítica a la construcción de la identidad femenina letrada en dos
publicaciones periódicas del siglo XIX: *El Correo del Perú (ECP)* y *El Perú
Ilustrado (EPI)*

Tesis para obtener el Grado Académico de

MAGÍSTER EN LINGÜÍSTICA

Autora: Mercedes Victoria Mayna Medrano

Asesora: Dra. Francesca DenegriÁlvarez Calderón

Miembros del jurado: Dra. Virginia Zavala

Dra. Fanni Muñoz

Dra. Francesca DenegriÁlvarez
Calderón

Lima — Perú

2014

Agradecimientos

Quiero agradecer por este trabajo a toda mi familia, pero especialmente a las dos mujeres más importantes de mi vida: mi madre y mi mamita. Ambas son mujeres a las que amo y admiro. Son personas luchadoras y que me enseñaron el valor de lo femenino, amor que se ha reflejado en mi interés siempre por las letras escritas por mujeres.

Asimismo, quiero agradecer a todos los amigos y amigas que alguna vez me escucharon pacientemente hablar del siglo XIX. A esas personas con las que conversé sobre esta tesis y que siempre me ayudaron con sus ideas sobre la misma. A las personas que leyeron alguna parte de este trabajo y se interesaron por él. De la misma manera, a todos los amigos y amigas que me apoyaron para terminar este proyecto con sus palabras y buenas vibras, especialmente a aquellos que creen en mi trabajo como investigadora y siempre me han alentado en él.

Finalmente, quiero agradecer profundamente a Virginia Zavala y Francesca Denegri por su continua lectura de este trabajo, el cual conocieron desde sus inicios y me ayudaron a culminar. También, quiero agradecer a Marcel Velázquez, quien inició mi camino en el siglo XIX por el año 2008 con su curso en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la PUCP. De la misma manera, al profesor Luis Andrade, quien me ayudó en el curso de Seminario de Tesis 1 en el inicio de este largo proceso de la tesis. Por último, a Fanni Muñoz, quien ha leído este trabajo, y me ha brindado comentarios que lo enriquecen.

ÍNDICE

Introducción	5
1. La modernidad, el espacio público y las mujeres	8
1.1. La división sexual del espacio en el siglo XIX	8
1.2. Las fisuras de la modernidad	10
1.2.1. La razón, el espacio público y la prensa	10
1.2.2. La mujer, la modernidad y el discurso religioso	13
2. Análisis Crítico del Discurso de <i>El Correo del Perú</i> (1871-1872; 1874-1876): presencia femenina a través de sus ensayos	16
2.1. Marco literario e histórico: ingreso de la mujer a la prensa periódica limeña	16
2.2. <i>El Correo del Perú (ECP)</i> y el ensayo femenino	19
2.3. Los repertorios interpretativos disponibles para las escritoras del siglo XIX peruano antes de la Guerra con Chile	24
2.3.1. La relación dilemática con el ángel del hogar	27
2.3.2. Entre el ángel del hogar y la mujer monstruo	35
2.3.3. Minimizando la agencia de la mujer fálica	37
2.3.4. El surgimiento de la mujer letrada	42
3. Análisis Crítico del Discurso de <i>El Perú Ilustrado</i> (1889-1891): las editoriales de Clorinda Matto y otros textos de mujeres	51
3.1. El trauma de la Guerra del Pacífico y la reconstrucción nacional	51
3.2. La escritura femenina de la post guerra: el especial caso de Clorinda Matto	53
3.3. <i>EPI</i> y las editoriales como formas discursivas	57
3.4. Los repertorios interpretativos de la post Guerra del Pacífico en los textos de las mujeres	59

	4
3.4.1. La reconstrucción de la patria	60
3.4.2. Aspiraciones de “progreso” para acercarse a la modernidad	65
3.4.3. El reclamo por la educación como herramienta para el progreso de la patria	67
3.4.4. Configurando al letrado que la patria necesita	73
3.4.4.1. Las características de los letrados	73
3.4.4.2. Las características del periodismo	76
3.4.4.3. Las características de la literatura nacional	79
3.4.4.4. La aparición de la mujer letrada	81
3.4.5. La supervivencia de la relación dilemática con el ángel del hogar	87
Conclusiones	91
Bibliografía	96

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX fue, durante mucho tiempo, un campo de estudio poco explorado. Desde hace algunos años, algunos investigadores, como Marcel Velázquez en *La república de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX* (2009), han impulsado el estudio de esta época, especialmente, en el área de las publicaciones periódicas y su vínculo como herramienta de formación de la nación. Estos se han convertido en una fuente interesante para el conocimiento social, político y literario de la época, momento clave para la formación de la nación peruana y sus repercusiones en la actual configuración de nuestro país. Asimismo, el protagonismo que las mujeres escritoras adquirieron a fines del siglo XIX marcó un campo de estudio clave por la relevancia histórica y social del hecho, y por los cambios que impulsó para el futuro.

Uno de los estudios claves acerca del siglo XIX y la escritura femenina es el de Francesca Denegri *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú* (1996), el cual ha denominado “la generación de las ilustradas” a un grupo representativo de mujeres escritoras de la época. Esta investigación se ha hecho desde la historia y la literatura. Sin embargo, luego de realizar una búsqueda al respecto, debo señalar que no conozco ningún trabajo en el Perú desde la lingüística, o que la incluya, sobre esta interesante área. Por tanto, me parece importante lo que el Análisis Crítico del Discurso, principalmente, y la Psicología Discursiva pueden brindar al estudio del siglo XIX. En principio, para el caso de los periódicos decimonónicos peruanos, sería novedoso el uso de esta herramienta y, también, será interesante ver qué puede aportar al estudio del siglo XIX un análisis textual y su diálogo con los discursos hegemónicos.

Por tanto, esta tesis tiene como objetivo principal analizar, la construcción de la identidad femenina letrada en dos publicaciones periódicas de la época: *El Correo del Perú (ECP)* y *El Perú Ilustrado (EPI)*. Se han escogido estos dos periódicos por la relevancia que tuvieron en la época en la que fueron publicados, así como por ser espacios en los que las mujeres letradas más importantes de la época fueron acogidas y colaboraron con algunas publicaciones ficcionales y no ficcionales. Esto nos lleva a postular que, pese a que reconocemos que esta tesis brinda solo una visión de un grupo de mujeres letradas sobre su identidad, podemos considerar que este grupo de escritoras puede ser representativo de la época.

De esta manera, este estudio se realizará a través del Análisis Crítico del Discurso (ACD) principalmente. Específicamente, se estudiarán algunos de los textos no ficcionales escritos por las mujeres en *ECP* entre los años 1871 y 1876, y *EPI* entre los años 1889 y 1891, tiempo en el que Clorinda Matto fue directora. Como mencioné el ACD, será la principal herramienta de análisis de esta tesis. Así, siguiendo las ideas de Fairclough (1992), esta permite el análisis del discurso desde tres dimensiones: el texto, la práctica discursiva y la práctica social. En lo que se refiere al texto, se puede decir que se analiza al discurso como lengua hablada o escrita. Aquí, se observa el uso que se hace de la gramática, del vocabulario, de la cohesión y del modo en que se organiza un texto. En cuanto a práctica discursiva, el texto forma parte de género discursivo, el cual está asociado a relaciones de producción, distribución y consumo de un texto. Finalmente, como práctica social, el discurso está en constante diálogo con la estructura social y puede reproducir o transformar las relaciones de poder que ahí se manifiestan. Por tanto, el discurso es capaz de materializar ideologías, pero también de transformar la realidad.

De esta manera, la presente tesis se divide en tres capítulos. En el primero, se presentarán, brevemente, las ideas sobre las que esta tesis parte: la relación entre modernidad, espacio público y mujeres. Por tanto, se explicará cómo en el siglo XIX, pese a la hegemonía de la ideología de la domesticidad, que dividía el espacio público, como masculino, y espacio privado, como femenino, las mujeres ingresan a la prensa periódica. De esta manera, se irán señalando algunas de las paradojas sobre las que se construye la modernidad y que he llamado fisuras de la modernidad.

El segundo capítulo corresponde al análisis de los textos escritos por las mujeres en *El Correo del Perú* entre 1871 y 1876. Esta revisión permitirá observar cómo es que las mujeres, bajo la retórica del romanticismo, dominante antes de la Guerra con Chile, escribieron en esa época y usaron los repertorios interpretativos disponibles de ese momento (la mujer ángel, la mujer monstruo, la mujer fálica) para configurar uno que las represente mejor: la mujer letrada, y que dialoga dilemáticamente con esos repertorios antes de la Guerra del Pacífico.

En el tercer capítulo, analizaré los textos de las mujeres en *El Perú Ilustrado* durante el periodo en que Clorinda Matto fue la directora (1889-1891). En este, se estudiará cómo, luego de la Guerra con Chile y bajo el dominio de una retórica “de propaganda y ataque”, las mujeres continúan escribiendo en la prensa (espacio público). Se presentará, entonces, a través del análisis de la data, qué continuidades se observan a sus escritos antes de la preguerra. Asimismo, se

evidenciará el cambio de los repertorios hegemónicos, ya que aparecerán como prioritarios otros que estarán relacionados a la reconstrucción de la patria, el progreso, la educación y la función del letrado. Por tanto, en este capítulo, se estudiará cómo la mujer letrada, en un contexto en que se exige “propaganda y ataque”, configura su identidad.

CAPÍTULO 1

La modernidad, el espacio público y las mujeres

1.1. La división sexual del espacio en el siglo XIX

La teoría del género nos permite entender cómo a lo largo de la historia humana se ha dividido al mundo en femenino y masculino. Esto, que no es otra cosa que el poder el discurso y la cultura, se ha concebido como natural, y ha diferenciado a hombres y mujeres en dos bandos, que se describen con características opuestas en muchos casos. Evidentemente, esta división no ha quedado en un plano discursivo, sino que se extiende a lo largo de todas las prácticas culturales, y afecta el comportamiento, y la configuración de la identidad de hombres y mujeres. De esta manera, Sherry Ortner (1979) explica que las mujeres han sido desvalorizadas universalmente, porque han estado asociadas a la naturaleza, la cual, frente a la cultura, relacionada con lo masculino, tiene un estatus inferior. Así, la mujer, corporal, social y psicológicamente, estaría en una relación más próxima a la naturaleza. Esto significa que su cuerpo parece encerrarla en lo reproductivo natural, mientras que los hombres, como “naturalmente” no reproducen nada, han creado artificialmente arte, tecnología, es decir, cultura. De esa manera, el rol reproductivo de la mujer la asocia a la maternidad, considerado su único rol social y que se da en el ámbito de lo privado, de lo doméstico, mientras que el hombre estaría en el espacio de lo público produciendo cultura.

Asimismo, complementando las ideas anteriores, Bourdieu (2000 [1998]) plantea que la división de los sexos se construye como natural, es decir, como parte del orden universal del mundo. Evidentemente, como se entiende por la argumentación de Ortner, este orden privilegia a lo masculino, que está asociado a lo alto, lo de arriba, lo que está delante, lo duro, lo público, lo exterior, lo oficial, lo activo, entre otros, mientras que lo femenino sería lo bajo, lo de abajo, lo que está detrás, lo suave, lo privado, lo pasivo, lo interno, entre otros. En relación con estas oposiciones, y especialmente con los espacios sociales que las mujeres y los hombres ocupan, es importante mencionar, como dice Bourdieu:

Como si la femineidad se resumiera en el arte de «empequeñecerse» (la femineidad, en bereber, se caracteriza por la forma del diminutivo), las mujeres permanecen encerradas en una especie de cercado invisible (del que el velo sólo es la manifestación visible) que limita el territorio dejado a los movimientos y a los desplazamientos de su cuerpo (mientras que los hombres ocupan más espacio, con su cuerpo, sobre todo en los lugares público). (2002:46)

Hay, entonces, una clara oposición entre lo femenino y lo masculino: “entre el universo público, masculino, y los mundos privados, femenino, entre la plaza pública (o la calle, lugar de todos los peligros) y la casa” (2002: 76). Existe, además, según Bourdieu, la violencia simbólica o la violencia “espiritual”, que se ejerce sobre los dominados (las mujeres) y que consiste en la aplicación de los esquemas mentales de los dominadores por parte de los dominados, ya que carecen de otros modos de relacionarse que escapen a esa lógica y los ven como naturales. Esta dominación psicológica que se ejerce sobre las mujeres las relega a tareas inferiores y de la esfera privada, donde las virtudes son la sumisión, la amabilidad, la docilidad, la entrega y la abnegación, mientras que el dominador, el hombre, debe siempre ser viril y pertenecer al espacio de lo público. Es más, al analizar el caso de las mujeres cabileñas, Bourdieu concluye que esta violencia es tan fuerte que se produce una autoexclusión del *ágora* por parte de las mujeres, quienes sienten una especie de *agorafobia socialmente impuesta* de la cual es difícil que salgan porque han sido constantemente expulsadas de los lugares públicos y condenadas a espacio separados. Esto “convierte la aproximación a un espacio masculino, como los alrededores del lugar de asamblea, en una prueba terrible” (2002: 56).

Para el siglo XIX, esta división entre hombres y mujeres como pertenecientes a dos espacios distintos se intensifica a través del ideología de la domesticidad, que se sostenía tradicionalmente con bases religiosas, pero que, para el siglo XIX, termina teniendo bases, supuestamente, científicas. Para esta época, las mujeres serán definidas a partir de su naturaleza maternal. Entonces, “[f]rente a la razón, agresividad, interés propio e individualismo, evocados como epicentro de la masculinidad, el instinto maternal coronaba a todos los atributos femeninos” (Nash 43). De esta manera, el hombre como sujeto político era propio del espacio público; en cambio, la mujer como sujeto maternal pertenecía “naturalmente” al ámbito de lo privado. Como sostiene Bolufer (1998), en el siglo XIX, “[e]l primer deber de las mujeres consistía, por tanto, en ser domésticas, en recluírse en el círculo de la familia, abandonando otros espacios sociales y mundanos, para dedicarse totalmente al esposo y a los hijos (273). De esta manera, el siglo XIX se convierte, en un momento, en el que las relaciones que dividen el mundo en masculino y femenino cobran hegemonía.

1.2. Las fisuras de la modernidad

1.2.1. La razón y el espacio público

Lee Skinner (2006) plantea que la modernidad en América Latina es una ideología importada de Europa, ya que aquí no se vivieron las condiciones materiales que existieron en ese lado del mundo: industrialización, creación de un sistema de capital y aparición de una burguesía significativa. Por tanto, los intelectuales decimonónicos hispanoamericanos “trabajaron en un campo en que la retórica de la modernidad flotaba sin soporte material” (62). Esto, según la Skinner, tuvo dos acciones: por un lado, paralizar a los autores, ya que sus reflexiones no tenían modo de impactar en la realidad o, por el otro, usaron esta retórica de manera más flexible, dado que no tenían que conectarla con la realidad (62).

Pese a la falta de condiciones materiales para la modernidad en América Latina, no se puede negar que este discurso marca significativamente a las nuevas naciones latinoamericanas nacidas en el siglo XIX. Por tanto, conocer las bases que la sostienen es de vital importancia. Como explica Chartier, siguiendo a Habermas, espacio público moderno se define de la siguiente manera: “Su primera definición es ser un espacio en el que las personas privadas hacen uso público de su razón: ‘La esfera pública burguesa puede ser entendida, ante todo, como la esfera de las personas privadas reunidas en un público’” (1995: 33). Así, nos encontramos frente a un espacio al que, supuestamente, pueden acceder todos y en el que el uso de la razón es primordial (sin que deje de ser problemática esta idea del acceso universal y del uso de la razón). Ahora, esto se entiende en el espacio público moderno, pero que difiere de lo que se entendía por público en el Antiguo Régimen¹. Será importante tener en cuenta esta diferencia, porque, como varios autores sostienen, la idea de espacio público y opinión pública en Latinoamérica se vive de un modo diferente a las naciones europeas, como Francia e Inglaterra. Justamente por la falta de un

¹Se usa el término Antiguo Régimen para denominar a la época en el que gobernaban las monarquías. Este momento se caracterizó social y políticamente por lo siguiente: primero, el grupo tiene prioridad sobre el individuo; es decir, los hombres actúan y se consideran como parte de un todo; segundo, las acciones individuales siempre hacen referencia a un grupo o a un conjunto de grupos; y, finalmente, los grupos no son ni se piensan iguales, cumplen diversas funciones y poseen distintas prerrogativas; en otras palabras, la desigualdad y la jerarquía se conciben como naturales (Guerra 1998: 120). En otras palabras, como sostiene Chartier (1996), se vivía en un mundo corporativo, organizado a través de estamentos y cuerpos.

soporte material, como sostiene Skinner. Entonces, aquí nos encontramos frente a una configuración que tiene rasgos modernos, pero que guarda muchas formas de relaciones del Antiguo Régimen. Como lo menciona François- Xavier Guerra, en la vida política y social del siglo XIX latinoamericanos, coexisten ideas, imaginarios y prácticas modernos, y elementos del Antiguo Régimen (1998: 109). Por ello, hablar de espacio público en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX, resulta problemático, ya que “uno puede dudar de la posibilidad de seguir pensando en una esfera pública cuando no se dan las condiciones institucionales y sociales de separación rigurosa entre el ámbito particular y las necesidades públicas” (Schaub 1998: 41).

En ese sentido, en el Antiguo Régimen, como lo sostiene Chartier, la sociedad estaba organizada por estamentos y cuerpos, mientras que en la modernidad aparece un espacio homogéneo y unificado que tiene sus propios principios de diferenciación (los del uso de la razón) y no distribuyen posiciones de acuerdo a lo heredado. Asimismo, el autor hace notar que este ejercicio del razonamiento público por las personas privadas no deja ningún campo libre e, incluso, el religioso es juzgado bajo este uso crítico de la razón. Por tanto, al estar libre de estamentos y cuerpos, es decir, separarse de un mundo corporativo, nos encontramos frente a individuos que tienen los mismos derechos, que piensan por sí mismos, hablan en nombre propio y se comunican por escrito con sus semejantes (Chartier 1995: 39). En otras palabras, en la modernidad, como menciona Habermas, el público racionante de los hombres se vuelve el de los ciudadanos y la libertad de los hombres es análoga a la igualdad de los ciudadanos. Sin embargo, como ya se mencionó, esta idea era bastante problemática en la medida en que la igualdad y la libertad excluían a mujeres y a los dependientes económicamente (1981: 156). No obstante, esas son las ideas sobre las que se funda el espacio público moderno².

Otra cuestión importante que se debe destacar sobre la modernidad es que se producen nuevas formas de socialización, como salones, cafés, clubes y periódicos, donde algunas personas privadas (lectores, oyentes, espectadores), aquellas con acceso a los bienes y la cultura, discutían sobre temas antes considerados propios de ciertos expertos, como las academias, las cortes, el

² En la presente tesis, se reconoce que estas ideas de Habermas y Chartier sobre la modernidad fueron pensadas en relación con el fenómeno europeo y que, como sostiene Mary Louis Pratt (2000a), no corresponden para otras realidades, como la latinoamericana. Sin embargo, son categorías útiles en la medida en que sirven para explicar la relación de los reducidos grupos letrados (hombres y mujeres) con estas ideas modernas venidas de Europa. De hecho, como sostiene Pratt (1999) siguiendo a Bhabha, “[l]a modernidad aparece como un agente no que otorga libertad, sino como un agente que pone en movimiento ciertos conflictos y que está constituido a su vez por estos conflictos” (49).

clero, quienes eran los únicos que podían, por ejemplo, realizar una crítica estética o interpretar textos sagrados (Chartier 1995: 35). En cambio, en la modernidad, como menciona Habermas, queda fuera toda cuestión de *status* hereditario:

Aun cuando las *Tischgesellschaften*, los salones y las casas de café pudieran diferenciarse entre sí respecto a la magnitud y a la composición de su público, al estilo del trato en ellos imperante, respecto al clima circundante del raciocinio y respecto a la orientación temática, todos organizaban, sin embargo, una tendencia hacia la discusión permanente entre personas privadas; de ahí que pusieran de una serie de criterios institucionales comunes. *Por lo pronto*, se exige un tipo de trato social que no presupone la igualdad de status, sino que prescinde por lo general de él. (1981: 73-74)

Dentro de estas nuevas formas de socialización, la prensa se convierte en una de las más importantes: se vuelve un medio para dirigirse al público (pueblo, vecinos). De esta manera, la prensa se transformó de una de noticias a una de opinión.

Será así como la prensa se irá convirtiendo en un espacio creador e impulsor de la opinión pública. Esta se entiende como “erigida en autoridad soberana, en árbitro extremo, es necesariamente estable, única y fundada en la razón. Tanto la universalidad de sus juicios como la evidencia apremiante de sus decretos le vienen de esta constancia sin variaciones ni quebrantos. Es pues lo contrario de la opinión popular, múltiple, versátil e impregnada de prejuicios y pasiones” (Chartier 1995: 41). Por tanto, la opinión pública nace en la modernidad con el espacio público, ya que es ahí donde los ciudadanos, ya no súbditos, intercambian ideas pensadas bajo la facultad de la razón y emiten juicios críticos, incluso de sus autoridades: “La *opinion publique* es el resultado ilustrado de la reflexión común y pública sobre los fundamentos del orden social; ella resume las leyes naturales de éste; no domina, pero el poderoso ilustrado se verá obligado a seguir su visión de las cosas” (Habermas 1981: 130).

Así, se empieza a gestar un espacio público en el que “los debates se consolidan en la prensa (que no siempre estaba vinculada al poder oficial del Estado) y donde adquirirían importancia las lecturas privadas e individuales, permitiendo la formación de una opinión de carácter más abstracto, basada sobre todo en el examen crítico de cada ciudadano-lector” (Morel 1998: 304). En ese sentido, se piensa en la educación y en la prensa como aquellos medios de instrucción del pueblo, concebido como sin conocimiento ni entendimiento. Los que construyen la opinión pública entonces son los hombres de la “República de las Letras”, letrados e ilustrados, y que se volvía pública porque desea “propagar las luces de progreso y de la civilización- y, por ende, defensora del orden y de la modernización” (Morel 1998: 308). Hemos revisado, entonces, cómo

la modernidad se funda sobre las bases de la razón. Esta convierte a los sujetos en ciudadanos iguales y libres que forman la opinión pública, la cual se transmite a través de la prensa.

1.2.2. La mujer, la modernidad y el discurso religioso

Sin embargo, esta igualdad propugnada desde la Ilustración, base de la modernidad, era solo válida para los hombres blancos y adultos. Y, como se explicó en los párrafos anteriores, esta supuesta igualdad excluyó, entre otros grupos sociales, a las mujeres de la ciudadanía en el sentido legal y político del término. Así, como mencionan Pérez Cantó y Mo Romero (2005), los teóricos ilustrados “trampearon la universalidad” al dejar fuera de esta a gran parte de la población. Sin embargo, y seguramente sin quererlo, serán estas mismas ideas y postulados los que terminen por introducir grandes cambios en la vida de las mujeres y las sociedades, especialmente por la demanda de la educación.

Por tanto, si el siglo XIX, bajo las ideas de la ilustración y la ciencia, reduce al ámbito de lo privado a la mujer, también es cierto que permite el acceso de algunas de ellas a la educación. Pese a que, al principio, esta era solo para poder instruirla como una buena esposa y madre, las mujeres empezarán ya desde el siglo XVIII a participar en nuevas formas de socialización que les permitirán ir accediendo poco a poco al espacio público: “como anfitrionas y participantes en tertulias y salones, sociedades de lectura o demostraciones científicas, en calidad de mecenas y protectoras de artistas y literatos, a modo de lectoras y suscriptoras, como autoras de una profusa correspondencia que teje los hilos que unen entre sí a los miembros de la ‘república de las letras’, pero también como escritoras, traductoras e intelectuales” (Bolufer 2008: 211).

Entonces, si la razón era lo que diferenciaba a hombres y mujeres, desde el discurso ilustrado, y lo que sostenía la diferenciación entre ambos sexos y sus derechos como ciudadanos, las mujeres aceptarán el mandato hegemónico que las convertía en las “ángeles del hogar”: abnegadas madres y dóciles esposas, pero moralmente más fuertes que los hombres. En ese sentido, las mujeres se vuelven las guardianas de la fe y la religiosidad, ambas perdidas en un mundo en el que los hombres creen cada vez más en la ciencia y en la razón: “En el siglo XIX, el alejamiento de la Iglesia y el anticlericalismo, militante o pasivo, son fenómenos exclusivamente masculinos. Los párrocos se lamentaban en general: los hombres se van. Su religión no se ha perdido, pero, visiblemente, cambia de situación. Deja de ser un hecho global, absoluto, de

mentalidad, para asumir contornos relativos de la opinión religiosa. [...] Por tanto, el catolicismo del siglo XIX se escribe en femenino” (De Giorgio 2000: 209).

Lejos de lo que podríamos pensar, será el discurso religioso el que permite a las mujeres ampliar sus actividades más allá del ámbito doméstico y es que, como lo sostiene Skinner, en relación con “el ángel del hogar”:

Tal imagen fue empleada para restringir las actividades de las mujeres por algunos, para ampliarlas por otros. Mientras por un lado fue posible argüir que las virtudes especiales de la mujer, su elevado sentido moral, la destinaban a cumplir con los deberes familiares y maternos, por otro lado fue posible extrapolar que estas virtudes podrían servir las necesidades de la nación. La familia, según el bien conocido tropo, funcionó como un microcosmos de la nación; una extensión lógica de ese concepto fue la idea de que la mujer tenía un papel clave en la nación, igual a su papel en la familia. (2006: 64)

En ese sentido, el discurso religioso empleado por las mujeres, en muchos casos, según Skinner, servirá para presentar veladamente ideas no tan tradicionales.

Ahora bien, la caridad también juega un rol importante en esta femineidad de la mujer católica. Esto sucede porque, desde el catolicismo, la mujer es vista, por un lado, como una auxiliar de la Iglesia y propagadora de la fe entre los descreídos, y, por el otro, como una dama de la caridad, quien será un “acolchonamiento” en los problemas de indigencia y asistencialidad (Vega 1992: 227). Nos encontramos, entonces, frente a un “ángel del hogar que puede desplegar sus alas fuera de su ámbito privado” (Tacoronte 2012: 4). Como sostiene Peluffo:

La creencia de que la caridad era un atributo ‘femenino’, derivado de la mayor capacidad de sentir del ‘sexo débil’ fue, según Ginzberg, una extensión de la ideología de la maternidad republicana, en la que las mujeres accedían a la categoría de la ciudadanía por medio de la influencia moral que ejercían sobre futuros ciudadanos. Paradójicamente, el discurso altruista que colocó al sujeto femenino en la órbita afectiva sirvió, no solamente para justificar su exclusión de los espacios públicos sino también para convertir el hogar en un espacio politizado desde el que emprender las primeras críticas a los proyectos modernizadores. (2005: 138)

Entonces, la modernidad no es un discurso homogéneo, sino que, como hemos visto, posee fisura, las cuales se provocaron por las grandes paradojas que le dieron vida: la universalidad de la razón y la igualdad, pero solo para algunos. En ese contexto de cambios, tal vez, uno de los más importantes sea la petición de la universalidad de la educación, la cual empieza como una diferenciada, pero que será fundamental para los reclamos femeninos y su

ingreso al espacio público. Por tanto, es importante notar cómo es que bajo este marco cultural ingresan al espacio público (prensa) varias mujeres.

CAPÍTULO 2

Análisis Crítico del Discurso de *El Correo del Perú* (1871-1872; 1874-1876): presencia femenina a través de sus ensayos

2.1. Marco literario e histórico: ingreso de la mujer a la prensa periódica

Es importante tener en cuenta, como lo menciona Norman Fairclough (1992), que un texto está inmerso siempre dentro de ciertas estructuras sociales de poder. Por ello, conocer el contexto histórico de la preguerra con Chile, marco temporal de publicación de la publicación periódica que voy a analizar, es de vital importancia. En 1871, Manuel Pardo se lanza como candidato a la Presidencia y tiene como discurso principal la construcción de la República y motivar la participación del “ciudadano republicano” (Mc Evoy 1997: 55-56). Ahora bien, como lo menciona Mc Evoy (1997), el tema de la República y sus ciudadanos no era novedad en la medida en que fue parte del debate público desde los primeros años de la independencia. Por ejemplo, José Faustino Sánchez Carrión y Bernardo de Monteagudo discutieron sobre esta idea: cómo crear la República, si no había el material necesario para ello, es decir, el ciudadano. Pardo, por tanto, en su campaña, se empeña en motivar a los ciudadanos y manifiesta que “[l]a indiferencia y desaliento de ‘los hombres laboriosos’ había provocado que las ‘minorías insignificantes’ estuvieran en posesión de un poder que no sólo no les correspondía legítimamente, sino que por su incapacidad de administrarlo estaba conduciendo al país al borde del precipicio” (Mc Evoy 1997: 85). Con “minorías insignificantes”, se refería a las personas que permitieron el acceso al poder a Rufino Echenique, aquellos considerados las “plebes asalariadas”. De esta manera, Pardo interpelaba a los ciudadanos a salir de la esfera privada y que participaran activamente en la esfera pública para que tomaran las decisiones políticas que les corresponden. La virtud más grande de estos hombres sería el trabajo, el cual “generaba el orden, la decencia, la disciplina, la educación, la moral y el autocontrol, cualidades imprescindibles para el buen ciudadano republicano” (Mc Evoy 1997: 86). De esta manera, como lo menciona Mc Evoy (1997), la idea de configurar a la República fue el impulso para varios proyectos políticos, sociales, intelectuales y económicos.

Si la década de los 70, entonces, significó un momento en el que vuelve al debate público sobre cómo formar y motivar la participación de los ciudadanos, entendiéndose hombres-blancos-criollos, en la política y la conformación de la República, la pregunta que se desprende es cuál sería el lugar que ocuparía la mujer dentro de estos proyectos. Hasta ese momento, el sujeto ilustrado

masculino dominaba la escena intelectual de la época. Al respecto, Marcel Velázquez afirma que “el lugar de enunciación del sujeto ilustrado definido por el raciocinio, la experiencia y la crítica constituirá un hito clave para los letrados decimonónicos” (2013: 42). Así, por ejemplo, Velázquez argumenta que, desde el *Mercurio Peruano*, primera revista peruana, el “yo” del sujeto ilustrado se construye como el del héroe sociocultural, imagen que será paradigmática para los letrados del XIX (2013: 97). Este sujeto sirve a su patria a través del conocimiento, el cual lo lleva a ser un hombre de Estado. Entonces, los sujetos ilustrados usarán a la prensa como una biotecnología, es decir, un dispositivo de representación, inscripción y sujeción de los cuerpos en la lógica del poder (2013: 133). De esta manera, surgen las diversas imágenes hegemónicas de lo que era ser mujer o ser hombre para la república moderna. Sin embargo, estas imágenes que formaron parte de los repertorios interpretativos disponibles acerca de lo que era ser mujer en la época fueron configurados y representados a través de la mirada masculina. En ese sentido, tendremos que esperar la llegada de las mujeres escritoras para observar qué es lo que desde su voz se configura y representa como el significante “mujer”.

Entonces, en este marco cultural en el que hombres y mujeres están en diferentes espacios, vuelvo a la pregunta acerca de cómo es que en este mundo de hombres de letras se le permite ingresar a la mujer. Es importante recordar que será justamente la década del 70 un momento de una fuerte presencia femenina en la prensa de la época. Esto ocurre debido a la configuración de la mujer como aquella que, por naturaleza, es sensible. Como sostiene Denegri (2004 [1996]), “[p]ara comienzos de la década de 1870, el concepto de literatura como espacio privilegiado de los sentimientos dulces y estables se había vuelto un lugar común entre los intelectuales, escritores y políticos” (58). Esto sucede, además, porque la estética dominante de la época es el romanticismo y, como menciona Ana Peluffo, siguiendo a Susan Kirkpatrick:

El romanticismo fue, en sus orígenes europeos, una corriente mucho más compatible con el discurso decimonónico de la femineidad normativa que el naturalismo. Esto se debió a que en el romanticismo, la autoridad del sujeto literario estaba anclada en formas de subjetividad asociadas con el campo semántico de ‘lo femenino’ (las lágrimas, el corazón, el alma), mientras que en el naturalismo, el escritor-*flaneur* derivaba su autoridad intelectual de la libre circulación por espacio urbanos “problemáticos” (los bajos fondos, las tabernas, los teatros, los cabarets, los prostíbulos). (2005: 208)

Entonces, el ingreso de la mujer escritora al mundo intelectual y público del momento está garantizado por su naturaleza sensible y por el uso de una retórica sentimental. Como lo revela el libro de Denegri (2004 [1996]), será esta feminización de la literatura que se vive en el Perú a

través del uso de la estética romántica lo que permite su aparición. Esta idea se valida con las afirmaciones de Ana Peluffo sobre la valoración positiva que hay en el siglo XIX de la ideología de la domesticidad. Esta apreciación se ve en el lugar importante que la feminización de la virtud ocupa en los textos escritos por mujeres y también en la retórica doméstico-sentimental que usan los escritores de esa época: Jorge Issacs, Narciso Aréstegui, Pablo de Olavide y Luis Benjamín Cisneros (2005: 25-26).

Cabe destacar el papel que cumplen las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti en la configuración de una identidad letrada femenina y que me gustaría entender a partir del concepto de comunidad de práctica. Este término sirve para definir a “un conjunto de personas, quienes se reúnen en torno a la participación mutua para lograr una meta. En el curso de este esfuerzo comunitario, surgen maneras de hacer las cosas, formas de hablar, creencias, valores, relaciones de poder, es decir, prácticas”³ (Eckert y McConnell-Ginet 1992: 464. Mi traducción). Así, las veladas eran justamente este espacio en el cual se reunían los letrados de la época, como Ricardo Palma, y las mujeres escritoras para hablar sobre temas literarios: “Es así en ese ambiente de familiaridad y compañerismo que tanto la mujer y el varón, el joven y el veterano, el novato y el experimentado conciertan sus pensamientos en pos de una causa común: el cultivo de las letras para contribuir por medio de éstas al progreso y engrandecimiento de las naciones” (Goswitz 2012: 81).

Ahora bien, según Goswitz, será la utilización que haga Gorriti de su propio hogar para las veladas, lo que permitirá que se gane la aceptación del público masculino. Esto sucede evidentemente por la carga negativa que tenía para la época la aparición de la mujer en el espacio público. La casa legitima esta comunidad de práctica en la cual, como menciona Goswitz, se busca formar el intelecto femenino y, además:

[l]as veladas emergen como ocasiones sociales excepcionalmente inclusivas que erradicaron eficazmente las barreras habituales de género, edad, profesión, nacionalidad o persuasión política. [Estas] son un ejercicio de igualdad intelectual y social donde los roles de género quedan relegados al pasado y adoptan un nuevo enfoque que permite y acepta la participación femenina. (2012: 81)

³ “[It] is an aggregate of people who comes together around mutual engagement in an endeavor. Ways of doing things, ways of talking, beliefs, values, power relations- in short, practices- emerge in the course of this mutual endeavor” (1992: 464).

Es importante tener en cuenta que la primera velada se desarrolla en 1876, pero las mujeres ya habían empezado a escribir en la prensa y a dirigir revistas desde 1871. Ahora, lo que sí es cierto es que las veladas literarias terminan siendo:

El escenario en el que las mujeres ensayaron nuevas formas de identidad alejadas de las prescripciones hogareñas y del entorno doméstico. Sin embargo, la idealización de estos espacios como centros de reunión y debate es una proyección utópica más deseada que real que echa sombra sobre las tensiones, desencuentros y exclusiones que ocurrieron en la esfera femenina. (Peluffo 2005: 279)

Dado lo anterior, debemos destacar que las veladas, como una comunidad de práctica, configura la construcción de la identidad en relación con el grupo, es decir, como miembro de un grupo, que posee ciertas prácticas. Para el caso de las veladas, estas fueron el espacio, justamente, para formar una identidad femenina letrada, la cual se refleja en los escritos de las mujeres abundantes durante el año 1876 en *ECP*. Sin embargo, y como bien lo mencionó Peluffo, no podemos creer que este es un espacio sin fisuras y, por tanto, emerge de esta comunidad una sola configuración de identidad femenina letrada, sino, más bien, esta identidad será dilemática (en diálogo con los repertorios femeninos disponible de la época) y tendrá matices. Lo que sí creo es que se forjará a través de la exploración de la escritura y el debate acerca de lo que le es permitido articular discursivamente a la mujer. Estas ideas las desarrollaré en el análisis de mi data.

2.2. El Correo del Perú (ECP) y el ensayo femenino

Para este trabajo, he consultado los números disponibles de *ECP* de los años 1871-1872; 1874-1876. El material de estudio son aquellos textos no ficcionales escritos por mujeres, como ensayos y biografías. Desde el ACD, es importante realizar un estudio que abarque, como ya mencioné, la práctica discursiva. En ese sentido, es necesario observar las características del género discursivo del cual se está realizando el estudio y los medios de producción, consumo y distribución de los mismos. En ese sentido, *ECP* es una revista fundada en 1871 por Isidro Mariano y Trinidad Manuel Pérez, y tuvo vigencia hasta 1878. Es una de las revistas limeñas que aparece en los años 1870 y que, como menciona Marcel Velázquez, permite el ingreso de las mujeres al mundo de la prensa:

Esta especie gana terreno y diseña un nuevo público lector que está instalado en el hogar doméstico y tiene a la familia, representada metonímicamente por la mujer como su figura privilegiada. Ya no solo se lee la prensa para participar o conocer el debate público, sino también como medio de solaz entretenimiento burgués, fenómeno que posee antecedentes en el mundo iberoamericano (2009: 26).

Asimismo, Elizabeth Vilca menciona que *ECP* se configura como un periódico de exportación, ya que no solo publicaban artículos periodísticos y de creación literaria, sino que se mostraban muchas ilustraciones de cuadros geográficos y costumbristas nacionales. Estos incentivaban la llegada de extranjeros europeos, considerados los paradigmas de la educación moderna (2009: 166). En su análisis de la editorial del primero de julio de 1872 de *ECP*, Vilca anota que la revista pretende construir una visión del Perú, más específicamente de Lima, como acorde con los modelos y costumbres europeas (2009: 168). Afirma Vilca también que, en esta revista, se aceptaban las publicaciones femeninas en la medida en que “no alteraran los paradigmas impuestos por la élite intelectual masculina” (2009: 169-170). Termina aseverando que:

[e]l ejercicio periodístico, así como la creación literaria difundidos por *ECP* evidencian un compromiso pedagógico con los hogares de la élite hegemónica limeña. La lectura de estos textos era supervisada por las normas culturales, sociales y políticas establecidas y los dogmas profesados por la Iglesia Católica. Los textos difundidos por *ECP* buscaban solidarizarse con las soluciones planteadas a los conflictos sociales, cuyas causas estaban centradas en la falta de moral, justicia, higiene entre otros males, resumidos en la deplorable educación que se brindaba a la mujer, considerada el principal factor emisor de valores y principios, los cuales debían ser cristalizados en los niños, futuros ciudadano. (2009: 172)

Se puede ver, entonces, que *ECP* tenía un afán de enseñar a la familia, a la cual quería educar a partir de un paradigma europeo moderno, que lo lleve a las sendas de progreso (ideal que acompañará a las élites peruanas a lo largo del siglo XIX). Será en una revista con este tipo de objetivos que las mujeres inician su participación en el espacio público.

De la misma manera, según las investigaciones de Johnny Zevallos (2008,2009,2012) sobre *ECP*, este era un periódico que apoyaba al partido civilista y postulaba ideas liberales, las cuales se centraron en la modernización de la nación y sus costumbres, que implicaba la copia de modelos de comportamiento europeos (ingleses y franceses). Asimismo, este diario pretendía “asegurar a la élite criolla su herencia del Incario y su inserción en la perspectiva europea” (2008), lo que implicaba la presencia de “ilustraciones con motivos costumbristas (grabados de personajes típicos como la chichera), modernos (como el ferrocarril) o paisajes urbanos de Europa” (2008). Se puede entender entonces que este diario se encontraba entre asimilar también códigos prehispánicos que le aporten cierta identidad y seguir el modelo occidental:

Este semanario tenía como finalidad proponer una tendencia liberal que estuviera acorde con la mentalidad de los intelectuales criollos, para quienes el imaginario nacional debía mostrar los adelantos científicos y los desarrollos artísticos occidentales. Por consiguiente, las colaboraciones que aparecieron en los diferentes números de esta revista se adscribían dentro de un modelo hegemónico, como una clara intención de imaginar una nación plenamente asentada en el progreso y las leyes occidentales. (Zevallos 2009)

Cabe destacar que, en relación con *ECP*, según Zevallos, “[l]a inserción de los indígenas dentro del imaginario sociopolítico será también vital para algunos colaboradores del semanario en cuestión” (2009). De hecho, de acuerdo al autor, hay una intención en los artículos publicados en este diario por presentarles a los indígenas modelos de ciudadanía y prácticas políticas positivas.

En relación con el público, Zevallos manifiesta que, a través de las novelas de folletín, se dirigía, especialmente, a un público femenino. Sin embargo, las mujeres no solo consumían el diario, sino que colaboraron con él y, como lo señala el autor, se debatían entre un discurso más reivindicador sobre la interrelación de los sexos y otros que presentan modelos muy conservadores de mujer. De la misma manera, evidentemente, no solo las mujeres colaboraron con este periódico, sino también varios hombres intelectuales de la época:

Ricardo Palma, Manuel González Prada, Teresa González de Fanning, Juana Manuela Gorriti, Mariano Amézaga, Luis B. Cisneros, Constantino Carrasco, Francisco de Paula González Vigil, Francisco García Calderón, Eugenio Larrabure y Unanue, Francisco J. Mariátegui, Juan A. Ribeyro, Carolina Freyre de Jaimes y la española María del Pilar Sinués de Marco, entre otros. (2012)

Se puede apreciar, entonces, que *ECP* abre sus puertas a un gran número de ilustrados de la época, tanto mujeres como hombres.

Por otro lado, una de las formas más usuales de escritura femenina de esa época fue la del ensayo. Me interesa seguir las ideas de Mary Louise Pratt (2000b), quien denomina “ensayos de género”⁴ a los textos escritos por las mujeres de la élite criolla intelectual y que buscaban reflexionar sobre el estatus de la mujer en la sociedad. Esta sería una literatura contestataria, porque confronta el interés masculino de monopolizar la cultura, la historia y la autoridad intelectual. Para Pratt, estos textos no son “un *corpus* homogéneo, sino un conjunto de textos que abordan las discusiones sobre el deber ser de la mujer desde perspectivas eclécticas, con relación a las ideologías patriarcales de género” (2000b: 76). A través del análisis de los ensayos presentes en *ECP*, podemos corroborar esta heterogeneidad en los textos escritos por las mujeres, ya que

⁴ El término ensayo de género es acuñado por Mary Louise Pratt en contraposición al “ensayo de identidad”, texto escrito por hombres latinoamericanos, pertenecientes a las élites euroamericanas y que hablan sobre la problemática de la identidad latinoamericana en su relación con Europa y América del Norte. Este tipo de ensayos se pregunta por la identidad americana post independencia, y por la configuración de una identidad social y cultural determinada. Pratt afirma que en este tipo de textos no hay cabida para lo femenino, ya que lo que se busca es fundar una identidad social, política y cultural masculina. Por ello, el sujeto que habla en el ensayo es masculino, blanco y criollo.

nos encontraremos con algunos que, desde una perspectiva altamente conservadora, discuten acerca de la naturaleza femenina y su posición en la sociedad, hasta otros mucho más provocadores para la pluma femenina.

También, Mary Louis Pratt divide el ensayo de género en dos. El primero es de aquellos que hacen un recuento histórico de mujeres ejemplares y su contribución. Este tipo de ensayos sirve para evidenciar la presencia femenina en la historia. Por ejemplo, en el caso de *ECP*, un texto que ilustra bien este tipo de ensayos sería el de Mercedes Cabello titulado “El patriotismo de la mujer”. En él, la autora hace un recuento de varias mujeres y su participación en la vida pública. El segundo es el de comentarios analíticos sobre la condición espiritual y social de la mujer. Este tipo reproduce distintos modos de intelectualidad, que ponen en tela de juicio el discurso masculino sobre el modo hegemónico de pensar (conocimiento por la razón) (2000b: 77-78). Luego del análisis de *ECP*, puedo señalar que, por ejemplo, varios de los escritos de Carolina Freyre representarían bien este tipo de ensayo. Entre estos, tendríamos “Al bello sexo”, “Una gran misión” o “El hogar del obrero. La mujer”.

Asimismo, y complementando las ideas de Pratt, Mariselle Meléndez afirma que “[e]l género ensayístico les sirvió a todas como un espacio desde el cual articular su posición en la sociedad” (1998: 574). De hecho, como lo menciona la autora, el ensayo, como género, no solo permite transmitir las ideas de quien escribe, sino también instiga a pensar dialécticamente, genera crítica y creatividad. De hecho, luego del análisis realizado de los ensayos escritos por las mujeres en *ECP*, puedo indicar que muchas de las escritoras elaboran sus ideas sobre la base de una ya hegemónica: la maternidad. Sin embargo, la práctica misma de la escritura revelará otras posibilidades para las mujeres, por ejemplo, performarse como sujetos letrados, idea que se analizará profundamente en el siguiente apartado.

De la misma manera, siguiendo con las ideas de Mariselle Meléndez en relación con el ensayo femenino, ella propone la existencia de dos tipos de retóricas. La primera sería la lideadora, que se caracteriza por el uso de un lenguaje que denota combate, lucha, y que alude a actos de heroísmo, triunfos, defensa, audacia e invasión. La segunda es la laboral, que usa el lenguaje de tal modo que configura a la mujer como madre y, por ello, obrera de la sociedad. En relación estos tipos, puedo señalar que la retórica lideadora no ha sido encontrada en los ensayos de *ECP*; en cambio, varios de ellos ejemplificarían bien la retórica laboral. De hecho, la figura de “el ángel del hogar”, hegemónica y, en algunos casos conservadora, será altamente usada por las

escritoras para legitimarse como sujetos discursivos. Sin embargo, también es importante observar, como lo haremos en el análisis del apartado siguiente, que esta idea será usada, en muchos casos, políticamente.

En cuanto a la biografía, el otro género discursivo presente, según Peluffo, “[e]n el Perú, debido en parte al carácter incipiente de la historia como disciplina, los compendios de semblanzas, que compusieron tanto escritores canónicos como no canónicos, fueron una de las formas privilegiadas que asumió el discurso historiográfico” (2005: 103). En relación a este género, los personajes que escogerán para biografar son, especialmente, dos mujeres: Francisca Zubiaga de Gamarra⁵ y Flora Tristán⁶, y como menciona Peluffo, siguiendo a Kendall, “pese a que en las narraciones de vida el sujeto literario trata de invisibilizarse dentro del texto para darle la ilusión al lector de que está compartiendo la vida del personaje imaginado, la mera elección de ese sujeto es ya de sí autobiográfica (xiv)” (2005: 108). Es decir, no es injustificado que sean estos dos personajes polémicos lo que se presenten, sino que su elección es significativa.

En ese sentido, por ejemplo, Carolina Freyre en “Flora Tristán: Apuntes sobre su vida y sus obras”, realiza un acercamiento a la escritora peruano- francesa de una manera bastante particular, ya que, como menciona Denegri, “[e]n este estudio la política radical y el humor cínico de la francesa Flora Tristán, son escamoteados olímpicamente a fin de hacer aparecer al objeto de estudio como un Mater Dolorosa” (2004:64). Freyre se encarga de destacar la gran imaginación de Tristán, propia de su ser femenino, y se encarga de criticar el modo que, en la obra de Tristán, se presenta al Perú. Asimismo, apunta la admiración de la escritora peruano- francesa por Francisca Gamarra, pero aclara que ella se equivoca al pretender describirla como una varonil esposa: “Doña Francisca de Gamarra nos ha dejado la eterna memoria de su valor, de su abnegación como esposa y si he de ser franca de algunas imprudencias como mujer; pero de esto á desempeñar el papel que la escritora le designa hay una inmensa diferencia” (sic.) (1875: 249).

El otro personaje biografiado es Francisca Gamarra. Clorinda Matto es quien realiza este texto, titulado “Doña Francisca Zubiaga de Gamarra (Apuntes históricos)”. En relación con este, Ana Peluffo argumenta que “el perfil de ‘La Mariscala’ le sirve a Matto de Turner para recuperar desde el presente un modelo arcaico de feminidad combativa.” (2005: 109). Según Peluffo este

⁵ Fue una cuzqueña esposa de Agustín Gamarra. Conocida como “Doña Pancha” o “La Mariscala”, fue una activa compañera de su esposo en sus expediciones militares.

⁶ De padre peruano, Flora Tristán fue una escritora muy importante en el siglo XIX, que viajó al Perú en el año 1833 y en 1834 estuvo en Lima. De su experiencia en el Perú, escribió el importante libro *Peregrinaciones de una paria*.

modelo también le sirvió para poder reflexionar en torno a “las dificultades del sujeto femenino intelectual en la época republicana” (2005: 109). Sin embargo, es importante destacar que junto a este perfil combativo, Matto destacará la “naturaleza femenina” de doña Francisca. De hecho, al final, menciona: “Su corazón de tamaño sorprendente, fue conservado en alcohol, traído al Cuzco por el mayor don Luis La-Puerta, hoy general y exhibido en 1841 en el catafalco levantado en los funerales del Generalísimo de mar y tierra Don Agustín Gamarra” (sic.) (1876: 74).

Entonces, es importante preguntarnos por qué eligen Freyre y Matto a estas mujeres para biografar y la respuesta parece orientarse hacia las posibilidades que estas les brindaban como “mujeres públicas”, pero de las cuales intentarán destacar su “feminidad”, como la “imaginación y creatividad” de Flora Tristán o como el “gran corazón” de doña Francisca, ya que no hacerlo resulta, finalmente, perjudicial para ellas mismas como sujetos letrados y públicos. Del mismo modo, la elección del ensayo como el género mediante el cual las mujeres escribieron no es gratuita, sino que obedece a las posibilidades que este género moderno por excelencia les ofrece: reflexionar sobre su identidad y su posición en el proyecto moderno de la formación de la nación, así como performarse como sujetos femeninos letrados. Todas estas ideas serán analizadas a profundidad en el siguiente apartado.

2.3. Los repertorios interpretativos disponibles para las escritoras del siglo XIX peruano antes de la Guerra con Chile

Como mencionan Peluffo y Sánchez Prado, el género es “un proceso de negociación constante con los discursos dominantes: un incesante devenir más que un inminente ser, a través del cual los sujetos se posicionan y son posicionados dentro de los proyectos de emancipación, consolidación y modernización de las naciones” (2010: 7). En ese sentido, durante el siglo XIX, tanto para las mujeres, como para los hombres existe una serie de repertorios interpretativos dominantes. Con este término, me refiero a “un lexicón o registro de términos y metáforas a las que se recurrirá para caracterizar y evaluar las acciones y eventos”⁷ (Edley 2001: 198. Mi traducción). Es decir, estas imágenes son parte integrante del sentido común de una comunidad determinada y, por ello, proveen una base para formar el entendimiento social compartido que permite la interacción social diaria. En otras palabras, son un conjunto de imágenes disponibles dentro de una comunidad que pueden ser usadas por los hablantes para dialogar sobre un tema

⁷ “conversation usually made up of a patchwork of quotations from various interpretative repertoires” (2001:198).

determinado con una base en común, que permita que la comunicación sea exitosa. Argumenta Edley que esto no significa que no pueda haber una conversación novedosa y original, sino que “la conversación generalmente se forma por un mosaico de citas de repertorios interpretativos diferentes”⁸ (Edley 2001: 198. Mi traducción). Esto significa que sería como una serie de imágenes que prefiguran un acto de habla creativo y único.

Así, Peluffo y Sánchez Prado mencionan que la idea de la masculinidad heroica de fines del siglo XIX es una respuesta a la masculinidad sentimental predominante a mediados de esa época (2010: 8). Esta se basaba en una cultura que privilegiaba el sentimiento. En ese sentido, Bolufer (1998) explica, por ejemplo, que, durante la ilustración española, “[e]l sujeto ‘naturalmente’ sensible era en realidad una construcción cultural, producto de nuevos códigos de comportamiento y subjetividad que modelaban los sentimientos experimentados en privado y representados en público” (275). Esta cultura de lo sentimental fue una construcción que hacen de sí mismas las élites y que privilegia lo sentimental sobre lo racional. En el Perú, esta sensibilidad fue representada por los románticos y su literatura femenina, como la llama Denegri.

Entonces, paradójicamente, pese a que se intenta separar cada vez más las esferas masculinas y femeninas, las características femeninas cobran tal prestigio que se les otorga a las mujeres las bases necesarias para su ingreso en la esfera pública. Contradictoriamente, su autoridad se basa en su exclusión del espacio público, el cual estaba, supuestamente, contaminado por los problemas de la economía y la política (Peluffo y Sánchez Prado 2010: 9). De esta manera, nos encontramos en una época en que lo femenino se convierte en prestigioso. Evidentemente, es un tipo de naturaleza femenina la que cobra hegemonía: aquella asociada al sentimiento, el corazón, la intuición y, claro, a la maternidad.

Por tanto, será, en este paradójico proyecto moderno, que cobrará fuerza el repertorio interpretativo femenino más importante: El ángel del hogar. Este se asocia a lo que Linda Kerber llamó maternidad republicana y del cual Peluffo menciona lo siguiente:

El espacio limitado que se asignó a la mujer republicana burguesa en la construcción de la identidad nacional estuvo dominado por la idea de que la mujer ideal era una madre que servía a los intereses de la nación desde el espacio de lo sagrado del hogar. Según Kerber no fue una ideología impuesta por los hombres para victimizar a las mujeres sino que éstas contribuyeron a su elaboración. (2005: 77)

⁸“Ideologies were integrated and coherent sets of ideas that served to represent the domination of the ruling sections of society as natural or inevitable” (2001:202).

Es importante notar, además, que este repertorio está fuertemente asociado a la religión, porque, como señalé previamente, el catolicismo y su retórica de la caridad sobreviven en el siglo XIX, bajo la protección, en la mayoría de los casos, de las mujeres.

Ahora, a este ángel del hogar se le contrapone la mujer-monstruo o *femme fatale*, quien se caracteriza por ser una:

belleza tentadora que induce a la lujuria, al mal, a la animalidad, la que hace que el hombre tenga que renunciar, vencido por el deseo sexual, a sus ideales de trascendencia, de dominio por la razón, ya fuera por el lado burgués-positivista y racionalista-en el mercado y la ciencia, o por el lado del artista-órfico y místico frustrado (Chaves 1997: 92).

Por supuesto, mientras clásicamente la prostituta, como mujer monstruo, caracteriza el antimodelo femenino, la mujer ángel representa el ideal por excelencia: la madre.

Asimismo, Gilbert y Gubar analizan las imágenes del ángel y el monstruo en la tradición anglosajona del siglo XIX. Afirman que “la mujer ideal que los autores masculinos sueñan con generar siempre es un ángel” (1998: 35). Esta se caracteriza por su pureza contemplativa, por ser pasiva y vacía de poder; es decir, carece de yo. No obstante, “a una dulce heroína del interior del hogar [...] se le opone una zorra depravada del exterior” (1998: 43). Así, como menciona Chaves, “[a]mbos modelos femeninos (la fatal y la frágil) no son autónomos sino que, dados sus supuestos ideológicos- [...] uno remite necesariamente al otro” (1997: 36).

En relación con la mujer monstruo, esta tuvo una larga tradición en la sociedad peruana decimonónica. Por ejemplo, Marcel Velázquez, hace un análisis de un texto publicado en el *Mercurio Peruano*. En este, titulado “Carta escrita a la Sociedad sobre los gastos de una Tapada”, un hombre habla de su mujer y se la presenta como aquella que puede manipular sus habilidades corporales. De esta manera, se la describe como un “ser” “destinado a convertirse en una máquina de sensaciones para el regocijo masculino” (2013: 136). Asimismo, en el texto, se observa que hay una queja por su incumplimiento por las obligaciones domésticas (cuidado y crianza de sus hijos). En ese sentido, Velázquez postula que el significante tapada designa a aquellas mujeres que escapan del control masculino, y viven del placer y el dispendio (2013: 137). Velázquez, también, ofrece un análisis sobre la obra de Ricardo Palma y sus tradiciones peruanas en las que identifica una serie de representaciones femeninas en las que destaca lo corporal. Por ello, afirma que “[a] diferencia de la mujer letrada y culta que rara vez ingresó al mundo ficcional del narrador, la bella joven sin educación formal, pero con ingenio y gracia, fue un personaje constante en sus

tradiciones” (2013: 291). De esta manera, a través de estos análisis de Velázquez, se puede apreciar cómo el repertorio de la mujer monstruo fue recurrente en el imaginario del mundo intelectual en el siglo XIX.

El último repertorio presente en la época, aunque no dominante, es el de la mujer fálica. Esto se puede observar en la recurrencia de la figura de Francisca de Gamarra en los textos de las mujeres escritoras. Según Vanessa Campos, una mujer fálica sería aquella “todopoderosa una figura omnipotente y omnipresente que captura todas las miradas y ofusca nuestro deseo” (2008: 171). Su poder y agencialidad estaría en la actitud masculinizada que posee, debido a que no ha sido castrada y, por ello, posee el falo. Esta mujer entonces desestabiliza el sistema androcéntrico, ya que no actúa de acuerdo a los parámetros aceptados como femeninos y más bien se comporta de un modo virilizado; es decir, se asocia a la cultura, a la razón, las ideas y el espacio público. Me parece interesante relacionar esta representación con la idea de la Mujer Nueva que plantea Erika Bornay. Esta imagen nace justamente a fines del siglo XIX, cuando las mujeres adquieren algún protagonismo en el espacio público y empieza una lucha por la conquista de sus derechos. Como menciona Bornay, “se observa que es en diversas áreas donde el sexo femenino va a revelarse intelectualmente capacitado para intervenir junto con el hombre en la sociedad de su época, y hacer patente su voluntad de mediar en ella” (1998: 80). En ese sentido, es obvio que esta mujer va a causar una angustia en el sujeto masculino, la cual será canalizada por diversas instituciones y medios; el arte sería uno de ellos.

Por tanto, a partir del siguiente apartado, iniciaré el análisis textual, dimensión considerada como fundamental por Fairclough para realizar adecuadamente el ACD, de la data recogida de *ECP*.

2.3.1. La relación dilemática con el ángel del hogar

El término de dilemas ideológicos se opone a la idea marxista de ideología, en la cual “[las] ideologías son conjuntos integrados y coherentes de ideas que sirvieron para representar la opresión de los sectores dominantes de la sociedad como natural o inevitable”⁹ (Edley 2001: 202. Mi traducción). En otras palabras, se nos sugiere que podemos poseer dos repertorios interpretativos sobre un mismo objeto que entran en contradicción y compiten entre ellos. En ese

⁹“Ideologies were integrated and coherent sets of ideas that served to represent the domination of the ruling sections of society as natural or inevitable” (2001:202).

sentido, no nos encontramos frente a un individuo integrado y coherente que posee una sola forma de pensar siempre, sino que, como sujeto fragmentario, contradictorio y en construcción social, no posee una ideología coherente, sino muchas veces contradictoria. Edley afirma, finalmente, que “la indeterminación de las ideologías vividas crea recursos maravillosamente ricos y flexibles para la interacción social y la elaboración de sentidos”¹⁰ (2001: 203. Mi traducción). Por tanto, a partir de estos dilemas, podemos, también, subvertir los repertorios hegemónicos considerados parte del sentido común. Por ejemplo, para el caso de este trabajo, sería el del ángel del hogar.

El primer repertorio encontrado al analizar la data es el de ángel del hogar. En principio, algunos ensayos caracterizan la maternidad femenina de una manera muy conservadora. En ese sentido, destaca como un aspecto primordial de la mujer que esta debe estar consagrada, única y fundamentalmente, a su familia:

Cuando las veo [a esas mujeres que rezan todo el día en la Iglesia] pienso, sin poderlo remediar, en que su casa estará muy arreglada, y sus hijos, si los tienen, muy mal cuidados, y en que sus maridos serían poco dichosos. (Sinués 1876: 212. Mis subrayados)

¿Qué sociedad, qué vínculos de familia, qué halago queda ya para el corazón, en un mundo en que las mujeres se han colocado al mismo nivel que los hombres? [...] ¡Ah! no. Cambiar la poética misión de la mujer por las prosaicas ocupaciones de los hombres, es no solo un absurdo, es ridículo. (Freyre 1872: 17. Mis subrayados)

Las verdaderas mujeres, entonces, son aquellas que cumple una “poética misión”; es decir, están consagradas a su familia y alejadas del mundo masculino y sus “prosaicas ocupaciones”. Es interesante cómo se oponen “poéticas”, palabra tradicionalmente asociada al sentimiento, y “prosaico”, como asociado a lo común. De esta manera, la consagración de la mujer al espacio doméstico se revela a través de una serie de adjetivos como “casa”, “hijos”, “marido” y “familia” que destacan el valor de la maternidad y el papel de esposa como aquello que configura la identidad femenina más que cualquier otro aspecto. No obstante, otro grupo de adjetivos expresan qué pasaría si la mujer incumple su verdadera función: “[des]arreglada”, “mal cuidados”

¹⁰“The indeterminacy of lived ideologies makes the wonderfully rich and flexible resources for social interaction and every sense-making” (2001: 203).

y “poco dichosos”. Esta idea se ve reforzada por el uso del verbo mental “pienso”, el cual está en primera persona y señala cómo el sujeto discursivo se posiciona como experimentante de un fenómeno que en este caso es el de las consecuencias negativas del incumplimiento de la “verdadera” función femenina.

Asimismo, habría que destacar que la primera cita pertenece al ensayo “La verdadera cristiana” de María del Pilar Sinués. Ya desde el título se enfatiza cómo existe una verdadera cristiana y, por tanto, debe existir una falsa. En ese sentido, se problematiza la relación que la mujer establece con la Iglesia. Para la autora, la mujer consagrada a su familia es el mejor modo de ser cristiana: “Cuidando de la dicha de los suyos e[s] una mujer buena cristiana” (1876: 213). Atrás quedaron las relaciones que la mujer establecía estrechamente con la Iglesia, especialmente con su confesor, y que comienzan a ser condenadas por el anticlericalismo que empieza a tomar fuerza a fines del siglo XIX, ya que esta relación entre mujer y confesor socavaba el poder masculino laico en la familia. Asimismo, esta crítica se extendía a la figura de la beata, quien presentaba una gran libertad de agencia (no estaba recluida al ámbito de lo doméstico) y escapaba del poder patriarcal secular.

El otro punto importante que caracteriza a un buen ángel del hogar es su educación. Como hemos visto, el reclamo por la educación de parte de las mujeres se justifica en su participación como las primeras educadoras de los futuros ciudadanos de la nación. Por tanto, las mujeres justifican su acceso a la educación a partir de su misión maternal. Las siguientes citas ejemplifican lo antes mencionado:

¿Qué educación puede dar la mujer cuyos conocimientos no se extiendan mas allá de las labores propias de su sexo, ó de las ideas generalmente admitidas? ¿Cómo puede desarrollar en el corazon de sus hijos, los gérmenes de lo grande, de los noble, de lo elevado, si no tienen idea de lo que eso significa? (Sic.) (Freyre 1872: 17. Mis subrayados)

Siempre he sido de opinión, que para la mujer debe estar abierto el templo de la ciencia, que el estudiono es incompatible con su misión, y que los profundos conocimientos que solo adquiere el hombre, no deberían en manera alguna estarle vedados, por lo mismo que como madre está en el imprescindible deber de educar á sus hijos (Sic.) (Freyre 1872: 17. Mis subrayados)

Y por eso ha dejado de atender á sus deberes de esposa, á su sagrada misión de madre y á los cuidados de su interior?nó; por el contrario ha sido mas útil, pero inmensamente ventajosa para la educación de sus hijos haciéndose mas agradable para su marido y mil veces mas hábil, para el gobierno de su hogar (Sic.) (Wilson 1875: VII. Mis subrayados)

Las citas demuestran que educar a la mujer es fundamental para que cumpla su rol natural de madre de manera adecuada. Esto se expresa bajo la presencia constante del campo semántico de la maternidad: “corazón de sus hijos”, “educar a sus hijos” y “sagrada misión de madre”. Asimismo, no se oponen educación y maternidad (matrimonio), sino que se enfatiza su complementariedad al decir que “no es incompatible” o usar el adverbio “más”. Este sirve para enfatizar cada uno de los adjetivos (“útil”, “ventajosa”, “agradable” y “hábil”) que caracterizan a una mujer que educada puede actuar de manera más adecuada sobre sus “hijos”, “su marido” y “su hogar”. De la misma manera, esta necesidad de la educación y su compatibilidad con la maternidad se refuerzan con “por lo mismo que” y “por el contrario”, que son elementos de cohesión que sirven para evidenciar la importancia de una madre educada.

Finalmente, varias autoras destacan que la educación que la mujer debe recibir redundará en beneficio de la sociedad. Aquí, ya se observa a la relación que se puede establecer entre la casa y la sociedad a través de la madre republicana, como menciona Peluffo. Esto se observa, por ejemplo, en las siguientes citas:

Elévese en buena hora el coro de reprobaciones con que algunos hombres obcecados todavía, miran el adelanto y la ilustración de la mujer. No faltan hoy mismo muchos que opinan porque la mujer no debe tener ingerencia alguna fuera del hogar. (Sic.) (Freyre 1871: 122. Mis subrayados)

¡Y sin embargo cuanto hubiera influido para la moralidad de las costumbres, la instrucción de la mujer! (Sic.) (Wilson 1875: VI. Mis subrayados)

Siempre que su benéfica influencia se deja sentir en la familia y en la sociedad, se afirma la paz, se acrecentan las fortunas y florecen las industrias y las artes dando por resultado la abundancia, el bien estar y el progreso; uniéndose así los bienes morales a los materiales. (Sic.) (María de la Luz 1876: 89. Mis subrayados)

En las citas anteriores, se evidencia cómo la educación de la mujer tiene un impacto positivo en el espacio público. De esta manera, se asocia el campo semántico de la educación femenina, como “ilustración de la mujer”, “instrucción de la mujer”, “benéfica influencia”, con el del espacio público, como “injerencia fuera del hogar”, “moralidad de las costumbres”, “sociedad”, “paz”, “artes”, “bienestar”, “abundancia”, industrias”, progreso”. Así, el tránsito entre la influencia de la mujer en la vida privada y la pública pasa justamente, porque es educada. De hecho, se califica de “obcecados hombres” a aquellos que no entienden lo importante de la educación femenina. Ahora, para la primera cita, se usan el determinante “algunos” y el pronombre “muchos” para calificar esta oposición a la educación femenina, lo que revela que la autora reconoce la novedad de este pedido y, por ende, la reticencia a la misma. Sin embargo, la confianza en la educación se revela también en la cláusula: “Siempre que su benéfica influencia se deja sentir”. Esto sucede por la presencia del adverbio “siempre”, que, a diferencia de “algunos” o “muchos”, es categórico. Además, se refuerza el aporte que da la mujer a la moral. Esto se hace a través de “moralidad de las costumbres” y “bienes morales”. Obviamente, estas ideas están acordes con el repertorio del ángel del hogar, que posiciona a la mujer como moralmente más fuerte que el hombre.

Pese a las características antes mencionadas, existen algunos textos, donde se muestra la relación dilemática con la configuración de la mujer como ángel del hogar, es decir, preocupada solo por las cuestiones del sentimiento y el corazón, y educada solo para ser madre. El primer ejemplo que encontramos de ello es la necesidad de realizar un comentario político, cuando, este campo, se supone impenetrable para la mujer:

La gloriosa Cuba, que desde 1808 viene presentando al mundo un ejemplo de un heroísmo y de una abnegación digna de los hijos de Esparta, esa infortunada colonia que lucha durante tanto tiempo por conquistar su independendencia, el precioso don que ha sido el constante anhelo de todos los americanos, acaba de ser teatro de una escena de horror que conmueve hasta las fibras más recónditas del corazón.(Freyre: 1872: 57.Mis subrayados)

En el ensayo anterior, “Los sacrificios de Cuba” de Carolina Freyre, ella hace un comentario coyuntural sobre una cuestión política; es decir, alienta la lucha de Cuba contra España por su libertad. Así, la caracterización que se hace de Cuba es la de heroísmo (asociado a lo masculino) y abnegación (asociado a lo femenino). Además, se usa la metáfora de los “hijos de Esparta”, pueblo caracterizado por su comportamiento guerrero y bélico. Es decir, Freyre está ubicando a sus

protagonistas como un ejemplo de heroísmo en una lucha política por la independencia. No obstante, al parecer, alentar una lucha de este tipo directamente podía someterla a un reclamo público. Por ello, el artículo termina tomando una perspectiva maternal, que la devuelve al repertorio del ángel del hogar: “Los reos son enviados a sus propias casas para que las manos amorosas de una madre solada, cambie sus ropas, y envíe con el último adiós a su hijo su propio corazón hecho pedazos” (1872: 57). El campo semántico asociado a la madre es el del “amor”, el “corazón” y el “desconsuelo”. Creo que esta mirada trata de cubrir las expectativas sobre las cuales puede escribir una mujer: es un tema político y coyuntural, pero como lo ve desde su perspectiva de madre no debería pensarse que ella se inmiscuye en algún tema que no le compete dada su naturaleza. Esta es reforzada por su retórica que privilegia, como se ve, lo maternal.

La otra relación dilemática con el repertorio del ángel del hogar se presenta cuando se hace referencia a las mujeres, pero a la participación pública de estas:

Todos vosotros sabeis, señores, que por la organización civil y política y por la fuerza de la costumbre, la mujer hállase relegada al santuario del hogar doméstico, donde es el ángel del amor, del consuelo y de la virtud; pero ángel que no puede remontar su vuelo, á las altas regiones, donde brilla el génio y se desarrollan los sentimientos, que manifiestan la grandeza de una alma bien planteada [...] Este modo de ser de las sociedades [...] ha contribuido á que se la juzgue exenta de los arranques patrióticos que enaltecen al hombre [...] á ella para quien este nombre simboliza todo lo que hay de mas caro, mas bello, de mas grande de la vida; á ella para quien la patria guarda ese recinto sagrado, donde por primera vez oyó pronunciar ébria de felicidad, el dulce nombre de madre por su primer hijo pequeñuelo. (Sic.) (Cabello 1876: 154. Mis subrayados)

La cita anterior le pertenece al ensayo “El Patriotismo de la mujer” de Mercedes Cabello, donde se presenta que las mujeres también participan de las luchas patrióticas: envían a sus hijos, esposos, hermanos y padres. Aclara que el hecho de que la mujer esté relegada a lo doméstico, donde es el ángel, no significa que no tenga un sentimiento patriótico. Esto se construye a partir de varios elementos. Uno de ellos es el pronombre “todos”, el cual universaliza un conocimiento. Este, que se representa a través del verbo mental “sabeis” y, por tanto, construye a los “señores” como experimentadores de un fenómeno del mundo: “la organización civil y política”. Lo segundo que se destaca de esto es que las mujeres se hallan en esta situación. Al usar la forma verbal con el

pronombre se “hallese” se disminuye la agencia de quien la ha relegado. Por tanto, esto se concibe como natural.

Asimismo, en la cita anterior, puedo decir que Mercedes Cabello, a través del conector de contraste “pero”, se posiciona de manera dilemática en relación con la situación en la que vivía la mujer, es decir, reconoce que es un ángel y que su lugar es el hogar, pero visibiliza que la organización de las sociedades no ha permitido que la mujer demuestre cuán patriótica es, justamente porque la ha “relegado” al espacio privado (casa). De hecho, a través del verbo material “ha contribuido” se evidencia la agencia y, por ende, responsabilidad que tiene la sociedad en la posición subalterna de la mujer en relación con la patria, ya que es considerada por la colectividad como “exenta de los arranques patrióticos”. Por tanto, Cabello, de manera indirecta, está criticando el lugar que se le había otorgado a la mujer dentro de la sociedad. Es más, esta idea se sigue reforzando cuando niega categóricamente, “no puede remontar”, la posibilidad que le dio la sociedad para engrandecerse: “vuelos”, “altas” “brillar” y “grandeza”.

Ahora, la visión de la mujer como ángel se ve reforzada por el campo semántico de lo religioso, “ángel”, “santuario”, “consuelo” y “virtud”, que va a caracterizar su labor y al hogar, como el “recinto sagrado”. Por tanto, el uso de la retórica religiosa eleva al nivel de lo sagrado la labor de la madre dentro del hogar y, por ello, permite introducirla como parte esencial de la patria. Es más, esta idea se refuerza por el uso que hace de la construcción “mas caro, mas bello, de mas grande de la vida” (sic.) (1876: 154), donde, a través de este *extreme-case formulation*, se potencia la descripción de la patria como un espacio de suma importancia para la mujer.

Entonces, lo más dilemático de esta representación es que Cabello le dice a su público (masculino al parecer por el vocativo “señores”), que hará una revisión del patriotismo de la mujer, pero que no buscará a las mujeres en el hogar doméstico, pese a que es ahí donde cree ella que cumple su rol más patriótico:

Mas no es allí en el hogar doméstico, donde buscaré el tipo de la mujer patriota, por más que yo esté convencida de que allí y solo allí, es donde su amor á la patria, ejerce su verdadero influjo, enseñando al niño á amar y venerar el suelo natal; y siendo para el hombre el ángel que lo impulsa, en aquellos actos de valor que se inspiran en el mas ascendrado patriotismo. (Sic.) (Cabello 1876: 155. Mis subrayados)

La negación del adverbio “allí” para referirse al hogar doméstico resulta extraña, pues resalta a las mujeres que destacaron fuera del recinto “sagrado” que es el hogar. Entonces, está optando por hacer una historia de las mujeres que sí pelearon directamente, como Juana de Arco y Policarpa Salvierra. Es decir, se posiciona como sujeto discursivo de modo contradictorio, ya que, por un lado, como agente activo, “busca” en el espacio público a las verdaderas mujeres patriotas, pero, por el otro, a través del proceso mental “está convencida”, expresa que cree que el verdadero patriotismo lo ejercen en casa. Aquí, se va entendiendo mejor cómo las ideas de la autora del texto en relación al tema de la mujer y su patriotismo son dilemáticas. De esta forma, como describir a las mujeres que lucharon por la patria fuera del hogar podría ser perturbador, pretende separar los roles masculinos y femeninos de manera clara. Para ello, y, con eso, calmar esta posible angustia masculina, califica de ángeles a estas mujeres: “Mas que una mujer inspirada por un sentimiento patriótico, parece un ángel enviado del cielo” (1876: 155), lo que minimiza la imagen de una mujer que lucha en el espacio público por su patria. Asimismo, posiciona a la mujer como agente activo en los roles tradicionales a través de los verbos materiales “enseñar” a amar y venerar, e “impulsar” al hombre.

El último dilema encontrado asocia a la mujer no solo con el corazón, sino también a la razón.

[C]ada mujer en su esfera fué dotada con los encantos necesarios para subyugar al hombre; con la atracción suficiente para someterlo á los consejos de la razón y con la dulzura y fuerza de voluntad lo bastante para poder cumplir sus obligaciones de esposa y madre... (Sic.) (Freyre 1876: 63. Mis subrayados)

Como se ha venido señalando, las mujeres ilustran a los hombres impartiendo paz al alma, descanso al espíritu fatigado y resignación, mientras que los hombres lo hacen mediante el conocimiento y la ciencia. Siempre queda claro que tienen misiones diferentes. Esta situación, además, es propia de “cada mujer”, lo que termina universalizando el modo de ser de las mujeres. Asimismo, a través de la voz pasiva “fue dotada” se desenfatisa quién la dotó de encantos, lo que naturaliza esa situación y refuerza la universalidad del fenómeno. Ahora, es curioso que de lo que se dotó a la mujer se exprese a través de los verbos materiales “subyugar” y “someter”, lo que refuerza la agencia de la mujer, para “subyugar al hombre” y “someterlo a los consejos de la razón”. De esta forma, en el artículo, “el hogar del obrero. La mujer”, Carolina Freyre manifiesta que la mujer del pobre debe ayudarlo a entender las doctrinas que elevan la conciencia, que endulzan el carácter, lo ayudarán a entender sus deberes de hombre y sus derechos como

ciudadanos. Sin embargo, dada la forma en que se ha caracterizado la naturaleza femenina en contraste con la masculina, parece problemático usar a la razón para describir lo que la mujer, como esposa, debe hacer como compañera del hombre. Ahora, nuevamente, el dilema de las autoras se evidencia, porque junto con el poder que tienen las mujeres para “subyugar” y “someter” al hombre, también son dulces y tienen la voluntad necesaria para “poder cumplir” sus deberes de “madre” y “esposa”, los cuales son obligatorios.

En conclusión, los textos escritos por las mujeres revelan que existe una fuerte preponderancia del repertorio del ángel del hogar. Este sirve para representar la mujer ideal, madre y esposa educada, pero vemos también que este repertorio, concebido como natural, encuentra ciertas fisuras que se revelan en el discurso. En ningún caso, se llega a subvertir la imagen, pero sí se problematiza y se dialoga dilemáticamente con ella en la medida en que las mujeres usan su retórica de la maternidad y la religiosidad para hablar de temas políticos o caracterizar a las mujeres como agentes importantes, activos y necesarios para el progreso de la nación. De hecho, estas mujeres escritoras aprovechan claramente el repertorio del ángel del hogar, el que, dadas sus características, les permite subvertirlo. Ahora, esta visión del alcance “social” de la mujer evidentemente no afecta la idea de la maternidad, ya que esta se ve como natural, pero sí nos permite observar que, entre las mujeres escritoras de la época, la demanda por la educación es un punto importante en la agenda. Asimismo, se puede apreciar que la presencia fuerte de este repertorio y sus dilemas ejemplifican la retórica laboral (aquella que configura a la mujer como madre y, por tanto, obrera de la sociedad) que Mariselle Meléndez afirma fue usada por las mujeres en el siglo XIX.

2.3.2. Entre el ángel del hogar y la mujer monstruo

En este caso, una serie de artículos, aunque no muchos, nos muestran la presencia del repertorio de la mujer monstruo. Esta mujer es perjudicial por dos motivos. El primero es que va en contra de la misma naturaleza femenina y lo segundo es que es peligrosa para el progreso nacional.

Por un lado, la mujer podría ser una amenaza para su propia naturaleza:

Y ¡cuántas desgraciadas que, olvidadas de lo que á, sí mismasse deben, y faltando á su propio decoro, pierden su reputación y se degradan, cegadas por el demonio de la

vanidad que las impele á competir en lujo, con otras mas favorecidas por la fortuna. (Sic.) (María de la Luz 1876: 297. Mis subrayados)

El coquetismo lo ejercen únicamente las mujeres de corazón frío. (Sinués 1876: 411. Mi subrayado)

Las citas anteriores pertenecen a dos artículos. El primero es el de María de la Luz y se titula “El lujo”. El segundo es “La coqueta” de María del Pilar Sinués. Ya desde los títulos podemos observar que hay una connotación negativa asociada a la mujer. El primero por ser una condición negativa tradicionalmente considerada deseable por las mujeres y la segunda por ser “un tipo” de mujer. Entonces, claramente, ambas autoras están considerando como negativos estos dos aspectos. Lo más resaltante es que, en ambos casos, se manifiesta que atenta contra la misma mujer. Esto se expresa en la primera cita a través de “sí mismas” y “su propio decoro”. Esto se refuerza con la presencia de los verbos mentales “olvidadas”, “faltando” y “pierden”, ya que estos expresan la perversión que el lujo produce al interior de la naturaleza femenina, dotada más bien de sentimientos positivos y buenos.

En el segundo caso, se manifiesta que el coquetismo es solo practicado por las mujeres de “corazón frío”. Esta situación se enfatiza a través del uso del verbo “ejercer”, el cual denota agencia por parte de estas mujeres. Esta situación se ve, evidentemente, como paradójica bajo los marcos culturales del siglo XIX, ya que hegemónicamente se considera que, por naturaleza, las mujeres están asociadas a la bondad, la generosidad y el amor.

Por otro lado, las mujeres que carecen de los valores propios de la naturaleza femenina se vuelven monstruos que pueden pervertir el plan de modernizar la nación al perjudicar a otros:

[E]stas mujeres [las que prolongan su adolescencia] son las que ejercen de una manera despiadada el coquetismo, cuando llegan al estío de la vida, ya por ausencia de ternura en el alma, ya porque acaso ignoran el daño que causan, ya también por la absoluta carencia de una educación íntima y tierna, que solo una madre inteligente e ilustrada puede dar. (Sinués 1876: 411. Mi subrayado).

Por la mujerse ha pervertido la sociedad, al hombre le toca la noble tarea de regenerarla” (María de la Luz 1876: 297).

En la primera cita, se usa el verbo material “ejercen” para señalar la responsabilidad de la mujer que usa el coquetismo. Sin embargo, en la posición de la autora del texto se revela una ambivalencia frente a la agencia de la mujer en esta situación, ya que podemos notar el peso que se le da a la falta de educación materna (“madre inteligente e ilustrada”), como responsable de una actitud que va en contra de la propia naturaleza femenina tierna. Esto se da, especialmente, con el verbo metal “ignoran”, que aminora la responsabilidad de estas mujeres. De esta manera, si leemos intertextualmente estos ensayos y su relación con otros en los que se presenta el repertorio del ángel del hogar, se puede notar que la falta de educación convierte a la mujer en peligrosa para el proyecto de progreso nacional, donde la mujer cobra relevancia. Ahora, me gustaría hacer notar, nuevamente, que esta responsabilidad, consciente o no de la mujer, es ambigua en el texto, ya que, en la segunda cita, se usa la forma pasiva “se ha pervertido”, lo que aminora la agencia de la mujer, pero el orden de los argumentos en la cláusula refleja que el foco está puesto en la “mujer” como agente, lo que enfatiza su responsabilidad de pervertir a la sociedad.

En conclusión, es interesante observar cómo las escritoras de los textos analizados ven los peligros de una mujer que no se comporta como un verdadero ángel del hogar, ya que esto repercute en el ámbito social. De ahí, la relación estrecha entre la mujer monstruo como contraparte de la mujer ángel, la cual Gilbert y Gubar (1998) explican, ya que no son dos imágenes autónomas, sino dos aspectos de lo que se ha considerado propio de la naturaleza femenina: ángel y monstruo. Por tanto, las escritoras parecen reconocerla como verdadera y ser conscientes de esta dualidad. Sin embargo, matizan esta situación con la necesidad de la educación a través de una serie de escritos que la revelan como importante. Esta tiene la facultad de aportar que la naturaleza femenina sea siempre positiva y, por tanto, buena para la sociedad al crear mujeres que sean siempre ángeles del hogar, o sea, madres. Así, el reclamo por educación sigue siendo primordial, urgente y necesario.

2.3.3. Minimizando la agencia de la mujer fálica

Después del análisis realizado, hay dos figuras femeninas fálicas importantes en la época: Doña Francisca Zubiarte de Gamarra y Flora Tristán. Asimismo, se presenta el manifiesto de Elisa Lynch, personaje importante para la historia paraguaya. Creo que, pese a que se reconoce la independencia de todas ellas, la lectura o el discurso con el cual se representan trata de minimizar su agencia y llevarlas de cualquier modo por las sendas del ángel. Aquí, encontraríamos un dilema

ideológico entre la figura que se quiere representar y la hegemonía del repertorio del ángel del hogar. A continuación, se presentarán los modos a través de los cuales se evidencia lo anterior.

En primer lugar, se expresa las características físicas, de comportamiento e intelectuales de estas mujeres fálicas:

[V]oz un poco gruesa y modales varoniles. Montaba a caballo con elegancia y maestría, manejaba muy bien la pistola y era admirable en la natación. Una de las cosas que menos le agradaba era el trato de las de su sexo, gustándole siempre la sociedad de varones [...], carácter varonil y esclarecida inteligencia. (Sic.) (Matto 1876: 73. Mis subrayados).

[A] su talento notable, reunía un discernimiento tan claro que le hacía apreciar al primer golpe de vista los mas pequeños defectos de las situaciones de las personas ó de las cosas aisladas; era sagaz y su penetración, su buen juicio y la exactitud de sus observaciones competían con su talento; pero sobre estas calidades tan raras en el bello sexo, se levantaban como una montaña tempestuosa sus pasiones de mujer, sus decepciones de jóven que habian apagado toda centella de justicia y de imparcialidad en su alma y acaso también sus secretas ambiciones encubiertas con aquella finura y diplomacia que tanto distingue á los hijos de la Francia. (Sic.) (Freyre: 1875: 242. Mis subrayados)

La primera cita corresponde a los rasgos de Francisca Zubiaga de Gamarra y la segunda a Flora Tristán. En ambos casos, se ve cómo se las caracteriza bajo un campo semántico masculino para la época: “sagaz”, “penetración” y “buen juicio”, por un lado, y “voz gruesa”, “modales varoniles”, “pistola”, “caballo”, “carácter varonil” y “inteligencia” por el otro. Asimismo, esto se refuerza a través de los verbos mentales “[des]agradaba” y “gustándole”, los cuales posicionan a “La Mariscal” como una experimentadora de dos sentimientos opuestos. El primero es uno que la representa como alguien a quien no le “agradaba” el “trato de las de su sexo”; en cambio, el otro refleja que experimentaba “gusto” con “la sociedad de varones”.

En el caso de la segunda cita, es crucial la presencia del conector de contraste “pero”, porque nos ayuda a entender cómo se están oponiendo las cualidades de Flora Tristán desde la mirada de Carolina Freyre. Por un lado, la escritora franco-peruana tenía cualidades “raras en el bello sexo”, las cuales más parecen ser masculinas, “sagaz”, “penetración” y “buen juicio”. Sin embargo, por el

otro, estas cualidades valoradas como positivas terminan siendo problemáticas y minimizadas por su naturaleza femenina basada en “tempestuosa sus pasiones de mujer”. Freyre no puede representar a una mujer fálica, porque eso resulta amenazante para el *status quo* del momento y podría quitarle legitimidad a su escrito. Así, me parece que hay un claro propósito por justificar sus actos a partir de su corazón apasionado debido a una educación mal dirigida que recibió en la Francia licenciosa, llena de privaciones y sin un padre. De hecho, Carolina Freyre reconoce la inteligencia de Flora Tristán, pero se la califica del tipo de mujer liberal: nada respeta, nada obedece, crece inculta y sin dirección.

En segundo lugar, estas mujeres fálicas son representadas en el espacio público luchando por su patria.

Tengo la creencia íntima que tiene todo hijo de Inglaterra: cuando la patria pelagra, todo ciudadano debe correr á morir por ella, sin investigar si la causa es ó no justa, y mas cuando es santa. (Sic.) (Lynch 1876: 27. Mis subrayados)

Dios, sacándola de esta misión pasiva [el hogar], ha obrado por medio de ella los más portentosos hechos, ya como profetisas, ó ya como libertadora de las naciones. (Sic.) (Lazo 1876: 109. Mis subrayados).

La primera cita corresponde al “Manifiesto de Elisa Lynch”. La autora, en su texto, cuenta que, pese a que está sola con su conciencia y sus actos, y pese a la amenaza de muerte que recibe, decide regresar a Paraguay para poder reclamar lo que es suyo. Ella es una mujer patriota: si la patria la necesitó, entonces se integró a la lucha al igual que “todo ciudadano”. Esto se enfatiza de dos modos. El primero es a través del uso del verbo relacional “tengo”. Este evidencia el fuerte vínculo del sujeto discursivo (Elisa Lynch) con su idea. La segunda se da por medio del verbo modal “debe correr” del cual se infiere que la defensa de la patria es una obligación subjetiva (interna del individuo) de todo aquel que se considere ciudadano, como ella. Asimismo, es interesante que reconozca la asociación de “patria” y “ciudadano”, y que, por tanto, se termine configurando como una “ciudadana”, pese a que esto no se diga directamente e, incluso, se neutraliza y universaliza a través del uso del determinante “todo”. Este puede ser un recurso para apaciguar que una actividad masculina como asistir a una lucha haya sido hecha por una mujer.

De la misma manera, en la segunda cita que pertenece a la biografía que realiza Juana Lazo de Doña Pancha, titulada “Un recuerdo”, se considera que Francisca Zubiaga de Gamarra actuó como

una “libertadora de las naciones”. Es decir, claramente, se la está posicionando en el grupo de los que lucharon por la libertad de su pueblo en el espacio público. Sin embargo, en ambas citas, aunque más la de Clorinda Matto, estas afirmaciones resultan bastante subversivas y terminan siendo aplacadas por el uso de una retórica religiosa al calificar a la lucha como “santa” o al equiparar libertadora con “profetisa” y al otorgar a Dios la responsabilidad del alejamiento de su “misión”. Es él el que la “ha sacado” del hogar. Es importante nuevamente esta utilización del discurso religioso, ya que muestra cuán importante fue como refugio de algunas ideas que podrían resultar subversivas para la época. Es decir, se vuelve un refugio perfecto para no usar una retórica combativa, sino asociada “naturalmente” a la mujer en el siglo XIX.

Luego de lo anteriormente señalado, es claro que hay una intención en las escritoras de *ECP* por minimizar la agencia de aquellas protagonistas de sus escritos o de ellas mismas, como en el caso de Elisa Lynch. De esta manera, se intenta recalcar la verdadera naturaleza femenina de estas mujeres:

Ajena á los hechos de la administración del mariscal Lopez, á su política, sin mesclarme en otras cosas durante la guerra que en atender á los heridos, á las familias que seguían el ejército y procurando disminuir las penalidades de la situación. (Sic.) (Lynch 1876: 27. Mis subrayados).

...interés vivo que tomaba por el ejército, cuidando de proporcionarle una mejor alimentación posible y los desvelos que se imponía a favor de los enfermos, asistiéndolos con verdadera caridad evangélica... (Lynch 1876: 74. Mis subrayados)

Pero quién hubiera creído que un corazón tan viril encerrara tanta sensibilidad? Pues ella con esa ternura verdaderamente maternal de la hermana de la caridad, asistía á los soldados enfermos y en mas de una vez en campaña se la vió rasgar sus vestidos para vendarles las heridas. (Sic.) (Lazo 1876: 109. Mis subrayados)

Una de las cosas que menos le agradaba era el trato de las de su sexo, gustándole siempre la sociedad de varones, pero cuando contraía amistad con alguna mujer era muy cumplida amiga. (Matto 1876: 73. Mis subrayados)

Como madre la señora Zubiaga fue *mujer*, pues siempre mostró cariño y desvelos por sus hijos aunque ninguno le vivió mucho tiempo. Esposa, debió ser muy cumplida y

amante puesto que asistió con asiduidad esmerada y acompañó a su esposo en varias correrías militares, haciendo como cualquier otro soldado la vida de campaña, y compartiendo como el último todas las fatigas y penalidad de la vida militar. (Matto: 1876: 74)

Me interesa destacar dos aspectos de las citas anteriores. El primero es que se postula la idea de que las mujeres, si participaron en la lucha por la defensa de la patria, lo hicieron por cumplir con la “verdadera caridad cristiana” y ser “hermana de la caridad”. Es decir, actuaron de acuerdo a los valores propiamente femeninos y sin entrometerse en algún aspecto masculino, como lo evidencia la cláusula: “Ajena... a la administración...a la política...sin mezclarme en otras cosas durante la guerra”. Entonces, el velar por los heridos sí se permite como un trabajo femenino dentro de la guerra y más aún, bajo la retórica de la caridad, ellas terminan actuando como verdaderas cristianas al cumplir con lo que el catolicismo impone a las mujeres. A esto se le debe agregar el uso de los verbos materiales “procurando disminuir”, “proporcionando”, “rasgar” y “asistió”, que otorgan agencia a “La Mariscal” en actividades relacionadas con la asistencia o la beneficencia, propias del cristianismo. Esta idea refuerza el uso de la retórica de la caridad por parte de las mujeres escritoras y revela, nuevamente, la hegemonía del repertorio del ángel del hogar.

Lo segundo que hay que apreciar es que Matto intenta justificar que, en el caso de doña Pancha, junto con su carácter varonil, nunca dejó de ser “amiga”. Nuevamente, la presencia del conector “pero” revela la necesidad de justificar estas acciones varoniles, como parte de una excepción a lo que naturalmente doña Pancha era. Asimismo, y de modo imprescindible para ser valorado, Clorinda Matto destaca que fue buena madre y esposa. Esto se realiza a través del campo semántico de lo femenino, “cariño”, “desvelo”, “esmerada”, “cumplida”, “amante”, “acompañó”, el cual representa a Francisca Zubiaga como una madre y esposa. También, sobre este punto, Matto manifiesta que si bien ella comandó algunas campañas de guerra es indispensable que siempre lo hizo bajo la vigilancia y consentimiento de su marido, lo que significa que las decisiones políticas y de guerra que toma no son propias: “La mujer vigilante por los intereses del marido, y la insigne patriota sacrificándose por el bien nacional: la autoridad que investía; así lo hizo y dió parte á su esposo cuya aprobacion y agradecimientos recibió” (sic.) (1876: 74). Esto último se refuerza también en la biografía que hace Juana Lazo de Eléspuru de Doña Pancha, ya que la autora manifiesta que “necesitaba doña Francisca un esposo como éste para

desarrollar su robusto genio” (sic.) (1876: 109). Es decir, es con la guía de un hombre que la mujer es llevada por el camino del bien.

En conclusión, hemos observado que la mujer fálica causa un gran temor a las escritoras de la época. Al parecer, esta figura deslegitimaba su posibilidad de ingresar al espacio público a través de la escritura, porque, seguramente, podrían ser acusadas de subvertir el orden “natural” de esferas doméstico-público, ya que la mujer fálica se aleja de lo sensible que se concibe como propio de la mujer. Ante esto, las escritoras de los textos analizados optan por minimizar la agencia de las mujeres que representan y utilizan para ello la figura de la buena esposa y madre. Ambas ampliamente aceptadas en el mundo de la esfera pública. Esto lo hace usando una retórica religiosa cristiana que legitima su discurso por ser considerado, en la época como propiamente femenino.

2.3.4. El surgimiento de la mujer letrada

En su artículo “Tiempo de mujeres” (1979), Julia Kristeva se pregunta: ¿Cuál es el lugar de las mujeres en el contrato social? Considera que, en la cultura occidental, algunas mujeres no se sienten parte del sistema, es decir, se sienten ajenas al lenguaje y al vínculo social. Por tanto, parece lógico pensar que las mujeres se resistirán a la lógica sacrificial (la de la castración) del lenguaje y el contrato social. La pregunta que surge aquí es la siguiente: ¿Si el orden sacrificial es necesario porque detiene la violencia y encadena el orden, entonces, el sistema debe seguir igual? En ese sentido, la mujer siempre ha sido, desde esta visión, la insatisfecha del contrato social.

Si la mujer es la insatisfecha del contrato social, porque este la relega a los márgenes de la estructuras de poder, entonces, se entiende que haya buscado la forma de poder subvertir este orden. Algunas veces de manera más frontal y otras usando las armas que les han sido permitidas. Me interesa leer al grupo de mujeres que escribieron en *ECP* como un grupo de insatisfechas sociales. Como ya mencioné, no es un grupo homogéneo, pero sí creo que algunos de sus escritos revelan la configuración de una identidad letrada, más allá del ángel del hogar, más allá del monstruo, más allá de la mujer fálica, pero en profundo diálogo con las ideas anteriores. Estas mujeres se configuran como letradas.

Para entender mejor las ideas anteriores, vemos que Butler (1996) afirma que elegir un género no constituye una elección en la que el agente de la elección y lo elegido estén separados, sino que “[l]legar a ser género es un proceso impulsivo, aunque cuidadoso de interpretación de

una realidad cultural cargada de sanciones, tabúes y prescripciones. Elegir un género es interpretar las normas de género recibidas de un modo tal que las reproduce y organiza de nuevo” (309). Esto significa, por tanto, que no es que elijamos nuestro género de forma pre-discursiva, sino que asumimos roles que ya están designados para nosotros antes de que existiéramos físicamente. En el caso de las mujeres decimonónicas que estudiamos, estas asumen como ciertas y verdaderas, por lo menos así lo declaran en sus discursos, todo aquello que se diga sobre la mujer a través de los repertorios interpretativos en conflicto que antes hemos mencionado: mujer ángel, mujer monstruo y mujer fálica. En otras palabras, asumen lo que el discurso hegemónico de la época les ofrece, ya que “no es posible existir en un sentido socialmente significativo fuera de las normas de género establecidas” (Butler 1996: 310). Sin embargo, esos repertorios interpretativos no las satisfacen, porque ellas mismas y sus cuerpos son las prueba de que, por ejemplo, la maternidad no era una posibilidad en todos los casos (varias de las mujeres, como Clorinda Matto y Mercedes Cabello, no fueron madres). ¿Qué hacer en estos casos? Como menciona Butler: “El cuerpo se convierte en un nexo peculiar de cultura y elección, y ‘existir’ el propio cuerpo se convierte en una forma personal de asumir y reinterpretar las normas de género recibidas” (1996: 312). Es decir, las mujeres letradas van a asumir los discursos hegemónicos sobre lo que es ser mujer, pero los reinterpretarán de tal manera que los rearticularán y se configurarán como mujeres letradas que requieren de educación para poder trabajar más allá de ser las madres de los futuros ciudadanos de la nación peruana.

Sobre la posibilidad de la reinterpretación y rearticulación, Butler (2002) señala lo siguiente:

El sexo es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo [...] Que esta reiteración sea necesaria es una señal de que la materialización nunca es completa, de que los cuerpos nunca acatan enteramente las normas mediante las cuales se impone su materialización. En realidad, son las inestabilidades, las posibilidades de rematerialización abiertas por este proceso las que marcan un espacio en el cual la fuerza de la ley reguladora puede volverse contra sí y producir rearticulaciones que pongan en tela de juicio la fuerza hegemónica de esas mismas leyes reguladoras. (8)

En ese sentido, como ya mencioné, las mujeres letradas decimonónicas, a través de sus escritos se van configurando como sujetos letrados y, para ello, asumen lo que el discurso hegemónico dice acerca de la mujer: el modo en el que se debe comportar, lo que debe sentir, aquello que por naturaleza debe hacer y escribir, pero también veremos cómo en esa repetición, se produce un cambio. Como dice Butler, la performance del género es un acto reiterativo y referencial en los

que los discursos producen los efectos que nombran (2002: 18). Será justamente esa repetición la que muestre las fisuras que puede tener el discurso hegemónico y, por tanto, evidenciar que la norma no es natural. Es decir, en el caso de las escritoras decimonónicas que estudio en *ECP*, la performance de la maternidad como propio de la naturaleza femenina y, por tanto, como única posibilidad para constituirse en un ser social, termina por convertirse en el modo mediante el cual las mujeres van a configurarse también como ciudadanas, exigirán derechos como el de la educación y se presentarán como mujeres con aspiraciones intelectuales. Obviamente, acordes con su situación como madres, pero que entrarán en un diálogo constante con los repertorios interpretativos disponibles para ellas e irán excediendo al ángel del hogar, como única posibilidad. Ahora, es importante aclarar que las mujeres escritoras nunca se oponen a la idea del ángel del hogar, sino que, desde allí, lograrán performar nuevas formas femeninas, por ejemplo, una que incluya la actividad intelectual.

En primer lugar, es importante observar que un gran número de escritoras usa el tópico de la falsa modestia para empezar sus ensayos. Con esto, se posicionan de manera subalterna en el mundo de las letras y evidencia así que reconocen su complicada situación ante la cual tienen que lidiar minimizándose retóricamente.

Estas pequeñas reflexiones, obra de quien por su sexo y sus circunstancias es la mas incompetente para tratarla, harán pensar al menos, que es verdadero el título que les he puesto: “Los asunto morales son muy delicados”. (Sic.) (Beatriz 1874: 69. Mis subrayados).

...siento hoy más que nunca, la debilidad de mis fuerzas y lo exiguo de mi inteligencia. Convencida de mi pequeñez, limitárenme a bosquejar á grandes rasgos, á aquellas mujeres heroicas que sacrificaron su vida en aras de la libertad. (Sic.) (Cabello 1876: 154. Mis subrayados.)

He querido consagrar mis primeros trabajos, aunque imperfectos, á la memoria de la señora Francisca Zubiaga de Gamarra (...) ilustre cuzqueña. (Sic.) (Matto 1876. Mi subrayado)

Espero pues que este débil recuerdo mío, hará que los que cultivan las letras y especialmente los que se inspiran en las castalias aguas, enaltecerán como merece el nombre de esta heroína peruana. (Lazo 1876: 110. Mi subrayado)

[M]as que una labor intelectual, es el fruto de la observación, el brote del sentimiento en que se mezclan el amor patrio con el amor á las letras- es el juicio que emite una mujer acerca de otra mujer, empleando en vez del talento que le falta, el corazón que posee... (Sic.) (Freyre 1872. Mi subrayado)

Como hemos podido apreciar, todos los escritos de las mujeres están calificados siempre con adjetivos negativos: “pequeñas”, “incompetente”, “debilidad”, “exiguo”, “imperfectos”, “faltas”, entre otros. Que esto se repita denota la necesidad de las mujeres de aminorar la agencia de su propia yo escritural que existe sí, pero que está supeditado por la visión que se tiene del trabajo intelectual femenino como menor en relación con el masculino y la fuerte resistencia a creer que la mujer está capacitada para hablar desde otro marco que no sea la sensibilidad y el corazón. Por tanto, creo que con esto calman la ansiedad masculina que podrían causar sus escritos a los letrados masculinos. De esta manera, se observa un dilema ideológico: las autoras se construyen como sujetos intelectuales, pero también aminoran su propia contribución, lo cual parece ser una necesidad para detener alguna opinión desfavorable a su voz en el espacio público.

En segundo lugar, un grupo de textos nos revela la relación que tienen las mujeres con la escritura.

Pero si les diremos á todas; escribid; escribid para vuestra propia satisfacción. Escribid, para que adquiráis la práctica de hacerlo. (Sic.) (María de la Luz 1876: 319. Mi subrayado).

Después que hube avanzado en años (...) y he tenido reflexión, he pensado que si la cucharita pudiera hacer el mismo efecto en las personas grandes, ó en los personajes, cuántos bienes haría, y cuantos males podría evitar. Por ejemplo: si se llevara una cucharita al Congreso, y cuando alguno fuera á decir un disparate se les enseñara, y se le pudiera contener: ¡cuánto bien se le haría al representante y al país! (Sic.) (Laso y Eléspuru 1875: XXV)

Las dos primeras citas nos señalan cuál es la relación que establece la mujer con la escritura. En el caso de la cita de María de la Luz que pertenece a su ensayo “Las literatas”, esta considera la escritura como un bien para la mujer, más allá de su ser como madre, el cual, obviamente está implícito en sus afirmaciones. Lo importante aquí es la invocación a la escritura de las mujeres, la cual será para “vuestra propia satisfacción”. Esta petición que les hace a “todas” las mujeres

(nótese el uso de un pronombre de cantidad que universaliza) para escribir no está ahora supeditada a la maternidad, sino a la satisfacción propia; es decir, es una actividad para el bien personal, pero, ¿es legítima? Tendríamos que leer esto desde las coordenadas de la teoría de la *performance* que Butler nos brinda: la mujer ha performado tanto el rol de la maternidad, como base de su razón para escribir, que, en algún momento, esta termina por ser rearticulada y ya no es totalmente necesaria. Ahora, María de la Luz aclara que no pretende que todas sean escritoras y que publiciten sus producciones. Sus alegrías y desdichas las pueden poner en diarios antes que contarlos a alguien: “Mas no se crea que pretendemos que todas las mujeres sean escritoras y que den publicidad á sus producciones” (María de la Luz 1876: 319. Mi subrayado). Entonces, mientras la petición de escritura es universal (“todas”), la publicación es un campo solo de algunas “no todas”. Esto evidentemente aminora la petición de María de la Luz, que podría haber resultado perturbadora para algunos.

En el segundo caso, la cita pertenece a Mercedes Laso y Eléspuru, quien en su nota biográfica “La cuchara”, narra cómo su tío la ayudó a terminar con un mal hábito: era una niña habladora, la cual no respetaba a la gente mayor cuando conversaba y siempre quería intervenir. Su tío le ponía la cuchara y ella sabía que tenía que callarse. Lo interesante de esto es que, al finalizar el artículo, termina reflexionando sobre el poder de decidir quién debería o no escribir o hablar. Para esto, se usa la metáfora de la cuchara, que, como mencioné, le servía al tío de la autora para regular su intervención dentro de una charla en la que, según las costumbres de la época, no debía involucrarse. Este ensayo es importante, ya que, finalmente, lo que revela la figura de la cuchara es la pregunta en qué puede “meter su cuchara la mujer”. Es decir, la autora reflexiona sobre los espacios en los que podía intervenir su voz cuando era niña, situación que parece repetirse, porque, ahora, como sujeto femenino adulto, reconoce que existen límites para su intervención.

De esta manera, y como lo hemos venido viendo hasta ahora, las mujeres parecen reconocer su situación subalterna en el mundo ilustrado decimonónico y, en el caso del ensayo de María de la Luz, ella especifica que los temas de los cuales puede hablar la mujer son sobre educación, costumbres y sobre aquello que requiere observación, viveza de imaginación, sentimiento y buen gusto. Estos son los que conoce. Nunca podría hablar de ramas del saber que no conoce. Para cultivar la poesía, menciona ella, se necesita más que inteligencia e ilustración. Se requieren, en cambio, sentimientos, finura de percepción, entusiasmo y amor por lo bello en el

orden físico y moral, cualidades de la mujer. Es decir, María de la Luz no transgrede la separación entre los “tipos de naturaleza masculina y femenina” considerados esenciales en el siglo XIX, pero, como ya se mencionó, le da una razón más: la propia satisfacción. Ahora, es importante aclarar que esta nueva situación de satisfacción propia, que podría resultar problemática porque más que un ángel del hogar parecería que estuviéramos frente a una mujer monstruo, es descrita por la autora como una satisfacción para su corazón (sus sentimientos), lo que evidentemente la devuelve a la normatividad decimonónica. Así, se libera de ser considerada una mujer monstruo que busca una satisfacción pública y retorna nuevamente a las sendas del ángel.

De esta forma, las mujeres especifican su posición subalterna nuevamente, lo cual pretendió evitar alguna “mala” interpretación por parte de sus colegas masculinos letrados:

Dedicándose la mujer á llenar de tal manera sus ocios, se libraría del escollo de la frivolidad, coquetería y murmuración á que con frecuencia la conduce esa incesante actividad que devora y que, en las clases acomodadas, casi no tiene objeto digno en que emplearse. (Sic.) (María de la Luz 1876: 319. Mis subrayados)

Si el amable Director del Correo del Perú, y si los directores de otros importantes diarios, mostraran de vez en cuando una cucharita, de buen seguro, que nunca veríamos lo más malo, sino siempre lo más bueno. Y yo, sin duda, dejaría mi pluma con solo la presencia de la cuchara. (Eléspuru 1875: XXV. Mis subrayados)

En la primera cita, se ve a la escritura como una ocupación que salva a la mujer de la frivolidad, la coquetería y la murmuración. Nuevamente, se observa cómo es que las escritoras de esta época tienen muy claro sus límites en el espacio público y conocen de la importancia de justificar su escritura como un modo de evitar la ociosidad, “esa incesante actividad”, que perjudica a la sociedad. De esta forma, observamos un nuevo dilema ideológico, ya que frente a “la propia satisfacción de la escritura” que propone María de la Luz nos encontramos con la necesidad de justificar esta actividad como un medio para evitar algunos males que resultan perjudiciales para la mujer y, a la larga, para la sociedad.

En la segunda cita, Mercedes Eléspuru y Laso señala que la cuchara también puede tener efecto de adulta y debería usarlo en ella misma. Esto se aprecia más en la cláusula “Y yo, sin duda, dejaría mi pluma”, donde el uso del pronombre singular de la primera persona especifica la posición del sujeto discursivo. Esto mismo sucede con el verbo material “dejaría”, ya que la autora

se posiciona como agente. Por tanto, este ensayo es muy importante, porque encontramos una intervención más allá del plano sentimental de una mujer al hacer referencia y crítica de la gente que habla en el Congreso o los que publican en el periódico. En otras palabras, está juzgando la participación pública de otros sujetos letrados (mujeres y hombres) dentro del espacio público, como lo es la política (Congreso) y el periódico. Nuevamente, sin embargo, y para salvaguardar cualquier especulación sobre sus intenciones, es importante señalar quién es el que tiene el control sobre la cuchara de la que tanto ha hablado la autora. Al principio, era su tío, quien de pequeña se la enseñaba para evitar que interviniera cuando no debía. Ahora, el que debe manejar esa cuchara en el diario sería el director. De esta forma, ella se supedita al poder del sujeto masculino, quien es el que decide quién y cuándo se puede intervenir públicamente.

Finalmente, un grupo de ensayos destaca la presencia femenina en el campo intelectual. Son ensayos que buscan reflexionar sobre la misma actividad de la escritura. De alguna manera, los podemos pensar como ensayos metaescriturales.

La poesía representa el corazón, en el gran jurado que forman los hombres de ciencia y frio cálculo, alumbrados solamente aun con la luz mas fría de su razon. El día que la poesía enmudezca, será preciso que también enmudezca el corazón. (Sic.) (Cabello 1875: XVII. Mis subrayados)

¿Quién despertará en el alma el sentimiento moral y el sentimiento de lo bello, esas dos antorchas que iluminan el ideal, al que debe modelar el hombre todas las aspiraciones de su alma?... ¿Quién? ¿Si hasta el poeta se arrastra en el fango del positivismo moderno? (Cabello 1876: XXV. Mis subrayados)

Hoy, mas que nunca, necesita el poeta elevarse hasta el cielo del ideal; y cual el prisma que descompone la luz derramándola en vívísimo y variados colores, descomponer las pasiones egoístas del corazón, dirigiéndolas por la senda de las nobles y puras aspiraciones del alma. (Sic.) (Cabello 1876: XXV. Mis subrayados)

De las citas anteriores, quiero destacar dos aspectos. El primero es que se asocia a la poesía con el corazón. Hay todo un campo semántico que lo revela así: “alma”, “moral”, “bello”, “ideal”, “nobles” y “alma”. Asimismo, a este campo semántico se le opone otro que equipara hombres y razón: “ciencia”, “frío cálculo” y “fría razón”. Nuevamente, entonces, observamos cómo se replica la ideología de la domesticidad que opone a mujer y hombres, con sentimiento y razón. Lo

segundo que se debe rescatar es como Mercedes Cabello, la autora de los dos ensayos a los que pertenecen las citas (“La poesía” y “el positivismo moderno”), termina ensalzando la poesía, asociada al sentimiento que, como ya vimos, está relacionado con la mujer. Esta última asociación se hace sobre la base de su naturaleza femenina -y todas las asociaciones que a ella se la hacen (sensible, dulce, etc.)- para autolegitimarse. Por tanto, la identidad de la mujer letrada se basa en su ser femenino como sentimental, pero lo excede en la medida en que este quehacer no se supedita solo a su rol materno o de esposa dentro de la casa, sino, como lo prueban estos ensayos, la mujer está interactuando en el espacio público. Ahora, esta interacción no se contrapone con su naturaleza femenina, sino que se realiza desde ella, es decir, tomándola como base. Para complejizar las ideas anteriores, una de las citas del ensayo “El positivismo moderno” señala lo siguiente:

No se crea por esto, que quisiéramos ver restaurada aquella época de sentimentalismo romántico, que por mas de medio siglo, no hizo mas, que enervar los espíritus, estragar el gusto y falsear los principios de la razón (Sic.) (Cabello 1876: XXV. Mi subrayado).

Esta cita resulta importante en la medida en que se considera que la verdadera poesía no debería “falsear los principios de la razón”. Me parece dilemático en la medida en que se ha estado diciendo que la razón se opone al sentimiento y que es este último el encargado de crear poesía para lo cual la mujer está verdaderamente dotada; sin embargo, luego, se dice que existe una falsa razón. Podríamos inferir que la “verdadera razón” no es “fría” y “científica”, sino aquella ligada al sentimiento femenino. Por tanto, ¿es la mujer la que escribe también desde la razón? Tal vez, parezca muy arriesgado señalar que Cabello crea eso, pero considero que, si leemos sus novelas, podríamos darnos cuenta que, efectivamente, más que hacer uso de sus sentimientos parece hacer uso de su razón.

En conclusión, he intentado presentar en este apartado de la tesis que, frente a los repertorios interpretativos de la época (mujer ángel, monstruo y fálica), se necesitará del ingreso de la mujer escritora a los círculos intelectuales y de la prensa (es decir, del espacio público) para que se configure la representación de la mujer letrada. Ella no es totalmente el ángel del hogar, dado que no basa su razón para ser educada solo en su rol de madre en la vida privada, pero tampoco es una mujer monstruo o una mujer fálica, cuyo poder de agencia siempre se está aminorando, porque se reconoce que puede ser perjudicial para su legitimidad discursiva. Esta mujer letrada,

sin que deje de ser una imagen problemática, debe aminorar discursivamente su contribución, porque se reconoce en una posición subalterna dentro del mundo intelectual de la época. Además, se relaciona con la escritura más allá de su rol de madre y opina sobre la labor discursiva de otras personas en el espacio público (congreso y prensa). Asimismo, se posiciona como un sujeto discursivo importante para la vida literaria, donde, desde el conocimiento que le proporciona el “corazón”, hace gala de un saber y su contribución.

CAPÍTULO 3

Análisis Crítico del Discurso de *El Perú Ilustrado* (1889-1891): las editoriales de Clorinda Matto y otros textos de mujeres

3.1. El trauma de la Guerra del Pacífico y la reconstrucción nacional

Nuevamente, es importante recordar que, para realizar adecuadamente un Análisis Crítico del Discurso, es indispensable la dimensión de la práctica social. Por eso, conocer el contexto de la post guerra del pacífico es necesario. En un texto clásico como es *Comunidades imaginadas*, Benedict Anderson define nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (1993: 23). En el siglo XIX, como ya se ha estudiado, se vive un proceso de formación de estas comunidades imaginadas en toda América Latina luego de la independencia de España. El Perú vivió esta construcción de una manera bastante difícil y problemática desde su independencia en 1821; sin embargo, las bases sobre las cuales se estaban construyendo fueron repensadas por un hecho bélico traumático en la historia peruana: La Guerra con Chile.

Según Mc Evoy (1997), en 1870, se vivió una grave crisis económica. Por tanto, la Guerra con Chile solo mostró la fragilidad y vulnerabilidad de un Estado debilitado por divisiones internas y crisis económicas, y demostró que los grupos de las élites tenían diversos intereses. La ocupación chilena fue muy fácil: sin presidente del Senado (muere Pardo), sin Presidente del ejecutivo (Prado se va) y sin recursos como el salitre, el Estado había colapsado. El 5 de abril de 1879 Chile le declara la guerra al Perú.

Ahora, como menciona Mc Evoy, entre 1886 y 1894, se produce el momento histórico denominado “Reconstrucción nacional”, el cual se caracterizó por la reformulación del proyecto republicano previo a la guerra y la renuncia a una acción democratizadora. Asimismo, está influenciado por el positivismo, en lo intelectual (orden y progreso, como ideales) y, en lo material, esta época enfrenta la crisis económica. Los civilistas apelaron a los militares para salvar las instituciones republicanas; así, implantaron una dictadura militar organizadora con apoyo parlamentario. Andrés Avelino Cáceres, quien se convirtió en una figura cohesionadora de la nación, lideró este proyecto republicano, y compartió el poder con los núcleos políticos civiles.

En el campo intelectual, que es el que principalmente nos interesa, por la relación que Clorinda Matto tuvo con Cáceres, el modelo de este gobierno autoritario-constitucional se apoyó

en la ideología positivista, “que comenzó a tomar fuerza entre los círculos intelectuales urbanos peruanos en el período de la postguerra [...] ‘El Ateneo de Lima’, fundado sobre la base del Club Literario, fue el centro difusor de muchos de los nuevos planteamientos ideológicos y políticos que surgieron durante el régimen cacerista” (Mc Evoy 1997: 273). Este propició la tolerancia y espíritu de conciliación, así como combatió el partidismo. Se preocupó, principalmente, por tener como objeto de estudio al Perú que debía encontrar solución a sus problemas desde la historia, las ciencias exactas, las naturales y físicas. En relación con la educación, según la autora, el cacerismo hizo suyos los viejos ideales educativos del periodo que precedió a la guerra y, en 1886, se dicta el reglamento general de instrucción pública. La reforma contemplaba educación primaria, secundaria y universitaria. Vemos, entonces, cómo existe un afán modernizador en este proceso de reconstrucción. En 1894 y 1895, se produce la derrota del régimen autoritario de Cáceres y vuelve al poder Nicolás de Piérola.

En relación con las consecuencias de la guerra, por ejemplo, Basadre (1968) menciona que la pérdida de la guerra no solo dejó una gran crisis económica en todo el país, sino que lo peor “era el complejo de inferioridad, el empequeñecimiento espiritual, perdurable jugo venenoso destilado por la guerra, la derrota y la ocupación” (11). En ese sentido, se califica de traumático a este momento que, si bien no duró mucho tiempo, dejó imborrables huellas históricas, evidenció la derrota de nuestra organización nacional y mermó la imagen de nuestro país. De hecho, podríamos decir que son dos los efectos más resaltantes. Por un lado, la guerra evidenció la precariedad de la clase dirigente y, según Larson: “[e]stas experiencias habrían de reformular las ideas criollas de la ciudadanía, la civilización y la nacionalidad después de la guerra” (2002: 101), ya que, en ella, los indígenas se empoderaron en algún momento en la defensa de la patria, pero fue, por ello, según las élites del momento que se perdió: “La ‘raza indígena’ pronto se convirtió en un chivo expiatorio conveniente y favorito de la debacle republicana: [...] entre la élite peruana se hizo evidente por sí mismo que la guerra se perdió porque, dada su naturaleza, los indios no eran conmovidos por los sentimiento de patriotismo o las virtudes cívicas” (Larson 2002: 140). De esta manera, se hizo más complicada la constitución de un proyecto nacional que busque integrar a la población andina con sus paradigmas culturales.

El otro trauma, y que nos interesa analizar en esta tesis, es el de la representación feminizada del Perú. Como menciona Mallqui siguiendo a Mc Evoy, “la feminización de la nación peruana a través de la prensa periódica chilena durante la guerra del Pacífico nos muestra,

entonces, cómo esta comunidad se imaginó a través de sus periódicos como una nación de hombres que encarnaba el poder y la civilización” (2014: 89). Es decir, luego de la guerra, los peruanos pasamos a ser representados como femeninos, mientras que los chilenos se erigieron como masculinos. Esto, evidentemente, trajo consigo una serie de consecuencias diversas, como el reclamo por parte de los intelectuales, entre los que destaca Manuel González Prada, de una reconstrucción nacional a través de una pluma fuerte y viril. Como menciona Francesca Denegri: “[d]urante la inauguración de la Sección de Literatura, realizada en enero de 1886, Manuel González Prada, entonces presidente del club, urgió a los escritores peruanos a que produjeran una literatura nueva y comprometida” (2004: 169). Atrás entonces quedaría la literatura afeminada de los románticos y se buscaba más bien una literatura más viril: “el grupo letrado va desplazando, poco a poco, sus modelos de escritura y abandona el modelo de la tradición palmiana para adoptar la estética del realismo y, junto con ella, la denuncia de González Prada” (Moreano 2006: 30).

Vemos, entonces, cómo cambiará el paradigma literario dominante en ese momento. Ahora, debemos recordar que esta situación no deja de ser problemática, ya que, como varias investigaciones han demostrado, la retórica sentimental y femenina del romanticismo seguirá presente en la época de la postguerra en nuestro país. Sin embargo, en esta tesis, me interesa analizar el caso del *EPI* y cómo se evidencia el posicionamiento de esta retórica viril, fuerte y comprometida en la pluma de las mujeres. Por tanto, lo importa es observar el caso de las mujeres en la prensa y cómo a través de sus escritos se configuran como sujetos letrados y qué hacen para sobrevivir en ella, pese a que se evidencia una presencia menor en el número de escritos (en relación con la preguerra y *ECP*).

3.2. La escritura femenina de la post guerra: el especial caso de Clorinda Matto

Como ya se mencionó, uno de los libros más importantes sobre la escritura femenina en el Perú del siglo XIX es el de Denegri. En relación con la participación femenina en la postguerra, Denegri destaca que, pese a que hay un pedido por parte de Manuel González Prada por formular una literatura viril y comprometida, los libros que ganan el concurso del Ateneo de Lima, círculo intelectual muy importante de la época, fueron las novelas *Sacrificio y recompensa* de Mercedes Cabello, y *Regina* de Teresa González, ambas de una retórica romántica y supuestamente “rechazada en el manifiesto del Ateneo” (2004: 172). Esta idea es importante, porque evidencia que el discurso de la masculinidad retórica de “propaganda y ataque” no es homogéneo, sino que,

luego de la guerra, pervive una retórica residual romántica, la cual permitirá que las escritoras puedan seguir publicando ampliamente novelas: Mercedes Cabello publica *Blanca Sol* en 1889 y *El conspirador* en 1892; Clorinda Matto, *Aves sin nido* en 1889, *Índole* en 1891 y *Herencia* en 1893; Teresa González, *Regina* en 1886 y *Lucecitas* en 1893. Entonces, en esta tesis, lo importante será observar la participación con textos no ficcionales de estas escritoras en la prensa, específicamente en *EPI*. Nos daremos cuenta que esta no fue abundante en número, salvo el interesante caso de Clorinda Matto en sus editoriales. Ella, tanto con la organización de sus veladas literarias, con su puesto como directora de *El Perú Ilustrado* y gracias a su cercana relación con el presidente Andrés Avelino Cáceres, parece haber asumido un liderazgo intelectual en la postguerra frente al grupo de mujeres que escribieron en la preguerra. En relación a esta tesis, es importante notar si las mujeres que escribieron en *EPI* usan las mismas estrategias discursivas en sus textos ficcionales y no ficcionales, y qué identidad se construye en los ensayos. Para poder observar estas ideas, se realizará un análisis textual de estos discursos.

Otro aspecto que me gustaría evidenciar es la adopción de algunas escritoras, como Clorinda Matto y Mercedes Cabello, de la estética naturalista. Según Mallqui, la Guerra con Chile:

fomentó la recepción del realismo y el naturalismo en el Perú, aunque, como hemos visto, con serias reticencias por parte de los intelectuales en los que aún prevalecía la idea de la literatura como producto *belletrista*; por ello, el lenguaje naturalista constituyó un elemento negativo tanto para los que defendían esta tendencia literaria como para los que la criticaban. No obstante, el deseo de instituir una literatura moderna que esté de acorde con los nuevos tiempos llevó a los intelectuales peruanos a ubicarse en una posición intermedia, como es el caso de las escritoras mencionadas, desde la cual rescataban los aspectos positivos de ambas escuelas con el fin de no ubicarse en las polaridades extremas que encarnaban como eran la tradición-modernidad y el idealismo-cientifismo. (2014: 70-71)

Según la hipótesis de Mallqui, esta estética, por parte de Matto, se debió a su deseo de ser parte activa del proceso de la reconstrucción nacional peruana y, también, porque deseaba insertarse en la modernidad a través del empleo de este nuevo estilo literario, que la ayudaría a consolidarse como escritora profesional (2014:100-101). Ahora, no se debe olvidar que la literatura de Matto y de varias de las mujeres del XIX no podía ser totalmente naturalista, ya que eso las enfrentaría a lo que se consideraba propio de su naturaleza. En ese sentido, Ana Peluffo sostiene, luego de hacer un análisis de la obra de Clorinda Matto, que “se podría decir incluso que en las novelas de Matto de Turner la retórica gonzalez-pradiana de ‘propaganda y ataque’ convive

tensamente con un 'lirismo lacrimógeno' que había tenido su época de mayor auge en la época anterior a la guerra del pacífico pero que en el fin de siglo empieza a ser asociado con una estética premoderna o arcaica que sólo cultivan las mujeres" (2005: 53-54). Es decir, sobrevive en la autora una retórica melodramática, que, a través del "amor-ágape" (la idea de la caridad), le servirá para negociar un rol político en la comunidad nacional (2005: 141).

Otro aspecto importante a considerar en relación con la vida de Matto como una impulsora intelectual y reconstructora de la nación luego de la guerra es su posición como animadora de sus veladas literarias. Recientemente, Sotomayor (2014) ha sostenido lo siguiente:

Las veladas mattianas son un espacio en el proceso civilizatorio, ya que testimonian el impulso de un grupo social hacia un cambio histórico. En estas reuniones de posguerra se trabajaron temas sensibles de la nación peruana como el lugar del indígena en la nación, además de la educación y el nuevo rol de la mujer en la sociedad. Estos sujetos fueron incluidos por vez primera en un proyecto cultural. Por lo tanto, son la evidencia tangible del paulatino cambio social por el que atravesó la sociedad peruana decimonónica (13-14).

En ese sentido, al igual que a las veladas de Juana Manuela Gorriti, Sotomayor propone leer las de Clorinda Matto como un modo de socialización en que el "sin salir propiamente del ámbito doméstico, la mujer se convirtió en un elemento principal y agitador de la esfera pública" (2014:27). Claro está que esta intervención no se hacía de manera directa, sino respetando los marcos del espacio de la casa. Será importante notar, entonces, el modo en que las mujeres participan de veladas en la posguerra, las cuales, además, en muchos casos, se publican en los periódicos de la época. También, se puede apreciar que publican sus textos ficcionales de manera más frecuente que antes de la guerra. Entonces, en esta tesis, me interesa estudiar qué pasó en la prensa periodística con sus textos no ficcionales.

En relación con esto último, se ha estudiado con bastante profundidad las editoriales y los ensayos que Clorinda Matto publicó en *EPI*. Dos trabajos importantes sobre este tema son los de Fanny Arango-Keeth y Miguel Vargas. La primera realiza un estudio de un grupo de las editoriales de Matto y propone que estas expresan un discurso visionario que cuestiona el "decir" y el "hacer" del sujeto patriarcal de la sociedad peruana del siglo XIX. La hipótesis de Arango es que "mediante el uso de un discurso directo en la mayoría de los casos y de un discurso palimpséstico en otros pocos, Matto inscribe su identidad como periodista visionaria y revolucionaria durante el periodo en que se desenvuelve como directora/redactora del semanario, convirtiéndose en propulsora de

la transformación de la nación dentro del contexto patriarcal de la sociedad peruana del siglo XIX” (2012: 207). Arango propone ciertas configuraciones temáticas en las editoriales de Matto a partir del análisis de algunas de ellas: inoperancia del Estado peruano y de sus aparatos ideológicos (21 de mayo de 1890), reforma de la educación (2 de agosto de 1890), posición femenina en defensa de los derechos de la mujer: demanda la profesionalización de la mujer (20 de setiembre de 1890), defensa de la libertad de expresión (12 de octubre de 1889), y la modernización y la necesidad de industrializar el país. Finalmente, para la autora, la importancia de las editoriales es que aborda dos categorías prototípicas del hacer sociocultural del sujeto femenino en el siglo XIX: Primero, la preocupación por la construcción de la identidad nacional y, segundo, la construcción una identidad literaria desde el ensayo de género (estado y realidad de la mujer en la sociedad moderna). Esta es una literatura de corte contestatario, porque interrumpe el monólogo masculino del ensayo.

En el caso del segundo investigador, según Miguel Vargas, Matto es una constructora de la nación en la medida en que su discurso evidencia una preocupación por un “proyecto orgánico para la República peruana y a los mecanismos bajo los cuales dicha construcción debía llevarse a cabo” (2012: 223). Debemos aclarar que Vargas no solo hace un estudio de la obra de Matto publicada en *EPI*, sino también de otros textos de la autora. Por tanto, sus ideas son importantes en la medida en que caracterizan aquello que ya Fanny Arango ha explicado con detalle. Entonces, los textos de Matto, según Vargas, se enfocan en la educación, la prensa, el periodismo, la libertad de expresión, el liberalismo, la industrialización, el capitalismo, el comercio, la inmigración y la incorporación del subalterno a la nación. Asimismo, sostiene el autor que para la autora, “la prensa es un espacio idóneo para el desarrollo y construcción de la nación imaginada: esta juega un rol fundamental para el desarrollo de las letras nacionales, para la educación del pueblo y las familias, y como medio de subsistencia. Matto pondrá énfasis en la profesionalización y los derechos del escritor, y articulará bienestar, trabajo, capitalismo e industria a la noción de progreso” (2012: 224). Para Vargas, en el caso de Matto, el lugar que le da a la mujer en la nación es central, a veces, en el hogar, pero más importante aún en la sociedad con su presencia activa, como sujeto autónomo y productivo, poseedor de derechos y deberes (2012: 230).

Como hemos podido apreciar, Clorinda Matto asume una gran importancia durante esta época. Se podría decir que es la mujer más pública de ese momento, dado su liderazgo en la vida intelectual, como organizadora de veladas, como directora de *EPI* y como escritora importante del

momento. Ahora, la razón por la que esto sucede parece encontrarse en sus propios textos, ya que, como bien lo podemos apreciar en sus novelas, especialmente al adoptar una estética naturalista, parece tener una conciencia clara de que el escritor es un didacta que debe enseñar al pueblo lo malo que hay para poder revertirlo. Además, luego del análisis que se haga de sus textos en *EPI*, especialmente de sus editoriales, se observará el fuerte compromiso que ella tomó en la reconstrucción nacional desde el periódico, tal vez validada por su amistad política con Andrés Avelino Cáceres. La pregunta que surge es por qué ella y no las otras mujeres. Esta tesis no pretende responder a esa pregunta de manera contundente, pero sí tal vez hipotetizar en torno a ella. Y tal como se ha venido exponiendo el entorno intelectual sostenía la necesidad de la virilización de los escritores y, por tanto, la situación marginal de la mujer escritora se hace más evidente (y que como vimos en la pre guerra se sostenía bajo los ideales de “ser modernos”). En ese sentido, Clorinda Matto sabe cómo lidiar con esta situación, ya que, como bien lo señaló Peluffo, convive en ella una retórica combativa junto a una melodramática, que le permitirán, por mucho tiempo, publicar libros y dirigir un periódico. Todo esto se dará hasta que el mundo letrado de la época no tolere más esta tensión y la termine por expulsar del mundo intelectual peruano.

Pese a lo mencionado anteriormente, en esta tesis, me interesa no solo analizar las editoriales de Clorinda Matto, sino los textos de aquellas mujeres que publicaron en *El Perú Ilustrado* en los años en los que ella fue redactora. Esto pese a que, como ya se ha mencionado en toda esta segunda parte de mi tesis, no hubo una contribución femenina numéricamente abundante en la prensa luego de la guerra. Lo que hay es la fuerte presencia de una escritora: Clorinda Matto. Sin embargo, más que observar solo las ideas de esta importante autora intento analizar qué repertorios interpretativos fueron dominantes en la época de la reconstrucción nacional luego de la Guerra con Chile, qué estrategias discursivas usaron estas letradas para configurarse como sujetos letrados, y qué diferencias y continuaciones se observan en relación con sus escritos en el periodo previo de la Guerra. Ese es el interés por el corpus que presento a continuación.

3.3. *El Perú Ilustrado* y las editoriales, como formas discursivas

Ya he analizado el discurso en su práctica social en el apartado anterior del capítulo tres; corresponde ahora analizarlo como práctica discursiva, dimensión que no podemos obviar si se desea realizar adecuadamente un Análisis Crítico del Discurso. En la primera parte de la tesis, se mencionaron las características del ensayo, tipo discursivo usado por las mujeres en las

publicaciones periódicas en las que participaron y que también se encuentra en *EPI*. Sin embargo, en este, lo que priman serán las editoriales de Clorinda Matto, que serán materia de análisis. Por ello, es importante reconocer sus características y, así, observar los modos de producción, consumo y distribución tan importante cuando se utiliza ACD.

En relación con esto último, este semanario se publicó entre 1887 y 1892. Como lo menciona Patricia Victorio, este “se publicó en la época de la reconstrucción nacional, contexto sociopolítico y cultural que reflejaba una grave crisis y, paralelamente estimuló un renovado interés en el país y la búsqueda de nuevo caminos para el progreso” (2009: 277). Entonces, podemos observar que el proyecto de esta publicación era claro: se veía a la prensa como un medio para conocer el Perú e impulsarlo hacia la modernización. Su dueño era Peter Bacigalupi, un empresario ítalo-norteamericano, litógrafo y fotógrafo, quien logró hacer fortuna por su negocio, relacionado siempre a la tecnología. Según Victorio, “*El Perú Ilustrado* no fue un proyecto rentable para Bacigalupi, quien hizo denodados esfuerzos por mantenerlo y mejorar la calidad de la impresión renovando sus máquinas constantemente” (2009: 281). La pregunta que surge, entonces, es por qué continuar con un negocio que no parecía rentable. La respuesta parece bastante clara, ya que, como ya fue estudiado por varios investigadores, *EPI* tenía como objetivo construir un sentimiento nacional luego de la Guerra con Chile y, para ello, abrió sus puertas a distintos colaboradores de diversos géneros literarios y a litógrafos, que presentaban imágenes del Perú, sus héroes, paisajes y tipos (Victorio 2009: 285-286).

De la misma manera, Victorio, al analizar las imágenes iniciales de la revista, considera que son un ejemplo de la mentalidad decimonónica del editor, ya que en ambos casos se destaca el ferrocarril, el puente, el paisaje peruano, cuyo mensaje es claro: el Perú se dirige hacia el progreso. En el caso de la imagen de portada de 1888, se destaca la fusión de lo occidental y lo nacional; es decir, la modernización se refuerza con el pasado andino. Junto con estas imágenes, la revista está llena de retratos de personajes destacados, héroes o grandes personajes, como ejemplos para la juventud. Asimismo, en el interior, hay paisajes del Perú. Según Victorio, la función de estas fotografías fueron tres: “la primera, fue crear una cultura visual del país; la segunda, generar la sensación de apropiación del territorio; para finalmente, permitir un acercamiento a la comprensión de la complejidad del territorio” (2009: 292). Al hacer referencia a varios paisajes, se está queriendo decir, según Victorio, que el Perú no es solo Lima. También hay unas imágenes de

tipos peruanos: personajes andinos y de la amazonía. Hay un trato más destacable, según la autora, de los personajes andinos, distinto a lo que sucede con los de la selva.

En relación con las editoriales, se considera que “por tratarse de una labor delicada y comprometida para el periódico, el artículo editorial se confía tan sólo a la persona perfectamente identificada con la línea política de la dirección o los propietarios de la empresa” (Gutiérrez 1984: 138). Efectivamente, este era el papel que cumplía Clorinda Matto en relación a *EPI*. Además, como menciona Gutiérrez, la editorial es considerada como un comentario, el más completo del periódico. De la misma manera, prescinde de la noticia o se apoya de lo más importante de esta para exponer su punto de vista (congruente con la del periódico) sobre un tema que considera de suma importancia. Existen diversos tipos de editoriales, como el expositivo, el combativo, el crítico, el apologético, entre otras, pero todas cumplen con ser la voz del periódico. Asimismo, un punto interesante que expresa Gutiérrez es que “[d]urante la era del periodismo colonial y a través de un siglo completo después de esa época, casi todos los editoriales, en prácticamente todos los periódicos norteamericanos, los escribía una sola persona: el director” (1984: 140). Al parecer, pasaba lo mismo para el caso de Clorinda Matto, quien, como directora del periódico, escribía y se responsabilizaba de lo que se publicaba en esta sección. Por ello, predomina el uso de la primera persona plural.

3.4. Repertorios interpretativos de la post Guerra del Pacífico en los textos de la mujeres

En el análisis textual de la data que se hace a continuación, dimensión esencial en el Análisis Crítico del Discurso, se podrá observar que, en comparación con la preguerra, los repertorios dominantes ya no son lo que exploran de manera frecuente la identidad femenina y su lugar en la nación a partir de su rol de madre, sino que los repertorios disponibles y dominantes son los que tiene como eje central la reconstrucción de la patria y el modo en que esta pueda llegar a progresar. Asimismo, otros repertorios importantes, y relacionados con la patria y su reconstrucción, son los vinculados a la educación y la función del letrado en ese momento histórico. En relación con esto último, será importante analizar cómo se configuran identidad letrada de las mujeres que escriben en *EPI*. Ahora, es necesario observar que, pese a que los repertorios antes mencionados son los que predominan, en el análisis, se ha encontrado la sobrevivencia del dominante repertorio del ángel del hogar, que confirma la sobrevivencia de una

retórica “más femenina” en un espacio intelectual en el que se exigen discursos de “propaganda y ataque”, es decir, una retórica masculina.

3.4.1. El gran proyecto de la nación: la reconstrucción de “la patria”

Uno de los primeros repertorios encontrados al analizar *El Perú Ilustrado* es el de la reconstrucción de la patria después de la Guerra del Pacífico. Como lo mencionamos previamente, entre 1886 y 1894, sucede el momento histórico denominado “Reconstrucción nacional”. En los siguientes párrafos, observaremos que, en sus editoriales, Clorinda Matto, como voz de *EPI*, se suma a este proyecto través de dos formas.

La primera es la representación de los héroes de la Guerra del Pacífico y también el recuerdo de los de la independencia, ambos grupos intentan ser vinculados. Por ejemplo, se dice lo siguiente:

Desde el fatal 79, las excursiones al panteón de Lima, despiertan un sentimiento de sombría tristeza en el corazón, sobrecitado por las impresiones de la guerra, aún no disipadas; y ocurre idéntica cosa que en los años 67 y 69 cuando el glorioso 2 de mayo cubrió de reliquias el recinto de los muertos. (Sic.) (2 de noviembre de 1889. 866. Mis subrayados)

Primero, la reunión de las cenizas dispersas de los combatientes en la última guerra, rica en hazañas y heroísmo, como fue la de independencia, y segundo, la idea de que llevar á la obra la iniciativa del primer congreso peruano para la erección del monumento á San Martín. (Sic.) (26 de julio de 1890. 438. Mis subrayados)

Estas dos citas revelan que se intenta crear un vínculo estrecho entre dos momentos históricos: la guerra por la independencia y la Guerra del Pacífico. Ambas, al estar vinculadas, crean una herencia heroica para los peruanos. Esta no se explica, sino que simplemente se expresa como una verdad a través del uso del verbo existencial “ocurre”, que además está acompañado por la frase “idéntica cosa”, lo que refuerza esa similitud. Asimismo, esta idea se fortalece con el uso de la figura retórica del símil, ya que la Guerra del Pacífico es “como” la de la independencia.

De la misma manera, para conseguir enaltecer la figura de los héroes de las guerras que vive el Perú, se usa una retórica religiosa. Por ejemplo, Clorinda Matto expresa lo siguiente:

“El Perú Ilustrado” poniendo paréntesis á la afanosa labor semanal, trae á la memoria de sus lectores el recuerdo de los mártires de la última guerra. (Sic.) (2 de noviembre de 1889. 866. Mi subrayado)

Rendimos culto á la religión de la libertad y veremos la imagen de la Patria. (Sic.) (7 de junio de 1890. 162. Mis subrayados)

Sí! doblemos la rodilla ante esos despojos venerados, posemos la mano sobre el corazón, y escuchemos toda la sublimidad de la enseñanza que nos legan esos apóstoles de la religión de la Patria. (Sic.) (19 de julio de 1890. 398. Mis subrayados)

A través de las citas, podemos observar, en primer lugar, que así como hubo mártires de la Iglesia Católica, también los hubo en la guerra. Esto se hace evidente a través del uso del campo semántico de lo religioso compuesto por “mártires”, “religión”, “apóstoles”, “venerados” y “sublimidad”, que evidencian cómo la patria se eleva hacia el discurso prestigioso, aún en ese tiempo, de lo religioso y, por tanto, alza su importancia a un carácter sagrado. La patria es un recinto santo que fue defendido por “mártires y apóstoles”, quienes lucharon por la libertad, la cual es una “religión”, que fue arrebatada por la invasión chilena. Esta utilización de una retórica religiosa es una muestra de las continuidades discursivas con la escritura femenina de la preguerra presente en *ECP* y analizada previamente. No obstante, muestra algunas diferencias. Esta vez, no se usa para hablar del “ángel del hogar” y consagrar la vida doméstica, sino para describir la labor de los héroes y elevar a la patria hacia lo sagrado. De esta manera, los héroes adquieren las características religiosas de los mártires y apóstoles, como la predicación de la palabra y el sacrificar la vida por la fe. En este caso, el lugar de Dios parece asumirlo la patria, lo que convierte a los héroes en sujetos que ejemplifican los valores de la patria y sacrifican su vida por su defensa, como lo harían los mártires y apóstoles con Cristo. En segundo lugar, es importante notar que Clorinda Matto es consciente de la importancia de que la audiencia esté involucrada en este reconocimiento a los héroes y su accionar. Por tanto, hace referencia explícita a ellos, “trae a la memoria de los lectores”, y los involucra en acciones a través del uso de verbos materiales como “rendimos”, “doblemos”, “escuchemos”. Es decir, los lectores deben involucrarse en el accionar de culto a estos “mártires-héroes”. De esta manera, formamos una comunidad con un pasado heroico común.

Ahora, esta representación tiene como objetivo final el considerarlos como modelos para los jóvenes. Por ejemplo, Clorinda Matto manifiesta lo siguiente:

Si honramos debidamente á nuestros héroes, nacerán muchos que anhelen serlo.
(26 de julio de 1890. 438. Mi subrayado)

Para nosotros tiene esa doble importancia de inspirar y de estimular con las acciones nobles el corazón de la juventud, siempre dispuesto á seguir el instinto generoso. (22 de febrero de 1890. 1445. Mis subrayados)

Podemos deducir, por estas citas, dos ideas. La primera es que toda la construcción de los héroes como mártires sirve para ensalzar más sus acciones y que estas justifiquen, frente a la comunidad de lectores, su veneración, además de que se manifiesta que de su ejemplo “nacerán” muchos que anhelen hacerlo. El uso del determinante “muchos” también es importante, en la medida en que, como hemos visto, la autora intenta involucra a la comunidad en su totalidad. Lo segundo es que esto se logra a través del uso del pronombre de primera persona plural “nosotros”, que hace notar cuán involucrados están en esta labor educadora. Es decir, finalmente, la veneración a los héroes por los (jóvenes) lectores es parte necesaria (“doble importancia”) del proceso de reconstrucción de la patria. De esta forma, la labor de *EPI* y, claro, de Clorinda Matto cobra clara agencia, en la medida en que usa los verbos “inspirar”, “estimular” y “seguir” para indicar qué consecuencias habrá al venerar a los héroes a través del periódico.

La segunda forma en que se llevará a cabo la reconstrucción nacional es a través de un trabajo eficiente del Estado, en relación con las funciones que debe cumplir. Las citas que ilustran lo anterior son las siguientes:

No es ajeno á las atribuciones de una publicación literario-comercial el ocuparse de las seguridades ofrecidas por la administración postal de la República, al giro de los impresos cuyo extravío ha venido en aumento con grave perjuicio de las empresas de periódicos, de los intereses de los abonados y con menoscabo de la honorabilidad de los empleados del ramos de correos. (Sic.) (26 de octubre de 1889. 830. Mis subrayados)

Orgullosos reconocemos que en el Perú se reúnen talentos artísticos; pero como hemos dicho al comenzar nuestra labor de hoy, faltan estímulos y teatro aparente para el desarrollo y perfeccionamiento de esa chispa divina que Dios pone en el cerebro de

contadas personas, la cual cunde y se modela a merced de la educación, fuerza refleja la más poderosa que conoce el hombre, y á los medios de inspiración que se le presentan. (Sic.) (9 de noviembre de 1889. 906. Mis subrayados)

Entonces, por un lado, Clorinda Matto reclama por un Estado más vigoroso en relación con la seguridad de la administración postal (modos de comunicación), pero especialmente en el caso de los periódicos. ¿De qué vale que los periódicos sean buenos si no llegan a ser leídos? De esta manera, se infiere que se está apelando a que el Estado garantice la circulación segura de los medios de comunicación, que, como vimos, terminan siendo una herramienta a través de la cual se representan ideas importantes para la configuración de una patria heroica. Esta exigencia se refuerza a través de la forma “ocuparse”, la cual evidencia cómo el sujeto discursivo se construye con la potestad de involucrarse en alguna demanda al Estado, ya que “No es ajeno”, sino más bien que es parte de sus atribuciones.

Por otro lado, otra forma de reconstruir el país a través de la eficacia del rol de Estado está relacionada con los artistas. Estos necesitan que se les estimule para que produzcan y esa es labor del Estado. Es importante destacar que el sujeto discurso “nosotros” que está detrás de este escrito (que sabemos es Clorinda Matto) enfatiza que los artistas son productos, primero, del don que Dios le da, pero, segundo, de la educación que los moldea. Esta idea será básica, porque evidencia la importancia que se le da al sistema educativo. Asimismo, este sujeto discursivo se posiciona como un experimentante al hacer uso del verbo mental “reconocemos orgullosos”, el cual revela su aprecio del talento nacional.

Entonces, esta visión del Estado como garantizador de la reconstrucción de la patria será de suma importancia en el discurso que expresa Clorinda Matto en sus editoriales y se vincula fuertemente con la garantía al mundo de la prensa y el letrado. Por ejemplo, se manifiesta lo siguiente:

[E]l Senadodebe ocuparse de la propiedad literaria, ofreciendo garantías al autor, tan injustamente tratado hoy que las leyes universales se ocupan de asegurar las garantías hasta de los seres faltos del dón de la palabra. (Sic.) (12 de octubre de 1889. 758. Mis subrayados)

La libertad concedida á la imprensa, significa confianza en las propias virtudes y en los merecimientos del pueblo, pues, sólo el tirano puede temer la palabra de la augusta Libertad. (Sic.) (12 de octubre de 1889. 758. Mis subrayados)

Prensa Libre, escritores garantizados en su propiedad literaria, instrucción popularizada en la última cabaña del territorio nacional: esos son los purísimos sueños que al trazar estos reglones alientan, nuestra conciencia de escritores honrados y nuestro amor al país donde vimos la luz y donde aprendimos á amar á Dios y la Patria. (Sic.) (12 de octubre de 1889. 758. Mis subrayados)

Como se observa, hay una clara conciencia de que las garantías al mundo de la prensa y de los letrados redundará como beneficio a la patria y su “florecimiento”. Como el fin último resulta ser esta y ya sabemos que es sagrada, la autora se posiciona como un sujeto que exige las garantías al letrado, a través de la protección a la propiedad intelectual, y a la labor de la prensa, cuidando la libertad de imprenta. Eso se observa en el uso del verbo modal “debe ocuparse”, donde hay una obligación subjetiva acerca de cómo se debe comportar el Senado. En relación con la libertad de expresión, hay dos campos semánticos que se oponen: libertad y tiranía. Al primero, está asociado a la “imprensa”, quien necesita de la libertad, y, al segundo, se asocia a “temer a la palabra”. En ese sentido, “libertad” e “imprensa” son dos requisitos fundamentales para la construcción de una patria moderna. Finalmente, es importante observar que el sujeto discursivo está en plural y se construye a sí mismo como parte de este grupo de escritores (“nuestra conciencia de escritores”) que necesita ser protegido por el Estado, punto importante cuando se estudien los otros repertorios interpretativos.

En conclusión, se ha observado que un primer repertorio encontrado es el de la necesidad de reconstruir la patria después de la devastadora guerra. Esto se deberá realizar de dos modos. El primero es a través de la presencia de los héroes de la Guerra del Pacífico y también el recuerdo de los de la independencia. Ambos presentados bajo la retórica religiosa que los eleva a mártires y apóstoles de la patria, y considerados como modelos para los jóvenes. El tipo de héroe, entonces, no es el guerrero violento, sino el que se sacrifica por Dios, que es ahora la patria. El segundo es el del rol que debe cumplir el Estado, el cual debe garantizar el trabajo de la prensa y del artista, es decir, debe velar por las letras patrias dentro de un régimen que se comporte de manera moderna.

3.4.2. Aspiraciones de “progreso” para acercarse a la modernidad

El segundo repertorio encontrado, y claramente relacionado con el anterior, es el del progreso. Este es constante en las editoriales de Clorinda Matto, lo que hace suponer que es parte importante también del proyecto de “Reconstrucción Nacional” y de labor periodística de *EPI*. Por tanto, el progreso se ve como una necesidad. A continuación, se presentarán las dos formas a través de las cuales, en las editoriales de Clorinda Matto, se presenta la posibilidad de que la patria progrese e ingrese a la modernidad a través de la paz y el trabajo en la industria.

En primer lugar, para alcanzar el progreso, un requisito indispensable será la paz, asociada a las inversiones extranjeras, ya que las permite, y, por ello, opuesta a la guerra. Esto se observa a través de lo siguiente:

Parece que sin otro secreto atractivo que el de la paz interna, sostenida en el país con ánimo resuelto, vamos logrando atraer á nuestro suelo las miradas del capitalistas y del industrial extranjero, que encamina su planta hacia estas regiones, para dar ocupación al brazo y ventajas al comercio, en un centro de donde inevitablemente tiene que nacer el progreso de la República. (Sic.) (21 de junio de 1890. 242. Mis subrayados)

[L]a necesidad de la paz como elemento primordial para el renacimiento de las industrias, á las que prestamos preferente atención (Sic.) (21 de junio de 1890. 242. Mis subrayados)

Acabada esta [la guerra] viene la paz precursora de nuevas halagüeñas y los hogares renacen, y la familia y la sociedad entren otra vez á la noble faena de la vida con la divisa del progreso nacional. (30 de noviembre de 1889. 1014. Mis subrayados)

[Nuestro país] debe también aprovechar de las horas venturosas que le dispensa la paz interna y la actitud patriótica del Jefe de Estado. (11 de octubre de 1890. 878. Mi subrayado)

Las citas anteriores evidencian dos aspectos. Por un lado, el campo semántico asociado a la “paz” es positivo y está compuesto por las siguientes palabras: “atractiva” “elemento primordial”, “precursora” y “horas venturosas”. Entonces, se puede entender cómo la paz se concibe como un

bien primordial para el progreso. Esto se da a través del verbo mental “parece”, que denota al sujeto discursivo como un experimentante que reconoce a la paz como un fenómeno positivo. Asimismo, y aunque solo hay un caso explícito en el que se mencione, es claro que si se aprecia tanto la paz es porque, en oposición, se reconoce que la guerra detiene el progreso. De hecho, esto se evidencia con la cláusula: “Acabada esta [la guerra]”. Así, se evidencia que para lograr el progreso la intervención de la paz es necesaria. En segundo lugar, la paz se asocia a las industrias como el modo de obtener el progreso. Esto se enfatiza con la cláusula “debe también aprovechar”, que evidencia una obligación subjetiva que tenían los peruanos de aprovechar la paz para lograr el progreso. De la misma manera, se encuentra el verbo material “vamos logrando atraer”, en el cual se observa cómo la paz es un estado a través del cual los peruanos, como agentes, llaman la atención del capital extranjero (“miradas de capitalistas y del industrial extranjero”). Esta idea se refuerza con el adverbio “inevitablemente”, que connota la idea de una acción que, de todas maneras, llegará, en este caso “el progreso”. La fórmula, entonces, parece clara. La paz asegura la inversión extranjera, la cual es generadora de progreso.

En segundo lugar, el medio a través del cual se puede conseguir el progreso, es la industria y su función como generadora de trabajo. Esto se observa en las siguientes citas:

El industrial, sobre todo, el industrial, en cuyas manos está el porvenir del país merecerá los respetos las preferencias de ‘El Perú Ilustrado’, cuyas aspiraciones se reducen á ver el Perú en el estado floreciente de la Gran República del Norte, donde la industria és el todo, y la política sólo la ocupación del momento en las épocas de elección y cambio de sus gobernantes. (Sic.) (19 de octubre de 1889. 794. Mis subrayados)

[V]ienen como porta estandartes de una empresa colosal, en la que, se revela el carácter yankee y el progreso gigantesco á que tiende el Continente Americano, para saludar al siglo XX. (Sic.) (30 de mayo de 1891. 2130. Mi subrayado)

Hemos recibido importantes documentos, relativos á las facilidades que ofrecen las regiones bañadas por el Amazonas y el Madre de Dios, para el establecimiento de colonias exploradoras de cascarillas, caucho, vainilla, lacre y diferentes resinas valiosas, cuya extracción ofrece al industrial regueros de trabajo recompensado con creces. (Sic.) (28 de diciembre de 1889. 1162. Mis subrayados)

La industria y el trabajo son las válvulas de escape que han quedado al país, en el incendio devastador de la guerra externa y del desconcierto interno que le ha seguido. (19 de abril de 1890. 1730. Mi subrayado)

De las citas anteriores, es importante destacar dos aspectos. Por un lado, se considera como un país modelo a los Estados Unidos, que es calificado como “estado floreciente” o de “progreso gigantesco”. En ese sentido, se busca imitar la importancia que, en ese país, la industria ha adquirido. En relación con este aspecto, es importante señalar las oposiciones que se establecen entre las cláusulas “la industria es el todo” y “la política solo la ocupación del momento”, ya que la diferencia entre el progreso de una nación y otra parece ser las diferencias de prioridades que las clases dirigente evidencian: la tecnología versus la política. Por otro lado, la industria es importante, porque ofrece la posibilidad de trabajo, el cual además es posible dada las condiciones naturales del Perú. De hecho, es importante observar la cláusula “La industria y el trabajo son las válvulas de escape”, porque se observa la confianza en la industria como generadora de trabajo, y medio para “escapar” del desastre que fue la Guerra con Chile.

En resumen, en este repertorio interpretativo, hemos encontrado que el camino del progreso para el país parece bastante claro. El origen es la paz. Si esta está garantizada, entonces, se reciben capitales extranjeros que pueden promover la industria y el trabajo, lo cual garantiza el progreso. Entonces, a esta fórmula, desde *El Perú Ilustrado*, Matto le hace una propaganda feroz.

3.4.3. El reclamo por la educación como herramienta para el progreso de la patria

El tercer repertorio interpretativo encontrado, relacionado también a la idea de la reconstrucción de la patria, es el que de la educación. Este se elabora como un pedido y el reconocimiento de la educación y la instrucción como necesarias para el progreso del país. Es importante señalar cómo algunas de las ideas que se presentan a continuación ya se evidenciaron en los ensayos de las mujeres en *ECP*, lo cual representa otra de las continuidades temáticas. Sin embargo, el modo en el que esta idea es presentada varía, ya que, en los textos de la preguerra, se mencionaba solo la necesidad de la educación femenina para una buena maternidad; en cambio, ahora, se mencionará también cómo debe de ser la educación masculina. Asimismo, se explicará el tipo de educación que se requiere para ese momento específico de reconstrucción nacional. A continuación, se desarrollarán dos aspectos.

El primero es la función de la educación y el mantenimiento de los roles establecidos para hombres y mujeres, lo cual, desde el discurso hegemónico de la época, es importante para el funcionamiento eficiente de la sociedad. Esto lo podemos ver en las siguientes citas:

[E]ntregar a la sociedad un miembro suficientemente ilustrado y útil, un ciudadano á la patria; al hogar una esposa preparada para la augusta maternidad. (Sic.) (8 de marzo de 1890. 1518. Mis subrayados)

Desdichados los pueblos donde sus varones hablan demasiado, y sus mujeres callan lo suficiente! Desgraciadas las sociedades que en lo íntimo del hogar han trocado los papeles señalados por la naturaleza. (Sic.) (2 de agosto de 1890. 478. Mis subrayados)

[E]s necesario que los varones olviden el afeminamiento y que vean en el espejo de la prensa continental la figura churriguesca del *hombre-beata*. (7 de febrero de 1891. 1560. Mi subrayado)

Como se explicó al inicio de esta tesis, el predominio de la ideología de la domesticidad en el siglo XIX dividía el mundo en dos espacios: el público, al que pertenecía el hombre, y el privado, al que pertenece la mujer. En las citas anteriores, se evidencia cómo la educación debe mantener esta separación del mundo, lo que garantiza el buen funcionamiento de la sociedad. Esto se evidencia por la presencia del uso del verbo material “entregar”, que personifica a la educación proporcionándole agencia, ya que esta aporta a la patria a través de la educación de los ciudadanos. De esta forma, el hombre se configura como el “ciudadano”, “ilustrado” y “útil” para la sociedad, mientras que la mujer es la “madre” y “esposa”, que cumple sus funciones en el “hogar”. Con esto, se reproduce el discurso hegemónico de la época. Asimismo, esta idea se refuerza cuando se califica de “desdichadas” a aquellas sociedades donde, en el hogar, se han intercambiado los roles. Esta idea revela cómo se conciben las formas de socialización dentro de la familia. La mujer es la “habladora” y el hombre es el que “escucha”, por tanto, el reflexivo.

De hecho, en esa misma editorial, Clorinda Matto afirma que Roma cayó por “el asqueroso afeminamiento de sus hombres” (2 de agosto de 1890. 478). Esta frase resulta bastante violenta en la medida en que cualquier conducta femenina en un hombre es vista como una deformidad, que posee un impacto no solo en la vida íntima, sino en la sociedad, como lo fue la caída de Roma. En relación con lo anterior, en una de las citas, se usa el verbo mental “olvidar”. Tenemos, entonces, un experimentante, que en este caso serían los hombres peruanos, y un fenómeno que

se debe desterrar de los recuerdos, “el afeminamiento”. Este proceso mental parece importante en el contexto postguerra con Chile. Recordemos que los peruanos fuimos representados como “femeninos”, mientras los chilenos se autoconfiguraron como “masculinos”. Por ende, este aspecto del repertorio de la educación es una prueba de que en el contexto de la postguerra del pacífico se endurecieron las fronteras de género entre los letrados limeños, donde el espacio público se vuelve exclusivo de lo “masculino” y el hogar se convierte en el espacio dominado por lo “femenino”. Así, se evidencia, en este momento, una posición muy conservadora de las diferencias de género.

Sin embargo, en relación a la educación, vamos a encontrar un dilema ideológico: la voz de la editorial, en este caso la de Clorinda Matto, exige que la educación del hombre también incluya su corazón, el cual, como se ha explicado, está asociado a la mujer:

Un corazón noblemente educado, es capaz de sacrificios caballerescos y heroicos, como los de Bolognesi; mientras que una inteligencia ilustrada con los conocimientos científicos más sorprendentes del siglo, sin el concurso de la educación tal como la entendemos, engendra á menudo caracteres excépticos, egoístas, calculadores y fríos. (Sic.) (27 de junio de 1891. 2330. Mis subrayados)

Inculcar en el niño las verdades científicas, llevar la bondad á su corazón, formarle un carácter, es y será la base primordial para la formación del hombre. (Sic.) (27 de junio de 1891. 2330. Mis subrayados)

De esta manera, observamos en las citas anteriores dos aspectos importantes de la educación: el corazón y la inteligencia. Al primero, se asocian el campo semántico de lo épico a través de “sacrificios caballerescos” y “heroicos”; al segundo, con uno negativo: “escéptico”, “egoísta”, “calculadores” y “fríos”. Por ello, la posición el sujeto discursivo aquí apela por una síntesis de ambos para la buena formación del hombre: “bases científicas” más “bondad” sumarán a favor del ciudadano. Asimismo, indirectamente, a través del verbo material “inculcar”, nos encontramos con la presencia de un agente que realizará esa acción. De acuerdo a todo lo que he estado analizando, puedo postular que quien inculcaría la educación en el corazón de los hombres será la mujer. De esta manera, Clorinda Matto pone en evidencia, indirectamente, la importancia de la mujer educada como madre de los futuros ciudadanos. Así, al parecer, se está postulando la necesidad de una feminización del hombre.

Resulta dilemática esta idea, porque se ha afirmado que todo “afeminamiento” por parte del hombre es causal de desgracia para la sociedad, pero se pide que se eduque el corazón de los ciudadanos, con lo que el anterior postulado resulta problemático. Una manera de entender esto es que estas contradicciones revelan que, desde la voz de la letrada decimonónica de la postguerra, se está revisando esa idea dominante de que el corazón es solo propio de la naturaleza femenina. Se infiere de esto que todo lo antes mencionado sobre el hombre afeminado más que un discurso homogéneo se va resquebrajando en la medida en que se va anunciando cuáles son las necesidades de la patria en esos tiempos modernos. El niño, entonces, debe recibir una educación integral. Asimismo, indirectamente, se refuerza la necesidad de la mujer educada para la sociedad, ya que inculcará los valores morales en el corazón del sujeto moderno para que este no se desvíe y se convierta en un “frío ilustrado”.

El segundo aspecto que se evidencia al analizar la data en relación a este repertorio son las características de la educación que se debe recibir. En las siguientes citas, se observa la importancia de una educación que forme héroes para la cual se debe dejar de lado la educación religiosa.

[Y]a esa juventud guadalupana tiene sus precursores de martirio y heroísmo en los campos de San Juan, Chorrillos y Miraflores. (7 de febrero de 1891. 1560. Mis subrayados)

Las últimas elecciones universitarias y de decanatos anuncian un movimiento reaccionario saludable para aquella juventud, cuya inteligencia iba atrofiándose en la triste atmósfera de sacristía, que sólo puede alimentar seres débiles como los chupacirios, plantas exóticas al moderno adelanto científico del mundo. (28 de marzo de 1891. 1800. Mis subrayados)

De las citas anteriores, se desprenden algunos aspectos. Primero, la educación peruana ya ha provisto de “héroes” a la patria, quien con “martirio” y “heroísmo” han demostrado su valor. Por tanto, se infiere que este tipo de educación es la que se intenta brindar. Se ve aquí, nuevamente, cómo la heroicidad se construye a través del uso de una retórica religiosa, que equipara a los héroes de la patria con los mártires y apóstoles. Sin embargo, la religiosidad que se construye en las editoriales de Clorinda Matto tampoco es homogénea, ya que, claramente, presenta un discurso anticlerical. Por ello, se afirma que, durante mucho tiempo, la educación ha estado en

manos del clero, que ha malogrado a la juventud. De esta manera, el discurso anticlerical de Clorinda Matto se observa claramente en la segunda cita. Esta institución se caracteriza por un campo semántico negativo: “atrofiándose”, “triste”, “débil”, “chupa cirios”, “plantas exóticas”. Se comprueba, entonces, que este discurso anticlerical termina siendo contradictorio con el propio discurso religioso de Clorinda Matto en las editoriales en las que se igualaba la heroicidad al martirio de los santos y apóstoles. Por tanto, se puede observar, por un lado, cómo hay una utilización bastante laxa del discurso religioso, y, por otro, se puede señalar la necesidad de hacer uso de él por ser, justamente, un sujeto letrado femenino, que difícilmente podría atacar a la Iglesia. Estudiaré con más profundidad este punto cuando se analice las editoriales donde se presenta la polémica del caso “Magdala”¹¹.

En síntesis, este repertorio evidencia que la educación que se exige, en principio, está alineada con el discurso hegemónico de la ideología de la domesticidad, el cual separaba a hombres y mujeres en dos espacios diferentes. Esto se comprueba, aún más, cuando se rechaza el “trastocamiento” de los roles de hombres y mujeres en el hogar. El afeminamiento de los hombres causa problemas sociales. Sin embargo, la posición discursiva del sujeto posee una relación dilemática con esta idea, ya que termina exigiendo una educación integradora, es decir, que también incluya el corazón (idea relacionada a la mujer). Considero que esto sucede, porque, de alguna manera, se está rescatando la posición de la mujer que, como madre, tendría en esta educación. Finalmente, la educación que se pretende no debe ser de un catolicismo que se oponga a la ciencia, sino que se intenta formar sujetos “heroicos” que defiendan la patria cuando sea necesario.

Hasta aquí, entonces, nos encontramos con tres repertorios interpretativos (“patria”, “progreso” y “educación”) que no habíamos visto como tales en los ensayos de las mujeres antes de la Guerra con Chile. Si bien se hablaba del progreso, la patria y la educación, estos estaban relacionados, casi siempre, con la función de la mujer como madre. En cambio, aquí vemos que estas ideas son importantes para hombres y mujeres, y deben funcionar para reconstruir la patria y conducirla hacia las sendas del progreso. Asimismo, pese a que se usa en todo momento la primera persona plural en las editoriales y esta es la voz del periódico, es claro que el sujeto detrás de ellas es Clorinda Matto, una mujer que hace despliegue de una confianza ciega en la tecnología,

¹¹Es un cuento escrito por el brasileño Henrique Coelho Netto publicado en *EPI* el 23 de agosto de 1890. En este, se describe una relación erótica entre Jesús y María Magdalena. Este caso provocó la ira del clero católico peruano y, finalmente, la renuncia de Clorinda Matto a la dirección de *El Perú Ilustrado*.

critica la política convulsionada y exige directamente mayor eficacia en la labor del Estado. Es decir, hace uso público de su raciocinio y forma la opinión pública. Sin embargo, como ya se mencionó, Clorinda Matto no usa su yo femenino para enunciar estas ideas, sino que se refugia perfectamente dentro de un nosotros que diluye, por momentos, su voz directa. Esto será muy importante para una lectura apropiada de estos textos, pues Clorinda Matto directamente no está hablando de política, criticando la educación católica y, así, “trastocando” los roles asignados como naturalmente masculinos y femeninos en el siglo XIX, sino que “encubre” su postura como directora de *EPI*, institución que comparte sus ideas y las respalda.

Para entender mejor este punto, es importante conocer el término de posición del sujeto, usado en la Psicología Discursiva. Edley, siguiendo las ideas de Holloway y Walkerdine, manifiesta que “la gente no encuentra discursos pre-figurados o pre-formados. En su lugar, se reconstituyen como sujetos en el momento de su consumo”¹² (2001: 210. Mi traducción). Así, manifiesta Edley que la posición del sujeto se puede definir como el lugar que se ocupa en una conversación. Por tanto, las identidades se hacen relevantes a partir de los modos de habla, los cuales pueden cambiar en una conversación o entre conversaciones, ya que dependen de los diferentes discursos y repertorios interpretativos usados (2001: 210). Esto nos haría pensar que la “identidad simplemente sigue el despertar del discurso. [Sin embargo], hay que recordar que las personas son también maestros de la lengua: los creadores de textos.”¹³ (2001: 210. Mi traducción). Esto quiere decir que, por más que existan ciertos repertorios interpretativos disponibles que son usados por los hablantes posicionándolos en un lugar determinado en una conversación y, por tanto, pre-figuran el modo en el que esta se dé, también, es posible que estos repertorios sean modificados, en distintas formas y grados por los hablantes, ya que hacemos un uso creativo del lenguaje y, en esa medida, se puede modificar. De esta forma, podemos señalar que, al usar la tercera persona en casi todas sus editoriales, Clorinda Matto se posiciona principalmente como editora del diario y no como una mujer escritora, lo que, como ya mencionamos, es oportuno para participar en el diario con temas considerados no femeninos. Sin embargo, justamente porque también podemos usar el discurso de manera creativa, podemos afirmar que Clorinda, a veces, se afirmará más como

¹² “People don’t encounter discourses pre -figured or pre-formed. Instead, we are re-constituted as subjects in the moment of their consumption” (2001: 210)

¹³ “Identity simply follows in the wake of discourse. [However], we must remember that people are also masters of language, the creators of texts” (2001: 210)

mujer escritora, especialmente cuando se estudie la posición de la mujer en el mundo de las letras, lo cual se analizará en el siguiente apartado de esta tesis.

Para mi trabajo, esta idea será útil en la medida en que, vinculada con dilemas ideológicos y repertorios interpretativos, pueda dar cuenta de cómo se posicionan las escritoras en cada uno de sus textos, qué implicaciones tiene que asuman ciertas posiciones y otras no, si existe diferencia entre una y otra, y cuáles serían. De esta manera, podemos ver los recursos que usan para configurarse como un yo letrado frente a otro iletrado o masculino, entre otros.

3.4.4. Configurando al letrado que la patria necesita

Este es el repertorio más complejo y abundante que se ha encontrado. Es complejo porque reúne una serie de ideas dilemáticas en torno a la labor periodística. Además, el hecho de que sea abundante revela que es un tema primordial para las pocas mujeres que participan dentro de *EPI* y, claro, para Clorinda Matto, como directora del diario. Será interesante, entonces, observar si hay alguna continuidad en el modo en el cual, antes de la Guerra con Chile, las mujeres reflexionaban y se configuran como sujetos letrados. Recordemos que, en *ECP*, las mujeres van rearticulando su performatividad como ángeles del hogar para configurarse como sujetos letrados. Esto sucede, obviamente, porque, como se ha explicado, ese repertorio permite que se dé ese desplazamiento dadas sus características. De esta manera, dentro de este repertorio, consideraré, por un lado, cómo es el letrado, luego, cómo debe ser la literatura nacional, cuál es la función del periodismo y, finalmente, la aparición de la mujer letrada.

3.4.4.1 Las características de los letrados

Luego del análisis de la data, podemos observar que existen dos aspectos que caracterizan a los letrados: el ejercicio racional sobre un tema y el uso de una retórica viril. A continuación, se presentan ambos aspectos.

En primer lugar, un grupo de textos demuestra el modo en el cual un letrado debe realizar un ejercicio racional acerca de un tema “científico” o literario. Esto se observa en las siguientes citas:

No, los poetas no son los versificadores, que en fuerza de ser huecos, son campanudos, hinchados de voces turjidas de ampulosa sonoridad. [En cambio], la

poesía rimada no es más que el lujoso ropaje con que amorosamente viste el poeta sus bellos pensamientos y sus grandes ideas. (Sic.) (Cabello 1889: 405)

[N]o creo equivocarme al afirmar, que, a pesar de estos vaticinios que condenan á la poesía á próxima y definitiva muerte, ella, la hija del sentimiento y la imaginación [...] la verdadera poesía en fin, vivirá tanto cuanto viva el corazón del hombre (Sic.) (Cabello 1889: 405. Mis subrayados)

La misma fuerza que aproxima los átomos de los cuerpos simples para formar las moléculas compuestas, en virtud de las afinidades electivas, se manifiesta en todos los organismos, y en vano pretenderíamos sustraer nos á esta ley de atracción y amor universal que es el ama misteriosa del mundo. (Sic.) (Práxeres 1890: 1053. Mis subrayados)

Lo primero que podemos destacar de las citas anteriores es la temática. Los dos primeras pertenecen al ensayo “Poetas y versificadores” de Mercedes Cabello (1889), en el que la autora realiza una reflexión en torno a lo que sí debe ser poesía y lo que no lo es. De esta manera, la poesía verdadera expresa “bellos pensamientos y sus grandes ideas”, mientras que los versificadores solo producen “campanudos, hinchados de voces turjidas de ampulosa sonoridad”. En relación a la tercera cita, que pertenece al texto “Atracción universal” de Margarita Práxeres Muñoz, esta se expresa a través de una retórica científica positivista, en la medida en que se intenta explicar el funcionamiento del mundo a través de la observación de cómo funciona la ley de la atracción. Esto se expresa a través del campo semántico científico: “átomos”, “moléculas”, “organismo” y “ley de la atracción”. Nos encontramos, entonces, simplemente, frente a un ejercicio racional, que se reconoce propio del público lector. Asimismo, en el caso del ensayo de Cabello, esta se posiciona claramente como poseedora de un saber al usar la primera persona singular y el verbo mental “creo”: “No creo”. Esto es importante, en la medida en que se posiciona a sí misma como poseedora de un saber que va a argumentar en su ensayo.

En relación con las citas de Cabello, me gustaría destacar que, en ese mismo ensayo, se menciona que la poesía que posiblemente desaparezca es la poesía épica “que canta á los grandes guerreros que se llaman héroes y los grandes asesinatos que se llaman batallas; porque doctrinas más humanas, y principios más fraternales que los que hoy nos rijen, traerán al fin á la conciencia humana, la convicción que ya más de una vez se ha dicho-que si matar a un hombre es un crimen,

matar á un pueblo debe serlo mayor” (1889: 405. Mis subrayados). Es interesante observar esta cita por dos motivos. La primera es la convicción de lo negativo que son las “batallas”, consideradas “asesinatos” y que se ven simplemente como la acción de “matar”, palabra que connota una idea negativa. Aquí, se observa claramente qué tipo de héroe no se quiere: “guerreros” y “batallas”, que están asociados al crimen y la muerte. De hecho, se puede suponer, por los textos antes analizados, que tal vez Mercedes Cabello coincida con Clorinda Matto sobre el verdadero héroe: ya no uno bélico, sino uno con las características de sacrificio y ejemplo, como los mártires y apóstoles. Estamos ante un nuevo ideal: el pacifismo.

En segundo lugar, se exige que los letrados utilicen una retórica viril. Esto se aprecia en las siguientes citas:

No es cierto que en el Perú cae la escuela santa de la libertad. No es cierto, no, que la sociedad esté enferma con el retroceso de las ideas y que los hombres se hayan afeminado para mostrarse débiles como mujeres no defendiendo las tablas de la ley Republicana entregada al hombre con el estallido de los cañoneros de castilla. (22 de noviembre de 1890. 1118. Mis subrayados)

[E]l bautismo de esa preciosa porción de nuestra juventud que momentáneamente pareció indiferente á las evoluciones del progreso general y que se ha presentado en la palestra del pensamiento y de la idea con toda la virilidad de los mejores tiempos de la buena causa en el Perú (Sic.) (22 de noviembre de 1890. 1118. Mis subrayados)

Hoy necesitamos cauterio y no lloriqueos de doncella inexperta: la misión del escritor en general está concentrada á corregir, porque el objetivo es la perfección que obtendrán otras generaciones más felices que la nuestra, pero á las cuales legaremos nuestro único caudal disponible, el caudal de la labor literaria acumulado en el periódico y el libro. (Sic.) (17 de febrero de 1891. 1660. Mis subrayados)

Claramente el campo semántico que debe caracterizar a los letrados se asocia a lo masculino: “virilidad” y esto se confirma especialmente con las cláusulas negativas: “No es cierto, no, que la sociedad esté enferma con el retroceso de las ideas y que los hombres se hayan afeminado para mostrarse débiles como mujeres” y “no lloriqueos de doncella inexperta”. Esta forma gramatical revela cómo los letrados se construyen en oposición a las mujeres, asociadas a “enferma”, “débil”, “lloriqueos” e “inexpertos”. Es decir, en estas oraciones, lo que finalmente se está diciendo es que

el letrado debe manejar una retórica viril y no una femenina. Estas ideas son congruentes con el endurecimiento de los límites de los géneros de la postguerra y que se observaron en el repertorio de la educación: el espacio público (periódicos, literatura) es propio de lo masculino y el espacio privado para lo femenino. Ahora, por otro lado, pienso que debió ser complicado para Clorinda Matto ser mujer y reproducir la idea de que el escritor no debe ser débil como una mujer, ya que eso la excluía del espacio en que ella se desenvolvía.

3.4.4.2. Las características del periodismo

Otro aspecto que se ha encontrado al analizar la data es cómo se presentan una serie de características deseables al buen periodismo. Evidentemente, esto es importante en la medida en que *El Perú Ilustrado* cumple esta labor. De esta forma, el periodismo se configura como parte del progreso, se supone desinteresado en temas políticos y cumple una función heroica.

La primera característica es que se trata de evidenciar es que las letras no son opuestas al progreso, sino, al contrario:

¿El comercio y el progreso mercantil avasalla á las letras? No. Ello no es verdad ni puede marcar adelanto. El comercio vive de las letras y éstas de aquél. (Sic.) (5 de octubre. 722 Mi subrayado)

La presencia de doble adverbio de negación evidencia lo enfático que se quiere ser en esta idea. Las letras van de la mano con el comercio y, por tanto, con el progreso. Es decir, también lo permiten.

Lo segundo es que se representa al *EPI* como uno desinteresado en tocar temas políticos:

[C]arece de bandera política y religiosa; servimos los intereses literarios y comerciales del país, dando á conocer al propio tiempo las personas que ya reúnan méritos propios, ya solo ocupen una posición social transitoria, debida á tal ó cual cargo público ejercido por ellas. (Sic.) (11 de abril de 1891. 1880. Mis subrayados)

La primera cláusula que debemos analizar es la que forma el verbo relacional “carece”, ya que se evidencia que *EPI* no se relaciona con ningún aspecto político o religioso. El uso del verbo relacional “carecer” para referirse a un objeto, como *EPI*, humaniza a esta publicación periódica y, por tanto, relaciona fuertemente a las personas que escriben en él, como Clorinda Matto, con el

propósito institucional del mismo. En contraste con ello, el verbo material “servimos” demuestra cómo esta entidad se configura como un agente que se ocupa de “intereses literarios y comerciales”. Sin embargo, esta declaración no siempre es cierta. Luego del análisis, vemos que, en más de una oportunidad *EPI*, termina opinando sobre algún tema político. Por ejemplo:

Otra circunstancia notable existe para que nuestra publicación, esencialmente consagrada á las bellas letras, se regocije al ocuparse del Brasil. La mayoría de los miembros del gobierno provisorio es de periodistas, y el actual Ministro acreditado ante nuestro gobierno, también pertenece á la pléyade de escritores, siendo nuestro distinguido colega de la prensa liberal. (Sic.) (17 de mayo de 1890. 42. Mis subrayados)

De esta manera, a través de la frase “esencialmente consagrada a las bellas letras”, se reafirma que el interés del *EPI* no es político. No obstante, se vierte una opinión sobre el gobierno brasileño y se destaca que la conducción del país la han asumido los escritores. Evidentemente, esto es muy importante en la medida en que se revela que, desde el punto de vista de Matto y de *EPI*, son los letrados los llamados a dirigir el país. Así, encontramos un nuevo dilema ideológico en la medida en que se construye el repertorio del periodismo como una actividad neutral y sin fines políticos, cuando, en el fondo, se presentan posibilidades políticos en las que el liderazgo lo asuman los letrados.

En tercer lugar, la función del periodismo se ve como elevada e importante para la nación, pese a los problemas que puedan surgir. Esto se observa en las siguientes citas:

[S]iendo el periódico el laboratorio donde se levante la columna de fósforo elaborado en el cerebro, para alumbrar al mundo y desterrar las tinieblas de la ignorancia. (5 de octubre de 1889. 722. Mis subrayados)

El Perú Ilustrado es hoy el órgano del pensamiento más buscado en América, lo decimos con orgullo patrio; y es, pues, llegado el momento en que las plumas honradas que nos acompañan en la colaboración, redoblan sus esfuerzos, y se nos asocien las que aún permanecen indiferentes, á fin de que del concurso uniforme salga el éxito de nuestra labor. (Sic.) (27 de diciembre de 1890. 1318 Mis subrayados)

Cuánto tiene que luchar el periódico entre nosotros para conservar su existencia! Cuánto tiene que sufrir el periodista en el desempeño de su elevada misión! Verdadero mártir de una idea ó de un principio, crucificado a toda hora por las opiniones encontradas del público, azotado en cada columna de las que él mismo construye con la sávia de su cerebro. (Sic.) (29 de noviembre de 1890. 1158. Mis subrayados)

Un año más, es como si dijésemos un nuevo arrecife salvado en el proceloso mar del periodismo nacional donde á nuestro Semanario, débil barquichuelo de papel, tripulado de ideas, empavezado con el glorioso pabellón de la libertad, le han tocado repetidas tempestades. Y qué tempestades la de Setiembre! (Sic.) (9 de mayo de 1891. 2050. Mis subrayados)

Las citas anteriores revelan varios aspectos. Uno de ellos es que el periodismo está asociado a la ilustración. Esto se observa a través del siguiente campo semántico: “fósforo”, “alumbrar”, “desterrar tinieblas”, “órgano del pensamiento” y “tripulado de ideas”. De esta manera, se construye como un medio que “ilumina” el saber de sus lectores y, por tanto, aporta a su educación. Asimismo, se puede destacar que se usa la metáfora del periódico como un laboratorio, la cual es curiosa, ya que se está vinculando al periódico con la tecnología, propia de la modernidad tan deseable en el proyecto de reconstrucción nacional. Lo segundo es que la labor del periodista es vista como la del héroe, que antes se usó para describir a quienes lucharon por la independencia y en la Guerra con Chile: “sufrir”, “elevada misión” y “mártir”. Es más, su labor, pese a lo positiva que puede ser, está expuesta a constantes ataques: “crucificado” y “azotado”. Nótese nuevamente cómo se usa la retórica religiosa para presentar la labor del periodista al igual que la de héroe, lo cual nos podría llevar a entender que el nuevo héroe que necesita la nación no pasa por aquel que la defiende solo en ocasiones bélicas, sino también aquel que aporte, desde las letras, a su progreso. Ahora, en relación con los problemas a los cuales se enfrenta la labor periodística se observa que sale airoso, pese a que se usa la metáfora del “débil barquichuelo de papel” para representarla. De hecho, en esa misma editorial del 9 de mayo, se dice que *EPI*, como un barco, ha sido atacado por corsarios, que serían el clero y la turba fanática que agredió a Clorinda Matto y al diario por el caso “Magdala”.

Finalmente, un aspecto por destacar es que el periódico cumple la función de ser el espacio en el cual se puede formar la literatura nacional: “Invocamos la unión de los literatos

peruanos, y dichosos nosotros si las humildes columnas de nuestro semanario ofrecieran punto de reunión y fraternidad á las respetables plumas con que cuenta la lista nacional” (Sic.) (15 de marzo de 1890. Mis subrayados. 1554). De esta manera, el sujeto discursivo se convierte en un agente que, a través del verbo verbal “invocamos”, hace un llamado a todos los literatos y se configura como un espacio de coalición: “unión”, “reunión” y “fraternidad” para la formación de la literatura nacional.

3.4.4.3. Las características de la literatura nacional

Como ya se mencionó en la idea anterior, el periódico, especialmente *EPI*, se configura como un espacio de reunión de los literatos nacionales. Asimismo, se va a reflexionar en relación a cuáles deberían ser las características de la literatura nacional: ser espejo de la realidad, denunciar los aspectos negativos de la sociedad, e instruir y corregir a la misma.

Por un lado, la literatura debe ser el espejo de la realidad. Por ejemplo, en el ensayo “Los espejos” de María Nieves y Bustamante de 1890, se dice: “La novela; espejo de la sociedad. Mirad como la copia en toda su extensión, con todos sus caracteres, todos sus tipos, todos sus entes, y las costumbres que los envuelven, y los lazos que los unen, y los resortes que los mueven, y el círculo en que se agitan” (1206. Mi subrayado). Esto se realiza a través del verbo material “copia”, que otorga agencia a la novela. Esta se convierte en un ente que refleja con fidelidad todos los aspectos de la realidad: “costumbres”, “lazos”, “resortes”, “círculo”. De esto, se concluye que, al parecer, hay una idea extendida sobre lo que es la novela y su función social, como “copia” de la realidad. Esta referencia podría remitir a la corriente literaria del realismo, altamente difundida en el siglo XIX.

De la misma manera, la literatura, especialmente la novela, debe denunciar lo malo de las sociedades. En la editorial del 3 de mayo de 1890, Clorinda Matto va a copiar una carta del presidente Cáceres en la que opina sobre la novela *Aves sin nido*, y cómo esta refleja la sociedad y lo que se debe cambiar en ella.

Con el interés que es muy natural he leído su novela intitulada ‘Aves sin nido’ que refleja con exactitud digna de encomio lo que ocurre en la sierra y que yo en mi larga peregrinación, he podido observar y alguna vez hasta reprimir (1802. Mi subrayado)

Lo primero que se debe notar de la anterior cita es el uso que hace Clorinda Matto en su editorial de la carta que el presidente Cáceres le hace llegar. Esto lo podemos ver como una forma de intertextualidad que le da garantía a su novela, ya que esta es alabada por el líder de la reconstrucción nacional. De esta manera, por un lado, Clorinda expone el respaldo que recibe del poder político hacia su obra literaria y, por tanto, hacia su labor como escritora. Por el otro lado, se observa cómo la novela cumple la función de “reflejar con exactitud” aquellos males que se presentan en la sociedad y “han sido observados”, y que quieren ser “reprimidos” desde el poder político. Entonces, este modo de concebir a la literatura coincide con la función que se propone para la novela y que se exhibió en el ensayo de María Nieves y Bustamante.

Finalmente, la literatura debe poder corregir los males que se presentan en el mundo. Esto lo observamos en las siguientes citas:

La literatura debe desempeñar la misión, no de manifestar al hombre cuán grosera e imperfecta es la naturaleza humana, sino más bien, cuán grande y perfecta puede llegar a ser. (Cabello 1889: 1098. Mis subrayados)

[L] a misión de la novela es corregir con hierro candente á la vez que deleitar con las fruiciones del amor casto y con el aroma de las violetas escondidas entre las hojas del volumen. (Sic.) (14 de febrero de 1891. 1660. Mis subrayados)

En las citas anteriores, podemos apreciar que la literatura se concibe como un modo de corregir los males que se observan en el mundo. Esto es congruente con lo que se observó en la carta de Cáceres citada por Clorinda anteriormente. Sin embargo, esta corrección no debe dejar de “deleitar”. Esto podría explicarse a partir de la crítica al naturalismo ocurrida en la época, ya que se le acusaba de solo observar y describir lo malo de la sociedad, y, por ello, ser negativa. Recordemos, además, cómo las escritoras se plegaron al naturalismo, pero esta situación siempre fue problemática porque esta corriente las enfrentaba con aquello que se consideraba propio de su “naturaleza femenina”. Entonces, las citas revelan que la literatura debe corregir no enseñando los aspectos negativos, sino los positivos (“cuán grande y perfecta puede llegar a ser”), con lo cual se problematiza la relación entre los escritores y el naturalismo. Asimismo, bajo esta idea, se construye a un letrado que se posiciona como un educador de la sociedad y con la capacidad de corregir los aspectos negativos de esta. Podría decir, entonces, que se posiciona como

moralmente superior en la medida en que es capaz de corregir y enseñar lo bueno que se debe imitar.

3.4.4.4. La aparición de la mujer letrada

Al igual que en *ECP*, y pese a los repertorios interpretativos dominantes de la época, surge también el de la mujer letrada. Considero que aquí se observa de manera mucho más clara y directa la presencia de la mujer en el mundo masculino de las letras y se la representa como un aporte, más allá de su labor de madre, aunque aún sobreviven formas que les permiten calmar las ansias masculinas de la presencia de las mujeres en un mundo de letras en el que se exige el uso de una retórica viril de “propaganda y ataque”. Sin embargo, la existencia de este aspecto dentro del repertorio del letrado nos muestra que ese discurso de “propaganda y ataque” no es tan homogéneo y que las mujeres encontrarán los medios para configurarse como “sujetos letrados” con la capacidad para aportar a la sociedad desde ahí. A continuación, analizaré dos aspectos.

En primer lugar, existen algunos momentos en que se presenta claramente al sujeto discursivo como femenino y se problematiza su presencia en el mundo de los letrados. En las siguientes citas, se puede apreciar la idea que primero se mencionó:

No principiaría satisfechamis labores en este puesto á donde he venido sin pretención ninguna de mi parte; sino hiciese contar mi profunda gratitud para la prensa local y la del vecino puerto del Callao, por la forma galante en que anuncia el cambio de redacción de “El Perú Ilustrado”. (Sic.) (5 de octubre de 1889. 722. Mis subrayados)

Todos, comenzando por el venerable decano, se prosternaron de rodillas; y con las manos empalmadas repitieron la fórmula de maldición contra el periódico dirigido por un brazo débil por su naturaleza, bien que sin fijarse en que las creaciones de la mente carecen de sexo, y que por tanto la directora perseguida ha sabido dar muestras de esa fortaleza superior que Dios manda á las conciencias honradas, como el talismán sagrado para contrarrestar la hipocresía que pretende confundir con la virtud. (24 de enero de 1891. 1480. Mis subrayados)

Felizmente hoy se levantan los señores periodistas para defender los fueros de un periódico, como no sabemos si por que el abusivo es un empleado subalterno ó tal vez porque ellos no encuentran correcto el que una mujer se consagre á la noble

tarea del periodismo, cuando en la capital la mujer tiene tanto recurso de que vivir honradamente. (24 de enero de 1891. 1480. Mis subrayado)

En la primera cita, observamos que Clorinda Matto claramente se posiciona como sujeto discursivo femenino. Esto se hace a través del uso de la primera persona y la del género femenino. Aquí, visiblemente, está hablando con su voz: “satisfecha” y “mis labores”. Justamente, por ello, y por la posición que está asumiendo en el mundo de la prensa, usa el tópico de la falsa modestia “he venido sin pretención” para apaciguar cualquier ansiedad masculina que implique el hecho de que una mujer asuma un rol tan protagónico en el espacio público. Un aspecto que refuerza esta necesidad de Matto es que, en esa misma editorial, dice: “En esta labor no creemos estar solas: contamos con la cooperación, el consejo y el aliento de respetables personas” (Mis subrayados. 722). Ese “solas” en femenino evidencia, nuevamente, el posicionamiento de Clorinda Matto como una mujer letrada en el espacio público; sin embargo, de nuevo, no pierde de vista la necesidad de enunciarse como un sujeto que precisa ayuda, dado su ser femenino. Esto para ser un requisito indispensable para su ingreso en la prensa como directora: las mujeres necesitan ser ayudadas para convivir en el espacio público, porque este no es su espacio “natural”. Es importante contextualizar la cita, ya que pertenece a la primera editorial que Clorinda Matto escribe al asumir su cargo. Por tanto, a diferencia de la mayoría de los otros en los que usa la tercera persona, y, en los que hemos visto prima la tercera persona, aquí se ve obligada a usar la primera y, así, hacerse más visible como sujeto letrado femenino en el espacio público. Esto, evidentemente, debe ser constantemente aminorado, dadas todas las implicancias que la idea de una “mujer pública” puede causar y que Clorinda Matto parece conocer.

Las dos últimas citas, en cambio, pertenecen a la época en la que estaba siendo víctima de una serie de agresiones por parte del clero y otras personas importantes de la época debido al caso “Magdala”. De esta manera, nuevamente, Clorinda Matto hace referencia a su género, pero esta vez calificándose como “brazo débil por naturaleza”. La metáfora del “brazo débil” es bastante ilustrativa del lugar que la mujer tiene en el mundo masculino de las letras. El brazo podría ser una metonimia de la escritura, de manera que reconoce su posición subalterna en ese mundo intelectual. Asimismo, denuncia la persecución a la que es sometida por toda la prensa nacional y que se expresa a través del pronombre “todos”. De esta manera, el verbo material “repetieron” hace notar cómo toda la prensa se convirtió en agente de su persecución al “repetir”, tal vez sin pensar, lo que de ella se denunciaba. Claramente, Matto reconoce su débil posición en

un mundo letrado masculino y sabe que los ataques que sufre van más allá de lo religioso, ya que estos se deben a que “ellos no encuentran correcto el que una mujer se consagre a la noble tarea del periodismo”. De hecho, esta denuncia se hace más dramática en la medida en que dice que esta labor es el medio que ha encontrado de subsistir honradamente.

En relación con la presencia problemática de la mujer en el espacio público, esta se complejiza cuando se compara el trato que se le da a la mujer aquí y el que se le da en el resto del mundo. Por ejemplo:

No sé á punto fijo el grado de estimación que en esas regiones goza la mujer consagrada á las tareas del pensamiento, pero sabré decirle que la noticia de haber sido quemada en retrato en su propio país [...] y que el Arzobispo había lanzado excomuni3n [...] se tradujo inmediatamente como signo de retroceso (Sic.) (Marisali. 1891: 1407. Mis subrayados)

Instruyamos á la mujer y más tarde no se quemarán nuestros libros, ni nuestros sacerdotes nos anatematizarán, pues irán guiados por la ciencia y la caridad. (Sic.) (1 de noviembre de 1890.998. Mis subrayados)

Aplaudimos la constancia de la señor viuda de Mac Sorley, felicitándola por haber coronado con brillo su carrera, pero también, le damos la voz de cuidado. Entre nosotros, la mujer que sobresale, es como la oropéndola de vistoso plumaje: todos los moscones van á picarla, todas las miradas devoran su belleza y poco muy pocos perdonan el grave delito de no ser nada. (20 de setiembre de 1890. 758. Mis subrayados)

De las dos primeras citas anteriores, se concluye claramente una idea importante: la mujer intelectual es maltratada en el mundo masculino de las letras, lo cual evidencia que no se está cerca del progreso. Es por ello que lo que ha pasado con Clorinda se observa como un retroceso hacia el camino a la modernidad que el Perú ya había empezado, por lo menos discursivamente. De hecho, Marisaldi, la autora de esta carta, menciona que en otros países, como España o Inglaterra, las mujeres escritoras forman “una corporación definida y aceptada” (1891: 1407). Por ello, la literatura se ve como un oficio que “ni las avergüenza ni las envanece” (1891: 1407). En otras palabras, el modo en el que se ha tratado a Clorinda Matto evidencia que el Perú no es

moderno y eso se sostiene al compararlo con otros países, que demuestran su desarrollo por el trato respetable que se le da a la mujer escritora.

En relación a la última cita, es importante conocer el contexto en el cual las ideas expuestas se enmarcan. La editorial del 20 de setiembre de 1890, trata sobre la importancia de dar trabajo a la mujer y expone el caso de algunas mujeres que, luego de estudiar, se han insertado al mundo laboral. Evidentemente, estas ideas no desafían el *status quo* (la educación para la maternidad principalmente, la mujer como madre y la importancia del matrimonio), pero sí abren las posibilidades pensadas para la mujer. Al finalizar la editorial, justamente, se observa la cita que estoy analizando y que resulta como una advertencia para aquellas mujeres que deciden ingresar al mundo profesional. De esta manera, se concluye que el sujeto discursivo femenino conoce claramente de la frágil posición de la mujer trabajadora y profesional, y sostiene entonces que “pocos perdonan el grave delito de *no ser nada*”. En ese sentido, Clorinda Matto parece identificarse con estas ideas, dado su rol de escritora y directora de *EPI*. La cita manifiesta que, tal vez, algunos perdonen que la mujer “no sea nada”, como los dueños de *EPI*, pero reconoce que no todos lo hacen. Para ello, usa el pronombre “pocos”. Asimismo, el hecho de que califique de “grave delito el *no ser nada*”, evidencia que reconoce que la mujer profesional y trabajadora, como ella, es un sujeto problemático, y que justamente esto la expone a los peligros que ella ha vivido, como la quema de sus libros.

Finalmente, la difícil situación que vivió por el caso “Magdala” tuvo un momento más álgido aún cuando Clorinda Matto publicó la carta que le mandó a Fernando Pacheco por ese caso en la cual ella denuncia que el real motivo de la molestia de Pacheco no es el cuento “Magdala”, sino su obra *Aves sin Nido*, donde se denuncia a los malos sacerdotes. De esta carta, se pueden señalar las siguientes ideas:

[*EPI*] cuyas páginas están llenas de retratos de Santos, Obispos, clérigos y frailes, vistas de templos y santuarios y descripciones de milagros. (1890: 891. Mi subrayado)

Yo soy cristiana de convicción [...] os perdono. (1890: 891. Mis subrayados)

[En *Aves sin nido*] donde el verdadero sacerdote católico está exaltado y venerado [...] y el mal sacerdote presentado con el repugnante ropaje del cura pascual (1890: 891. Mis subrayados)

Y si por haber denunciado ante las autoridades eclesiásticas y civiles y ante la sociedad abusos que no tienen razón de ser en el Perú libre, se me persigue y calumnia y se quema mi busto, no importa señor, la semilla está sembrada (1890: 891. Mi subrayado)

Lo primero que se debe notar de las citas anteriores es el uso de una retórica religiosa, la cual se observa a través del siguiente campo semántico: “santos”, “obispos”, “clérigos”, “frailes”, “templos”, “santuarios”, “milagros”, “cristiana” y “sacerdote católico”. Esta retórica le sirve para diferenciar al “verdadero sacerdote católico” del “mal sacerdote”, el cual es denunciado. Matto se construye como cristiana claramente, a través del uso de la primera persona “Yo soy cristiana”. Asimismo, es verdadera en el sentido de que “perdona” (propio de la doctrina católica) y “denuncia” las malas acciones de los sacerdotes que no se comportan como tales. Finalmente, con mucha fuerza al parecer, se reafirma en sus denuncias anunciando que lo que le pase a ella no importa, porque ya se cumplió lo que se quería realizar: la denuncia. Esto se realiza con el uso de los verbos materiales “haber denunciado”, “se me persigue y calumnia”. Sin embargo, mientras en el primer caso se enfatiza la agencia del sujeto discursivo, o sea Clorinda Matto, en el segundo “persigue” y “calumnia” están en impersonal lo que invisibiliza quién o quiénes realizan las acciones, y posiciona a Clorinda como objeto de la misma. Por tanto, puedo inferir que Clorinda Matto se cuida de no ser tan frontal en esta pelea.

El otro aspecto relacionado con la representación de la mujer letrada es la diferencia entre la forma de escribir de los hombres y las mujeres. Esto se observa en las siguientes citas:

No comprendemos, á la verdad, por qué las plumas varoniles se hayan hecho tan propensas á torcer los episodios históricos y á desviar el respeto que inspira la verdad, y que las plumas femeninas conserven todavía la seriedad y el escrúpulo con que deben tratarse los asuntos destinados á ser la fuente histórica donde han de beber las generaciones venideras. (24 de mayo de 1890. 82. Mis subrayados)

Ya que los hombres callan en lo que con justicia deberían levantar la voz; ya que ellos están absorbidos sólo por la pasión de partidarismo interno, toque á las mujeres recoger el escudo del honor nacional abandonado por los diaristas envueltos en la lucha eleccionaria u con ese hermoso broquel de las gloriosas tradiciones de nuestros héroes y de nuestros mártires, conservadas en el

corazónde la mujer peruana como la fe religiosa de los mayores, llamemos al historiador y pidámosles verdad y justicia en lo que graba para la prosperidad. (24 de mayo de 1890. 82. Mis subrayados)

La primera cita revela que se construye una diferencia entre el modo de escribir de hombres y mujeres. Por un lado, están “las plumas varoniles”, que distorsionan la verdad, y, por el otro, “las plumas femeninas”, que tratan los hechos históricos con seriedad y escrúpulo. Esta situación se evidencia claramente por el uso de los verbos materiales que revelan la agencia de quien realiza la acción. Así, mientras los hombres “tuercen”, “desvían y “callan”, las mujeres “conservan” y “recogen”. Por tanto, su agencia connota acciones positivas, mientras que las de los hombres están asociadas a lo negativo. Esta idea se ejemplifica con la historia contada por Bartolomé Mitre, quien comete inexactitudes con el general Vidal (piensa que es chileno) y será Juana Manuela Gorriti, quien le envíe una carta para reparar eso. Clorinda Matto reproduce la carta de la escritora argentina, lo cual es importante, porque está revalidando su postura con pruebas. Aquí también se establece una relación intertextual entre los textos de Matto y Gorriti, ya que la carta de la escritora argentina termina siendo la prueba de aquello que la directora de *EPI* menciona. En relación con la carta de Gorriti, ella inicia alabando la obra de Mitre: “Estoy leyendo su bello libro- ‘Historia de San Martín’” (82) para luego posicionarse como verdadera dueña de la verdad, ya que obtuvo el dato directamente del protagonista: “En 1861, escribí yo su biografía, que leí al General Vidal la víspera de su muerte [...]” (81). Es interesante cómo Juana Manuel Gorriti, primero, alaba a Mitre y, luego, hace las aclaraciones sobre su error. Evidentemente, esta es una estrategia para no atacar directamente a un importante letrado masculino como Mitre.

La segunda cita es la prueba de que el extravío de los hombres es ocasionado por la vida pública que llevan, la cual los involucra en política. De esta manera, nuevamente se oponen a hombres y mujeres. Los primeros se dejan enredar por las “pasiones políticas”, mientras que las segundas guardan en su corazón la verdad histórica, igual que su “fe religiosa”. En ese sentido, las palabras de Gorriti parecen revalorizar la retórica sentimental bajo la cual la mujer ingresó al espacio público, ya que le permiten garantizar la verdad de los acontecimientos.

En síntesis, este importante repertorio interpretativo tiene varios aspectos a considerar. El primero ha sido la caracterización del letrado, que se define como tal por el uso que hace de la razón sobre un tema literario o científico, y de una retórica viril. Asimismo, se puntualiza la función del periodismo, como un agente importante de progreso y de la reconstrucción de la patria. Es

más, cumple una labor heroica y, por ende, se concibe al periodista como el nuevo tipo de héroe nacional, el cual aporta al progreso de la patria y se sacrifica por ella desde su labor intelectual. De la misma manera, se presenta aquel tipo de literatura que se pretende erigir como nacional y que, por sus características, podría decir que es el realismo, ya que este permite denunciar los aspectos negativos de la sociedad, pero, a la vez, debe corregirla. De esta forma, el letrado no solo se posiciona como héroe, sino como un guía moral y, por tanto, podría señalar que ejerce una pedagogía sobre el lector. Por último, es de suma importancia la presencia de la voz femenina de la mujer letrada, la cual irrumpe dentro de este repertorio masculino hegemónico y se posiciona como parte del mundo de las letras y del espacio público. Esta letrada- que apareció en el *ECP* antes de la guerra para señalar su posibilidad de escribir para su satisfacción propia y se animaba a señalar a algunos que, en el espacio público (Senado, por ejemplo), deberían o no escribir- conoce su frágil situación y se sabe siempre en una situación de subalternidad dentro del espacio público. Sin embargo, se erige como un termómetro del progreso que hay en el país, así como poseedora de la verdad histórica en su pluma. Ahora, no se debe perder de vista que continúa usando la retórica religiosa que salvaguarda su difícil situación en la prensa.

3.4.5. La sobrevivencia de la relación dilemática con el repertorio del ángel del hogar

Pese a que, como mencioné, el tema de la naturaleza y la identidad femenina no son tan abundantes como sí lo fueron en *ECP*, se han encontrado algunos textos que recogen la relación dilemática con el repertorio interpretativo del ángel del hogar, el cual es bastante fuerte en la preguerra. Esto se aprecia a continuación.

Por un lado, se le asignan a la mujer valores considerados “naturalmente” femeninos para esa época. Esto se observa en las siguientes citas:

Ni títulos más honrosos, ni aureolas más simpáticas puede haber para una escritora, si de ella con verdad se dice: que ha sido en el hogar doméstico, tan cumplida madre de familia, como es en el campo de las letras, la más levantada figura que de su sexo se ha destacado en su patria (Sic.) (Cabello 1890: 1309. Mis subrayados)

Bellísimas palabras, síntesis del sentimiento de aquella alma esencialmente femenina que, entregada á las dulces fruiciones del amor maternal, busca las profundas

lucubraciones históricas, solo como un medio de dar otro giro á sus ideas, y otros horizontes á su afligido espíritu (Sic.) (Cabello 1890: 1309. Mis subrayados)

Cada círculo tiene su mentor influenciador, ya sea en política, ya en religión ó simplemente en el hogar donde la madre de familia ejerce aquel imperio, inclinando la voluntad del esposo en este ó aquel sentido ó bien formando bajo su influencia bienhechora el corazón de su hijo. Por esto, es de tan gran trascendencia social la influencia de la mujer, prescindiendo aún de la que ella ejerce como amante ó amada en el corazón que pertenece. (Sic.) (25 de enero de 1890. 1306. Mis subrayados.)

Pero no eran las áridas combinaciones comerciales, las que hubieran podido satisfacer la actividad intelectual, y las dotes artísticas de la señora de Samper: otro campo más basto y más en armonía con sus aspiraciones, era el que debía ella cultivar, con esa invencible vocación de las naturalezas privilegiadas; y muy luego dio todo su tiempo á la literatura y tomó á su cargo la redacción de una Revista quincenal titulada: “La mujer”, siguiéndole otra con el título de “La familia” (Cabello 1890: 1310 Mis subrayados)

A través del campo semántico de lo femenino, “hogar doméstico”, “cumplida madre”, “alma esencialmente femenina” y “amor maternal”, la mujer se configura como madre y se la posiciona en el espacio de lo íntimo. Ahora, la mujer a la cual se alude en varias de las citas es la escritora Soledad Acosta de Samper a quien, junto con su rol materno, se la representa como una escritora, pero, claramente, asociada a la retórica sentimental, desde la que ejerce su influencia: “bellísimas”, “sentimiento”, “alma”, “dulces” y “afligido espíritu”. De hecho, en algún momento, se habla de su participación en el mundo del comercio, pero se destaca, a través del adverbio de negación “no”, que ella no pertenece a él, sino a la “actividad intelectual”, que, dada su descripción, es acorde a su naturaleza. Entonces, si alguna profesión puede tener la mujer, esa está en el mundo intelectual, como hacerse cargo de una revista. Esto claramente se evidencia con el verbo material “tomó a su cargo” donde el sujeto femenino letrado, como agente activo, asume una ocupación intelectual.

Sin embargo, la relación dilemática con este repertorio también aparece aquí. Este no se opone a la maternidad como natural en la mujer, sino que la extiende a esferas y derechos que van, en algunas ocasiones, más allá de él. Por ejemplo, en relación con las situaciones especiales,

Clorinda Matto está proyectando dos situaciones específicas: qué hacer con las mujeres que no son madres y con aquellas que han nacido dotadas para habilidades intelectuales:

Por esto mismo, las que recibiendo de la naturaleza el sexo débil fueron dotadas por Dios con mayor caudal de fósforo en el cerebro y más luz en las pupilas, están llamadas á cobijarse contra los embates de la suerte, detrás de los muros de una profesión. (Sic.) (20 de setiembre de 1890. 758. Mis subrayados)

¿Y esa otra porción de mujeres que no son madre ni esposas y que necesitan del sustento de la vida como todo ser humano? (11 de julio de 1891. 2410. Mi subrayado)

Así, al contemplar estas dos posibilidades, Matto está brindando nuevas razones por las cuales la mujer debe ser instruida. Se cuida mucho de no ser directamente revolucionaria con su postulado y, de hecho, en el caso de la inteligencia científica de la mujer, este es un don de Dios: “dotadas por Dios”.

Otro aspecto es que, normalmente, se exige que se eduque a la mujer, porque, así, podrá hacerlo con los futuros ciudadanos del país, pero, en este caso, se presenta como “un capital de reserva”.

La profesión de la mujer lejos de encerrar un inconveniente para el matrimonio, significa una facilidad más para ventura de los esposos, y ella deja de ser puramente una parte consumidora del capital, convirtiéndose en socio productor para labrar el bienestar de los hijos. En los casos en que el esposo no necesite aprovechar del contingente, de los conocimientos y del trabajo de la esposa, siempre será un capital en reserva para los casos de enfermedad, ausencia ó viudedad, y los hijos en vez de una, tendrán dos columnas de sostén para su crianza y educación esmerada. (20 de setiembre de 1890. 758. Mis subrayados)

De esta forma, la mujer se convierte en pieza clave de su matrimonio a través de las siguientes palabras: “socio productor”, “capital en reserva”, “columnas”. Así, se revela que la condición natural de la mujer es pertenecer a una familia como madre y esposa, pero se consideran las posibilidades de la “viudez” o la “enfermedad” del marido como situaciones ante las que la mujer debe estar preparada para poder subsistir dignamente.

En resumen, el último repertorio encontrado es uno que ya conocíamos: el ángel del hogar, pero se expresa la misma problemática que en la preguerra, porque las letradas se relacionan dilemáticamente con este repertorio dominante, ya que son conscientes, por un lado, que necesitan justificarse como madres y esposas para aspirar a la educación y al trabajo, pero, por el otro, quieren presentar una nueva arista a esta problemática: ¿qué hacemos con aquellas mujeres que no son madres ni esposas? Esta idea importante sobrevive en la postguerra, aunque con poca frecuencia, ya que la mujer letrada está envuelta en una nueva serie de preocupaciones relacionadas a la reconstrucción de la patria.

Entonces, al analizar *El Perú Ilustrado*, se puede concluir que los repertorios dominantes fueron aquellos que se relacionaban con la “Reconstrucción de la patria” (progreso, patria, educación, la función del letrado). De esta manera, las mujeres que escribieron en esta etapa, especialmente, Clorinda Matto, parecen involucrarse en este proceso de reconstrucción nacional. Por tanto, existe una convivencia tensa entre la retórica dominante de “propaganda y ataque” y el sentimentalismo, como parte del romanticismo, que sobrevive residualmente y se concibe como propio de la naturaleza femenina. Así, hemos encontrado ciertas continuidades con la escritura femenina de la preguerra, como el uso de una retórica religiosa, pero también varias diferencias, como la urgencia de alinearse a una temática de reconstrucción de la patria. Esta tesis, entonces, ha buscado ofrecer un panorama sobre cómo fue la escritura no ficcional de un grupo de mujeres peruanas representativas antes y después de la Guerra del Pacífico.

CONCLUSIONES

1. Se ha comprobado cómo la modernidad no es un discurso homogéneo, sino que posee fisuras, las cuales se provocaron por paradojas sobre las que se erigió: la universalidad de la razón y la igualdad, pero solo para algunos. En ese contexto, la petición de la universalidad de la educación será fundamental para los reclamos femeninos y su ingreso al espacio público. De esta manera, en los años 70 del siglo XIX en el Perú y bajo un marco cultural signado por la modernidad, ingresan al espacio público (prensa) varias mujeres.
2. Los textos escritos por las mujeres antes de la Guerra con Chile revelan que existe una fuerte preponderancia del repertorio del ángel del hogar. Este sirve para representar la mujer ideal, madre y esposa educada. Sin embargo, este repertorio hegemónico no es homogéneo. En ningún caso, se llega a subvertir completamente la imagen, pero sí se dialoga dilemáticamente con ella, en la medida en que las mujeres usan su retórica de la maternidad y la religiosidad para tender un puente entre su labor doméstica y su participación en la sociedad. Entonces, las mujeres aprovechan claramente el repertorio del ángel del hogar, el que, dadas sus características, les permite subvertirlo. Ahora, este alcance social de la mujer no afecta la idea de la maternidad, ya que esta se ve como natural, pero sí revela que, entre las mujeres escritoras del siglo XIX, la demanda por la educación es un punto importante en la agenda.
3. En relación con el repertorio de la mujer monstruo, las mujeres ilustradas la ven como peligrosa, ya que no se comporta de acuerdo a la “verdadera naturaleza” femenina (“ángel del hogar”) y esto repercute en el ámbito social. Por ello, las letradas parecen reconocer como verdadera esta dualidad en la naturaleza de la mujer (ángel-monstruo), pero la matizan con la necesidad de la educación. Esta tiene la facultad de aportar que la naturaleza femenina sea siempre positiva y, por tanto, beneficiosa para la sociedad.
4. La mujer fálica causa un gran temor a las escritoras de la época. Esta figura deslegitimaba la posibilidad de la mujer letrada de entrar al espacio público a través de la escritura, porque se les podría acusar de trastocar el orden “natural” de esferas doméstico-público, ya que la mujer fálica se aleja de lo sensible que se concibe como “natural” de la mujer. Ante esto, las escritoras optan por minimizar la agencia de las mujeres que representan y utilizan para ello el repertorio del ángel del hogar. Esto lo hacen usando una retórica religiosa cristiana que legitima su discurso por ser considerado, en la época, como propiamente femenino.

5. Frente a los repertorios interpretativos de la época (mujer ángel, monstruo y fálica), se necesitará del ingreso de la mujer escritora al espacio público (prensa, por ejemplo) para que se represente como una mujer letrada. Ella no es totalmente el ángel del hogar, dado que no basa su razón para ser educada solo en su rol de madre en la vida privada, pero tampoco es una mujer monstruo o una mujer fálica, cuyo poder de agencia siempre se está aminorando, porque se reconoce que puede ser perjudicial para su legitimidad discursiva. Esta mujer letrada debe aminorar discursivamente su contribución, porque se reconoce en una posición subalterna dentro del mundo intelectual de la época. Además, se relaciona con la escritura más allá de su rol de madre y opina sobre la labor discursiva de otras personas en el espacio público. Asimismo, se posiciona como un sujeto discursivo importante para la vida literaria, donde, desde el conocimiento que le proporciona “corazón”, hace gala de un saber y su contribución.
6. Luego de la Guerra con Chile, los repertorios dominantes cambiaron, ya que se vive un proceso de “Reconstrucción de la patria”. Por ello, un primer repertorio encontrado es el de la necesidad de reconstruir la patria después de la devastadora guerra. Esto se realizó de dos modos. El primero es a través de la presencia de los héroes del Pacífico y la Independencia. Ambos presentados bajo la retórica religiosa que los eleva a mártires y apóstoles de la patria, además de ser modelos para los jóvenes. El tipo de héroe que se va configurando no es el guerrero violento, sino el que se sacrifica por la patria (que ha reemplazado a Dios). El segundo es el del rol que debe cumplir el Estado, el cual debe garantizar la libertad de expresión y la propiedad intelectual; en otras palabras, debe cuidar las letras patrias dentro de un régimen que se comporte de manera moderna.
7. Otro repertorio es el del progreso. La fórmula para poder alcanzarlo parece ser bastante clara para Clorinda Matto y *EPI*. El origen es la paz. Si esta está garantizada, entonces se reciben capitales extranjeros que pueden promover la industria y el trabajo, lo cual garantiza el progreso.
8. El tercer repertorio encontrado en los textos de las mujeres en la postguerra es el de la educación. Este está alineado con el discurso hegemónico de la ideología de la domesticidad. Esto se comprueba, aún más, cuando se rechaza mezclar los roles de hombres y mujeres en el hogar. Se considera que el afeminamiento de los hombres causa problemas sociales. Sin embargo, la posición discursiva de la escritora es dilemática en relación a esta idea, ya que termina exigiendo una educación integradora, es decir, que

también incluya el corazón (idea relacionada a la mujer). Esto sucede, porque, de forma indirecta, se está rescatando la posición de la mujer, como madre, en la educación de los futuros ciudadanos de la nación. En relación con esta idea, la educación que se propone no debe ser de una católica, que se oponga a la ciencia, sino que se intenta formar sujetos “heroicos” que defiendan la patria cuando sea necesario.

9. Se ha comprobado que los repertorios interpretativos de “patria”, “progreso” y “educación”, como tales, no los habíamos visto en los ensayos de las mujeres antes de la Guerra con Chile. Si bien se hablaba del progreso, la patria y la educación, estos estaban relacionados siempre con la función de la mujer como madre. En cambio, luego de la Guerra, se observa que se universalizan estas ideas que deben funcionar para reconstruir la patria y conducirla hacia las sendas del progreso. Otro aspecto importante que se puede concluir luego del análisis es que, pese a que se usa en todo momento la primera persona plural, se puede afirmar es Clorinda Matto la voz de los editoriales. Por tanto, en ellos, la escritora hace despliegue de una confianza ciega en la tecnología, critica la política convulsionada y exige directamente mayor eficacia en la labor del Estado. Es decir, hace uso público de su raciocinio y forma la opinión pública. Sin embargo, Clorinda Matto directamente no está hablando de política, criticando la educación católica y, así, “trastocando” los roles asignados como naturalmente masculinos y femeninos en el siglo XIX, sino que “encubre” su postura, a través del uso de la primera persona plural, como directora de *EPI*, institución con la que comparte estas ideas. Es decir, se posiciona, principalmente, como directora antes que como mujer escritora.
10. Uno de los repertorios más importantes es el del letrado. Primero, se lo caracterizó como aquel que hace de la razón sobre un tema literario o científico, y de una retórica viril. Asimismo, se explicó la función del periodismo, como un agente de progreso y de la reconstrucción del país. Es más, se infiere que el periodista es el nuevo tipo de héroe nacional, que aporta al progreso de la patria a través de su labor intelectual. De la misma manera, se presentó el tipo de literatura que la nación debe tener y que, dadas sus características, podría referirse al realismo, el cual permite denunciar los males del país y también corregirlos. De esta forma, el letrado se representa como héroe, y guía moral y pedagógica.
11. Dentro del repertorio anterior, la presencia de la voz femenina de la mujer letrada es muy importante. Esta irrumpe dentro de este repertorio masculino hegemónico y se posiciona

como parte del espacio público, aunque no directamente. Así, esta letrada, que apareció en el *ECP* antes de la guerra, conoce su frágil situación y se sabe siempre en un lugar subalterno dentro del espacio público. Sin embargo, se configura como un modo de reconocer si el país camina hacia las sendas del progreso. Ahora, nuevamente, no se debe olvidar que continúa usando la retórica religiosa, al igual que en la preguerra, la cual resguarda su difícil situación en el espacio público.

12. El último repertorio encontrado es uno que ya conocíamos: el ángel del hogar. Se expresa la misma problemática que en la preguerra, porque las letradas se relacionan dilemáticamente con este repertorio dominante. Esto sucede debido a que reconocen, en primer lugar, que necesitan justificarse como madres y esposas para aspirar a la educación y al trabajo, y, en segundo lugar, presentan un nuevo rostro a esta problemática al señalar que existen mujeres que no son madres ni están casadas. De esta manera, el ángel del hogar como repertorio hegemónico sobrevive en la postguerra, aunque con menor frecuencia, ya que la mujer letrada está involucrada en la reconstrucción de la patria.
13. Finalmente, esta tesis, por un lado, espera aportar, desde una perspectiva interdisciplinaria, pero especialmente desde la Lingüística, al estudio de la escritura femenina del XIX. Por el otro, se inscribe en una rica tradición de investigación, donde destacan importantes trabajos, como el de Francesca Denegri, Maritza Villavicencio, María Emma Mannarelli, entre otras. Por ejemplo, para este trabajo, principalmente, se ha usado como base el libro *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú* (1996) de Denegri, el cual analiza la aparición, la consolidación y el ocaso de la escritura ilustrada a partir del estudio, principalmente, de la obra ficcional y no ficcional de Clorinda Matto, Carolina Freyre, Mercedes Cabello y Juan Manuela Gorriti. Luego, el trabajo de Villavicencio es importante, porque en su segundo capítulo del libro *Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX* (1992) hace una revisión de las diversas posturas de las escritoras a fines del siglo XIX sobre la posición de la mujer en la sociedad. Este trabajo, aunque importante, es superficial, por la naturaleza del mismo: una revisión de varias épocas. Finalmente, desde una perspectiva histórica, Mannarelli ha aportado ideas importantes para el estudio de la época. Esto se hace evidente en su libro *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos* (1999), donde se estudia la configuración de la mujer a partir del significante de la maternidad, importante idea, cuya trascendencia en el discurso de las mujeres

mismas se ha visto reflejada en mi análisis. Por tanto, como se puede observar, mi trabajo se concentra en la producción no ficcional del grupo de escritoras aparecidas en *ECP* y *EIP*, y, desde el ACD, se analiza textualmente, como práctica discursiva y social. Ahí, está el aporte de este trabajo. Creo, también, que esto no cierra los estudios futuros sobre la época. Quedan muchas interrogantes por resolver aún: analizar otros periódicos de la época, revisar el diálogo de las mujeres escritoras con sus pares masculinos, detallar más la importante figura de Clorinda Matto luego de la Guerra con Chile, entre otros. El diálogo, entonces, está abierto.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

El Correo del Perú 1871- 1872; 1874-1876

El Perú Ilustrado 1889- 1891

Fuentes secundarias:

Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Basadre, Jorge. 2005. *Historia de la República del Perú [1822-1933]*. Lima: El Comercio

Bolufer, Mónica. 1998. *Mujeres e ilustración. La construcción de la feminidad en la ilustración española*. Valencia: Instituto Alfons El Magnanim y Diputació de valència.

2008. "Las mujeres en la cultura de la Ilustración". En: Martínez y De Pazzis (eds). *Ilustración, ciencia y técnica en el siglo XVIII española*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 209-232.

Bornay, Erika. 1998. *La hijas de Lilith*. Madrid: Cátedra.

Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Butler, Judith. 1996. "Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Witting y Foucault". *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM, pp. 303- 326.

2002. "Introducción". *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós, pp. 18-49.

Campos, Vanessa. 2008. "El fetiche: un resplandor que ciega en la magna mujer de la publicidad". *Pensar en la publicidad*. Vol II. Num 2. 171-188.

Chaves, José Ricardo. 1997. *Los hijos de Cibeles*. México: UNAM

Chartier, Roger. 1995. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona: Gedisa.

Denegri, Francesca. [1996] 2004. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Flora Tristán.

De Giorgio, Michela. 2003. "El modelo católico". En: Duby, George y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres. Siglo XIX*. Madrid: Taurus, pp. 206-240

- Eckert, Penelope y Sally McConnell-Ginet. 1992. "Think practical and look locally: language and gender as community-based practice". *Annu. Rev. Anthropol.* NY: Department of modern language and linguistics, Cornell University. 461-490.
- Edley, Nigel. 2001. "Analysing masculinity: interpretative repertoires, ideological dilemmas and subject positions". En Margaret Wetherell, Stephanie Taylor y Simeon Yates (eds). *Discourse as Data*. Londres: Sage. 189- 228.
- Fairclough, Norman. 1993. "Unateoría social del discurso". *Discourse and social change*. Cambridge-Oxford: Polity Press. 47-77. Traducción de Julio Zullo, Virginia Unamuno, Alejandro Raiter y Paula García.
- Goswitz, Nelly. 2012. "De Pizarras y Pupitres a Borriones y Bosquejos: El rol de las veladas literarias en la escritura femenina peruana del siglo XIX". En: Guardia, Beatriz (eds). *Escritoras del siglo XIX en América Latina*. Lima: Cemhal. 77-84.
- Gilbert, Sandra y Gubar, Susan. 1998. "El espejo de la reina: la creatividad femenina, las imágenes masculinas de la mujer y la metáfora de la paternidad literaria". *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Madrid: Ediciones Cátedra, pp. 17- 58.
- Guerra, François-Xavier. 1998. "Prácticas de lectura, ámbitos privados y formación de un espacio público moderno. Nueva Granada a finales del Antiguo Régimen". En: Guerra, François y AnnickLempérière (eds). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 80-106.
- Gutiérrez Palacio, Juan. 1984. *Periodismo de opinión: redacción periodística: editorial, columna, artículo, crítica*. Madrid: Paraninfo
- Habermas, Jürgen. 1981. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Kristeva, Julia. 1979. "Tiempo de mujeres". *34/44*. Núm 5. 343-365
- Larson, Brooke. 2002. *Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas*. Lima: PUCP. Fondo Editorial/IEP
- Mannarelli, María Emma. 1999. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Flora Tristán
- Mallqui, Flor. 2014. *En busca de la nación moderna: la representación fantasmática de la modernidad en "Herencia" de Clorinda Matto de Turner (1895)*. Tesis de Maestría en Literatura. Lima: Pontificia Universidad Católica de Lima, Escuela de Postgrado.
- Mc Evoy, Carmen. 1997. *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP

- Meléndez, Mariselle. 1998. "Obreras del pensamiento y educadoras de la nación: el sujeto femenino en la ensayística femenina decimonónica de transición". *Revista Iberoamericana*. Vol LXIV. Num. 184-185. Julio-Diciembre. 573-586.
- Moreano, Cecilia. 2006. *La literatura heredada: configuración del canon peruano de la segunda mitad del siglo XIX*. Lima: PUCP/ IRA.
- Morel, Marco. 1998. "La génesis de la opinión pública moderna y el proceso de independencia (Río de Janeiro, 1820-1840)". En: Guerra, François y AnnickLempérière (editores). *Los espacio públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 300-320.
- Nash, Mary. s/f. "Identidades de género, mecanismo de subalternidad y procesos de emancipación femenina". *CIDOB D'Afersinternacionals*. Año 73-74. 39-57.
- Ortner Sherry. 1979. "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?". Harris, Olivia y Kate Young (compiladoras). *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama, pp. 109-131.
- Peluffo, Ana. 2005. *Lágrimas andinas: Sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana/ Universidad de Pittsburgh.
- Peluffo, Ana y Ignacio Sánchez Prado. 2010. *Entre hombres: masculinidades del siglo XIX en América Latina*. Madrid: Iberoamericana.
- Pérez Canto, Pilar y Esperanza Mó Romero. 2005. "Las mujeres en los espacio ilustrados". *Signos históricos*. Num. 13. Enero- Junio. 43-69.
- Pratt, Mary Louise. 1999. "Repensar la modernidad". *Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*. Vol. 5. Núm. 15, mayo-agosto. 47-72.
- 2000a. "La modernidad desde las américas". *Revista Iberoamericana*. Vol. LXVI, Núm. 193, Octubre-Diciembre. 831-840
- 2000b. "No me Interrumpas. La mujer y el ensayo latinoamericano". *Debate feminista*. Año 11. Vol 21. 70-88
- Schaub, Jean- Frédéric. 1998. "El pasado republicano del espacio público". En: Guerra, François y AnnickLempérière (editores). *Los espacio públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 27-53.
- Skinner, Lee. 2006. "El discurso religioso y los papeles de la mujer en el periodismo decimonónico hispanoamericano". *Revista Iberoamericana*. Vol. LXXII. Núm. 214. Enero-Marzo. 61-73.

Sotomayor, Evelyn. 2014. *Satisfecha y orgullosa, aunque sea impropio. Las veladas literarias de Clorinda Matto de Turner (1887-1891?)*. Tesis de Maestría en Literatura. Lima: Pontificia Universidad Católica de Lima, Escuela de Postgrado.

Tacoronte, María José. 2012. "Entre avance y conservación: mujer, ciencia y españolismo". *Epistemología, política e institucionalización en el desarrollo científico: La ciencia española de la república a la dictadura*. 1-12. Consulta: 12 de junio de 2014

<http://www.oei.es/congresoctg/memoria/pdf/Tacoronte.pdf>

Vega, Esther. 1992. "Género e ideología. El discurso eclesiástico sobre las mujeres en el Valladolid de finales del siglo XIX". *IH*. Num 12. Consulta: 13 de junio de 2014

http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/genero-ideologia-discurso-eclasiastico-mujeres-valladolid-finales-siglo-xix/id/44792790.html

Velázquez, Marcel. 2009. *La república de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*. Lima: Fondo editorial UCH.

2013. *La mirada de los gallinazos. Cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima (1640-1895)*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Victorio, Patricia. 2009. "Las litografías de El Perú Ilustrado en las construcción del sentimiento de nación". En: Velásquez, Marcel (Editor). *La república de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades.

Vilca Elizabeth. 2009. "La imagen femenina: una visión contradictoria en el discurso del sujeto ilustrado en *El Correo del Perú* (1872)". En Marcel Velásquez (ed) *La república de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*. Lima: Fondo editorial UCH. 165-192

Villavicencio, Maritza. 1992. *Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglo XIX –XX*. Lima: Flora Tristán.

Zevallos, Johnny. 2008. "La educación del bello sexo en dos novelas del siglo XIX: El caso de *El Correo del Perú*". *El Hablador*. Número 15. Consulta: 26 de mayo de 2014

http://www.elhablador.com/est15_zevallos2.html

2009. "Cantos patrióticos y artículos políticos publicados en *El Correo del Perú*". *El Hablador*. Número 17. Consulta: 26 de mayo de 2014

http://www.elhablador.com/dossier17_correo1.html

2012. "Nuredín-Kan (1872), primera novela sobre la inmigración china al Perú". *El Hablador*. Número 20. Consulta: 26 de mayo de 2014

http://www.elhablador.com/articulos20_zevallos.html